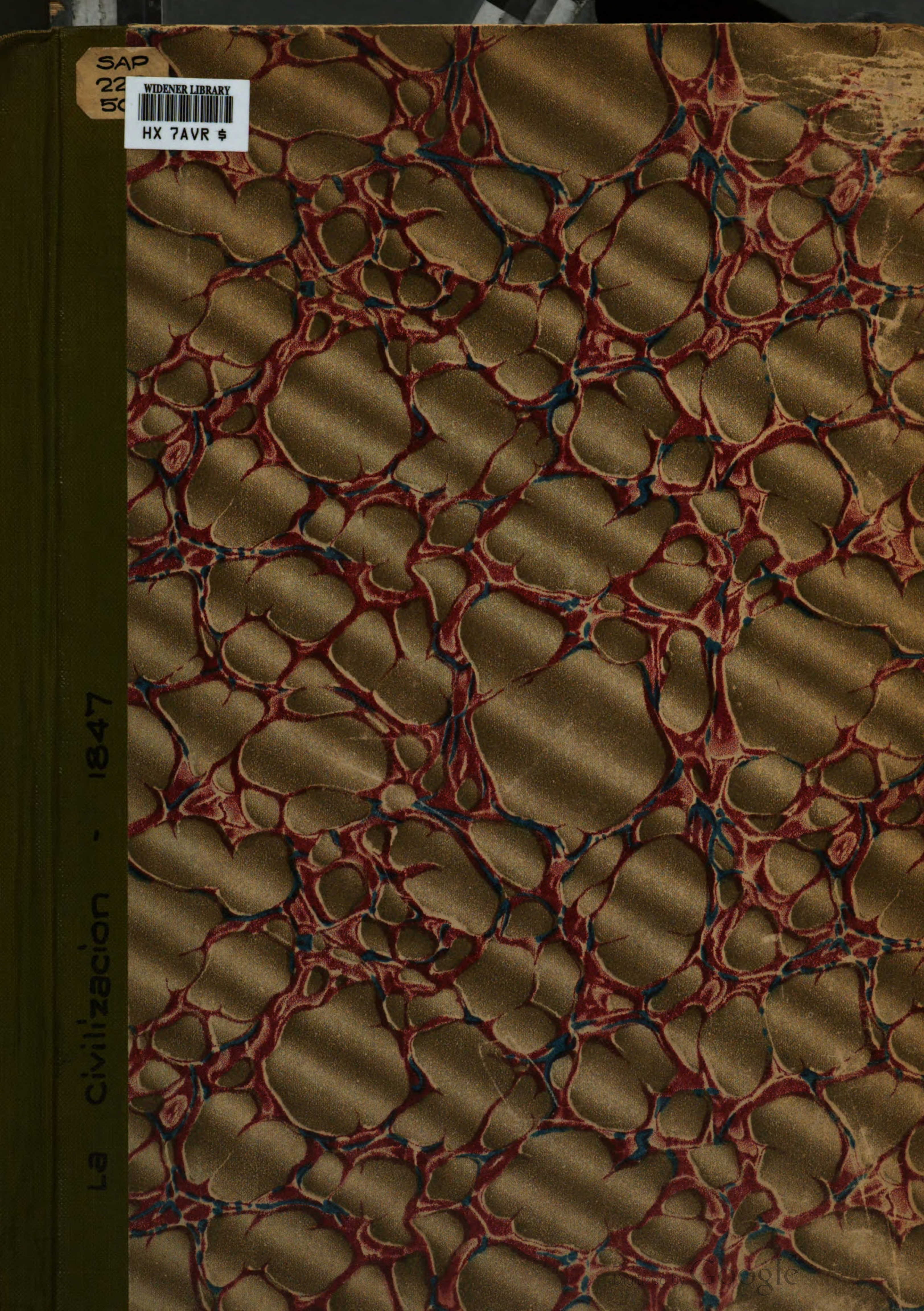

SAP
WIDENER LIBRARY
HX 7AVR $
La Civilizacion - 1847



LA CIVILIZACION.

PERIODICO SEMANAL ENCICLOPEDICO,

DEDICADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS HABANERAS.

Religion.—Historia.—Ciencias.—Comercio.—Industria—Economía.—Literatura.—Bellas artes.—Biografías.—Teatros.—Costumbres.—Modas.—Anuncios; y en suma, todas las noticias importantes y útiles, todas las lecturas provechosas y amenas.

COLABOLADORES:

Exma. Sra. Dª Gertrudis Gomez de Avellaneda.
Srta. Doña Ramona Pizarro.
Sra. Doña Robustiana Armiño de Cuesta.
Sra. Doña Emilia de Santa Coloma.

Ariza (Sr. D. Juan de).
Armas (Sr. Dr. D. Ramon de).
Bello (Sr. D. Federico).
Blanchet (Sr. D. Emilio).
Cárdenas y Chavez (Sr. D. M.).
Caro (Sr. Dr. D. Antonio).
Casaseca (Sr. D. José Luis).
Castell (Sr. D. Manuel).
Castillo (Sr. D. Antonio de P.).
Costáles (Sr. Ldo. D. Manuel).
Dáu [Sr. Ldo. D. Francisco].
Del Monte. (Sr. D. Domingo.)
Diaz (Sr. D. Andres)
Florit de Roldan (Sr. D. Jorge).
Fornáris (Sr. Ldo. D. José).
Garcia (Sr. D. J. de Jesus Q.).
Garcia de la Huerta (Sr. D. J.)
Gomez Colon (Sr. D. José M.)
Gonzalez de Mendoza (Sr. D. A.)
Lambeye (Sr. D. Juan)
Lancin (Sr. D. Ricardo)
Landaluce (Sr. D. Victor).
Lastre (Sr. D. Joaquin).
Lopez de Briñas (Sr. D. Felipe)
Luáces (Sr. D. Joaquin L.).
Massana (Sr. D. Próspero)
Mendive (Sr. D. Rafael M. de).
Millan (Sr. D. José Agustin)
Moreno (Sr. D. Francisco de C.)
Nobo y Galvez (Sr. D. Lorenzo).
Noda (Sr. D. T. Sandalio de).
Otero (Sr. D. Rafael.)
Ponce de Leon (Sr. D. Néstor).
Riesgo (Sr. D. Pascual de).
Rodriguez (Sr. Dr. D. José I.).
Santa Marina (Sr. D. R. G.).
Sanchez (S. Dr. D. Isidro).
Socorro de Leon (Sr. D. José).
Suzarte (Sr. D. J. Q.)
Valdes (Sr. Dr D. Francisco R.).
Velez Herrera (Sr. Br. D. R.)
Villergas [Sr. D. Juan Martinez].
Tagle (Sr. Ldo. D. Antonio M.)
Tagle (Sr. D. Manuel).
Torre (Sr. D. José M. de la).
Zenea (Sr. D. Juan Clemente).
Zorrilla (Sr. D. José).

1.ª Entrega.

HABANA.
IMPRENTA DE MANUEL SOLER Y GELADA,
CALLE DE LA MURALLA NUM. 82.
1857.

ANECDOTAS.

El caballero Mirabeau, capitan de navío, estando en Civitavecchia, pidió permiso para presentar sus guardias marinas al papa Benedicto XIV. Estos jóvenes, admitidos á la presencia del Santo Padre, fueron acometidos de tan súbita hilaridad durante las ceremonias de etiqueta, que soltaron la risa dejando corrido al capitan que los presentaba. "Consolaos, señor caballero, le dijo el pontífice al recibir sus escusas, nadie está obligado á lo imposible, y yo, con todo mi poder papal, no puedo hacer que un francés permanezca sin reir."

—Una muger del pueblo, que asistia á un espectáculo grátis, esclamó al ver que cantaba un coro: ¡Tunantes! como es grátis, cantan todos juntos para acabar mas pronto!

—Un sugeto de avanzada edad y de no muy clara inteligencia, compró un dia un cuervo, é interrogado por uno de sus amigos sobre la razon de aquella estraña compra, respondió con sencillez: "Lo he comprado porque quiero cerciorarme de si es verdad que estos animales viven trescientos años, como dicen."

—Un gastrónomo, que se hallaba en una mesa rodeada de gente alegre y bulliciosa, esclamó: ¡Silencio, señores, que con tanto ruido no sabe uno lo que come!

—Un sujeto en vísperas de casarse, y á quien se suponia poseedor de una gran fortuna, se paseaba con aire de mal humor por el salon de la casa de su amada.—¿Pero qué tiene V. fulano? le preguntó su futura suegra.—No tengo nada, señora, respondió él. Esta pregunta fué contestada y repetida de la misma manera varias veces.

Despues del matrimonio, la suegra, habiendo reconocido que el capital de su yerno era cero, le dirijió furiosas reconvenciones.—¿Qué tiene V. que decirme? le contestó él. ¿No recuerda V. que antes de casarme le dije á V. con toda formalidad cuatro ó cinco veces que nada tenía?

—Henri Etienne habla de un juez de su tiempo que en materia de causa criminal no tenía mas que una fórmula. Si el procesado era viejo, *que lo ahorquen porque ya habrá hecho muchas;* si era jóven, *que lo ahorquen para que no haga otra.*

—Luis XIV, despues de haber leido á Boileau unos versos compuestos por él, le pidió su parecer sobre ellos:—Señor, respondió el crítico, nada es imposible á V. M.; ha querido hacer malos versos y lo ha conseguido.

—Un predicador decía: admirad, hermanos mios, la fuerza de Sanson, que con una quijada de asno pasó á cuchillo á mil filisteos.

—Haciendo Cromwell su entrada triunfal en Lóndres, un adulador le hizo observar el inmenso gentío que llenaba las calles del tránsito. "No habría menos gente, respondió Cromwell, si me llevaran al patíbulo."

—Es notable por su enérgico laconismo la siguiente arenga de Larochejaquelein á sus soldados en el momento de dar una batalla: *Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme.*

—Una muger, conocida por la muchedumbre de sus pecados amorosos, concibió un hijo cuya paternidad no quiso aceptar ninguno de los numerosos amantes de la Dulcinea. Uno de ellos, cojo y provisto de una pierna de madera, dijo para esquivar las pretensiones de la dama: "Solo lo reconoceré por hijo mio en el caso de que venga al mundo con una pierna de palo como yo."

—Alfonso el Grande, rey de Aragon, estaba recibiendo una gran cantidad de oro que le habia traido su tesorero.—Con esa suma, sería yo feliz para toda mi vida.—Pues sedlo, respondió vivamente el rey, y mando que se la entregasen.

—Mr. Rabusson, cuñado de Horacio Vernet, era sub-teniente del ejèrcito de Napoleon I. Pasaba revista el emperador, cuando se le cayó el sombrero: Rabusson se apresuró á recojerlo y entregárselo.—Gracias, capitan, dijo el emperador sin haber fijado la atencion en la graduacion del jóven.—¿En qué regimiento, señor? preguntó Rabusson.—En mi guardia, contestó Napoleon, sonriéndose de su engaño y de la habilidad del oficial.

FENOMENOS SINGULARES.

San Agustin dice haber visto á un hombre que sudaba cuando y donde quería, y otro que sin mover la cabeza ni las manos, agitaba los cabellos y las orejas.—Furetiére dice tambien haber conocido á un hombre que vomitaba cuando quería: "Gozaba, dice este escritor, de una salud perfecta, porque cuando sentia su estómago demasiado lleno, lo descargaba por la boca."—Un rey de la India era tan ponzoñoso que hacía morir á una persona con solo escupir sobre ella.—Erasmo no podia sufrir el olor del pescado sin que le acometiera la fiebre.—José Scalígero y Pedro de Apono manifestaban un grande horror á la leche; Julio César Scaligero, al berro; Cardano, á los huevos, y Wladislao Jagellon, rey de Polonia, á las manzanas.—Henrique III, rey de Francia, y el mariscal duque de Schomberg, no podian permanecer en un aposento donde hubiese un gato.—Mr. de Lancre, consejero del parlamento de Burdeos, afirma, en su obra titulada *Cuadro de la inconstancia de los demonios,* haber conocido un hombre á quien habia causado tan penosa impresion el aspecto de un erizo, que por espacio de mas de dos años estuvo creyendo que aquel animal se le comia las entrañas: el mismo autor dice haber visto á un caballero, que tenia reputacion de valiente, y que no se hubiera atrevido á esperar el ataque de un raton.—Mr. Vanghueim, montero mayor de Hannover, se desmayaba ó emprendia la fuga á la vista de un lechon asado.—Afirma Fabricio Campani que D. Juan Rol, caballero de la órden de Alcántara, esperimentaba calofrios y aun síncopes siempre que oía pronunciar la palabra *lana*, aunque eran regularmente de lana sus vestidos.

AÑO 1.° DOMINGO 23 DE AGOSTO, 1857. NUM. 1.°

LA CIVILIZACION.

PERIODICO SEMANAL ENCICLOPEDICO.

DEDICADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS HABANERAS.

ALBUM DE LAS DAMAS.

INTRODUCCION.

Poco, muy poco tendremos que añadir á lo que quedó espresado en el prospecto que ha servido de anuncio á esta publicacion. En él se dijo que nuestro objeto era "contribuir con nuestra pequeña suma de ideas, y sobre todo con nuestros esfuerzos personales al desarrollo de la riqueza intelectual de la sociedad cubana; difundir entre el público esos conocimientos que el estado actual de nuestra civilizacion hace indispensables; revestirlos de una forma amena, para que su aridez no disguste; espresarlos en ocasion oportuna para que su generalidad no los haga parecer vagos; darles la variedad suficiente para que jamas se resientan de monotonía; condensarlos y adornarlos enfin de tal manera que sean aplicables á todas las profesiones, convenientes á todos los gustos, y capaces de dejar satisfecho á cualquiera que para adquirirlos robe una hora ó dos por semana á sus trabajos ó á sus placeres de cada dia." Esto es lo que dijimos entonces, lo que ahora repetimos, y lo que nos servirá de norma en el curso de la publicacion que emprendemos.

Ni queremos engañarnos con esperanzas estériles ni seducir al público con magníficas promesas: el fin que nos proponemos es demasiado superior para que podamos lisonjearnos de conseguirlo en toda su plenitud; pero nos acercaremos á él en cuanto sea dable, y la benévola acogida que se nos hace nos servirá de poderoso estímulo para no flaquear. Procuraremos dejar satisfechos los gustos y las necesidades del público á medida que las vayamos tocando mas de cerca y conociendo mas á fondo, é iremos descartando gradualmente de nuestra publicacion todos los elementos que no cooperen á nuestro fin, y reemplazándolos por otros cuya conveniencia reconozcamos.

Un periódico no es como un libro, que puede tener desde la primera página su plan trazado y establecido el órden de sus materias: cada uno de los artículos de aquel puede corresponder á una exigencia de actualidad, marcar el recuerdo de un suceso imprevisto, halagar el gusto caprichoso de un dia, ó discutir una cuestion á que la oportunidad da interés. Así es inútil fijarle plan y límites, porque uno y otros pueden ser vencidos por la fuerza de las circunstancias; inútil hacer la enumeracion de los elementos de que ha de componerse, porque dicha enumeracion puede ser muy bien hoy completa y sobrada ó defectuosa mañana.

Así no nos impondremos mas restricciones que las que exige la naturaleza de nuestra publicacion, ni asignaremos á nuestras materias mas órden de colocacion que el que hemos establecido en nuestro prospecto: de otra manera, este periódico se resentiria tal vez de una enojosa uniformidad, siempre fatal para el interés. La prosa, la poesia, se darán la mano en nuestras columnas sin disputarse la preferencia; los artículos ligeros irán mezclados indistintamente con

los que versen sobre asuntos mas graves, y de este modo el contraste dará mejor sabor á la lectura, y las ideas entrarán en la mente sin necesidad de un grande y sostenido esfuerzo de atencion. Nuestros escritos serán como una plática semanal que tendremos con el público; plática que no podrá menos de ser interesante y amena, merced á la bondad de las muchas personas cuya honrosa colaboracion habrá de ilustrar y amenizar las columnas de nuestro periódico; plática en la cual se espaciará el ánimo sin que la imaginacion se fatigue, se tratará de una muchedumbre de materias á medida que vayan ofreciéndose y sin detenerse con prolijidad en ninguna, y se procurará proporcionar á los lectores instruccion y deleite, sin que este degenere en pasatiempo estéril y trivial, ni tome aquel carácter de magisterio.

El Tintoretto.

Es raro que las grandes dotes de la inteligencia no vayan acompañadas de una sensibilidad exquisita, de un gran desarrollo de pasiones nobles, de una intensidad inefable de sentimientos: sentir profundamente y pensar con elevacion son las dos cualidades del hombre destinado á descollar entre sus semejantes, y debe ser considerado como un ser anómalo é imperfecto aquel en quien la capacidad de pensar no corra parejas con la capacidad de sentir. Entre nuestras ideas y nuestros sentimientos hay una correlacion tan íntima, tan necesaria, que no podemos ensanchar el campo de aquellas sin que éstos se desarrollen á su vez en la misma proporcion; á cada nueva adquisicion intelectual corresponde un sentimiento distinto, á cada lucha de pensamientos encontrados una lucha de encontradas pasiones. Por eso la vida de los hombres célebres es mas rica en accidentes dramáticos que la de los hombres vulgares, por eso las biografías de los grandes pensadores y los grandes artistas nos revelan una porcion de sufrimientos ocultos, de tristes meditaciones, de sublime abnegacion y de dolorosa ternura, de que los hubiéramos creido libres y de que tal vez los juzgábamos incapaces.

Una prueba de esta observacion se nos presenta en el ligero apunte biográfico de que vamos á ocuparnos: se refiere á un hombre que debió su celebridad á su pincel sin tener mucho que sufrir de parte de la ignorancia ó de la envidia, esos dos grandes enemigos del genio; que no pasó por grandes alternativas de prosperidad ni de abatimiento; que no fué ni muy atormentado por la ambicion ni muy desalentado por la timidez; que llegó á una muy avanzada edad sin que la paz de su vida privada se resintiera por efecto de estrañas aventuras ó de singulares catástrofes, y que sin embargo sufrió y amó como pocos, y murió mas digno de compasion por la prenda que habia perdido que de envidia por los laureles que habia ganado.

Jacobo Robusti nació en Venecia en 1512: la profesion de tintorero, que ejercia su padre, le valió desde su niñez el sobrenombre de *Tintoretto*, por el cual fué despues tan conocido y que le ha conservado la historia. La aficion y las buenas disposiciones que parecia manifestar para el dibujo indujeron á su padre á hacerlo entrar en la escuela del famoso Ticiano.

Corria entonces para la Europa el período histórico en que con mas esplendor han brillado las artes. Terminaba esa magnífica centuria conocida con el nombre de siglo de Leon X, en que no habia nacion sin héroes, escuela sin génios, ni genio sin protectores. Entonces brillaban en Italia Miguel Angel, Benvenuto Cellini, Andrés del Sarto, Leonardo de Vinci, Rafael Sanzio, Baccio Bandinelli, el Perugino, Julio Romano, el compañero de Rafael, Francisco Primaticcio, Tiziano Vecelli; en Alemania, Alberto Durero y Juan Holbein, muy jóven todavía, y en los Paises Bajos Juan de Leiden, y Quintin Metsis. La gloria y la fortuna de estos hombres privilegiados ocupaba todas las imaginaciones; los jóvenes entusiastas corrian á sus talleres ansiosos de un porvenir igual al de los grandes maestros; los padres crian ver un destello de génio precoz en cada rasgo que trazaba en la pared la mano inesperta y vacilante de su hijo, y la Italia en especial amenazaba invadir el mundo entero con una generacion de pintores. Como era natural, la mayor parte de estas esperanzas carecian de base y se desplomaban al contacto de la realidad; pero algunas, basadas en mejor fundamento, fructificaron en el pingüe terreno que se les ofrecia, y á la generacion de Rafael, Ticiano, Miguel Angel y Alberto Durero, sucedió sin transicion la de Polidoro de Caravaggio, Paladio Nassaro, Paolo Veronese, Corregio, Morales, Vargas, y otros muchos no menos célebres. Entre estos, floreció Jacobo Robusti.

No estuvo mucho tiempo el jóven Robusti recibiendo las lecciones de Ticiano: un sentimiento de envidioso despecho penetró en el alma del maestro al ver las felices disposiciones y los rápidos progresos de su discípulo, y queriendo tal vez cortar las alas de aquel génio naciente, cuya reputacion podia con el tiempo perjudicar á la suya propia, lo trató con aspereza y lo despidió de su estudio. Duélenos ver esta fea mancha en la noble vida de Ticiano, y quisiéramos explicar de otra manera su conducta; pero tal es el sentir de cuantos autores han tratado del caso, muchos de los cuales no carecian de motivos para conocerlo á fondo.

Aquí vemos el primer rasgo del carácter entero y generoso del Tintoretto: escusó con una rara magnanimidad la conducta de su maestro; separóse de él sin ira en el corazon y sin rubor en la frente, habló de él con el aprecio y admiracion que por sus talentos merecia, y en la pared del humilde alojamiento donde continuó á solas sus trabajos artísticos estampó esta máxima que procuró siempre aplicar en la práctica: *il designio de Michel-Angelo, e il colorito de Ticiano* [el dibujo de Miguel Angel y el colorido de Ticiano].

El Tintoretto tardó largo tiempo en acreditarse como pintor famoso, y tuvo que pasar por largas pruebas de laboriosidad y de constancia: muchos cuadros compuso asociado á otros pintores, con el solo objeto de aprender de ellos ó de irse labrando poco á poco una reputacion; muchos pintó tambien sin retribucion alguna, pagándosele solo el costo material de sus lienzos y sus colores. Era entonces muy grande la afluencia de artistas en Venecia, insuficiente para todos el trabajo que habia, y muy difícil para un principiante darse á conocer y triunfar de la muchedumbre de sus rivales. Robusti sin embargo, no se desanimó por estas contrariedades que á cada paso se le oponian: amante de su arte, sacrificando á él todas las aspiraciones de su juventud, jamás pensó en un cambio de carrera que podia presentársele con apariencias de ventajoso.

Por fin, logró su objeto: su mérito fué reconocido y sus trabajos medianamente recompensados. Entonces se dedicó con tal ardor al ejercicio de su arte, que en breve fué conocido por el pintor mas fecundo de la Europa en aquella época: el número de sus obras es inmenso, é increible por su brevedad el tiempo que en cada una empleaba. Puede ser que esta facilidad prodigiosa, que causó admiracion á sus contemporáneos, haya sido fatal para el genio del Tintoretto, haciéndole descuidar en sus cuadros los indispensables estudios y la necesaria correccion, y creando esa lastimosa desigualdad que hizo decir de él que tenia tres pinceles, uno de oro, otro de plata y otro de hierro. Su estilo en general es noble y puro, su dibujo delicado y correcto; ninguno en su época supo mejor que él dar ambiente al espacio y animacion á las figuras; pero muchas de sus obras, ligeramente concebidas y ejecutadas con harta precipitacion, adolecen de una dureza y de un desórden que con facilidad hubieran podido evitarse.

El Tintoretto tenia placer en pintar grandes cuadros donde su fantasía podia desarrollarse sin trabas, y donde la magnificencia de los asuntos le sujeria brillantes composiciones: sin embargo, la necesidad le obligó á hacer muchos cuadros de caballete y un sin número de retratos, no siendo á la verdad estos los que menos han contribuido al esplendor de su fama y al acrecentamiento de su fortuna.

Hemos dicho que el Tintoretto amaba con pasion su arte, que en el estudio de ella habia gastado sin echarlos de menos sus mejores años, que por ella habia luchado con teson y vencido sin orgullo, y que ningun pensamiento de interés material habia cruzado por su imaginacion al pensar en su porvenir de artista. Solo un objeto en la tierra fué capaz de producir en el alma ardiente y severa de Robusti una pasion mas fuerte que la que habia marcado todas las horas de su vida: el Tintoretto se ha hecho tan célebre por la intensidad de su amor paterno como por las maravillas de su fecundo pincel.

De los dos hijos que tuvo, el mayor, Doménino Robusti, ejerció tambien la pintura, se dedicó especialmente á los retratos, y estuvo muy léjos de poderse comparar con su padre. La joya y el honor de la casa del Tintoretto, era la hija de este, Marietta Robusti, llamada la *Tintorella*, dotada de una gran hermosura, de una gracia seductora y de un talento singular. Sobresalió en la pintura y en la música; pero luego abandonó de todo punto la segunda para dedicarse esclusivamente á la primera, en la cual hizo progresos asombrosos y obtuvo envidiables triunfos. Nada es comparable al ardiente amor que el anciano artista profesaba á la interesante Marietta: olvidó sus propias glorias para fomentar las de su hija, despreció para ella los partidos mas brillantes y las mas cuantiosas ofertas por no separarla de su lado, y la casó con un joyero veneciano, á quien ella amaba, con la condicion precisa de que habian de formar los tres una familia inseparable. Cada vez que el Tintoretto salia á sus trabajos, su hija, muy jóven aun, le acompañaba en ellos y tomaba las lecciones de que

tanto provecho supo sacar. Todos los padres de Venecia envidiaban al padre de Marietta, y para todas las jóvenes venecianas eran motivo de celos las gracias de la bella pintora. Aun no habia cumplido *la Tintorella* treinta años cuando murió de repente en 1590. Su padre murió tres años despues, de edad de ochenta y dos años: su robusta vejez nada de achacosa tenia, y hubiera podido durar mucho mas á no ser por aquel tremendo golpe del que nunca pudo restablecerse. Murió en cuanto le faltaron sus dos amores: el de su hija y el de su arte.

Un artista, francés Mr. Leon Cogniet, es el autor del cuadro cuya lámina acompaña este artículo: la pluma no es capaz de representar el dolor mudo y desesperado del anciano Tintoretto al contemplar por última vez las facciones inanimadas de su hija, cuya sonrisa fué la bendicion de su hogar, y cuyo retrato es la última obra de Jacobo Robusti.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MODA.

¿Qué es la moda?

Todos comprenden lo que es, y muy pocos son sin embargo los que, puestos á ello, acertarian á definirla de una manera regular. El que esto escribe, que no tiene la menor pretension á ser contado entre esos pocos, se guardará muy bien de hacer de esa cosa que llamamos moda, esa otra cosa que llaman los lógicos definicion.

Preciso es convenir en que la moda es un raro fenómeno, de no fácil explicacion, y que nos asombraria tanto como la maravilla mas asombrosa, si la frecuencia de sus manifestaciones no nos la hubiera hecho tan familiar. Empieza una de las estaciones del año, y en la vieja Europa y en la vírgen América, desde los términos de Rusia hasta los confines de Patagonia, aparece toda una generacion elegante vestida con trajes casi uniformes, con telas cuyos dibujos se asemejan entre sí, con adornos de igual gusto, como si para ello se hubieran dado de ojo, ó como si un génio invisible hubiera inspirado simultáneamente el mismo capricho á todos. ¿Cuál es la causa de tan singular, frecuente y regularizada coincidencia? ¿Qué misterioso soberano es el que tiene tantos súbditos tan sumisos á sus órdenes en tan apartadas regiones de la tierra? ¿Qué tirano es ese que manda sin hacerse visible y sin admitir discusion, y ante cuyo cetro de hierro ceden ó son víctimas del general desprecio las mas rebeldes casacas rezagadas y los sombreros mas recalcitrantes del antiguo régimen?

Esta potestad de la tierra es un sastre ó una modista de Paris obrando en combinacion con un periódico de modas. Sus decretos circulan continuamente bajo la forma de figurines, y cuantos sastres, modistas, sombrereros y zapateros, viven, sienten, cortan y cosen sobre la haz del globo terráqueo, se apresuran á poner al pié de esos grabados ó litografias su correspondiente *visto bueno,* quedando invariablemente fijadas por el término de algunos meses la posicion del talle y la longitud de las faldas.

¡Infeliz del que por mal influjo de su estrella ó de su condicion se revele contra estas providencias! Se le separará de los círculos del buen tono como miembro podrido; se le llamará cesante ó tacaño; las jóvenes no aceptarán el apoyo de su brazo ni pondrán á su honesta declaracion buena cara, y se verá arrojado sin apelacion al abismo de tinieblas donde vejetan los que tienen callos en los pies, sabañones en las manos ó verrugas en la nariz. Tan grande, tan omnímodo es en los pueblos cultos el poder de la moda, que hasta los socialistas lo reconocen y los sansimonianos lo acatan.

La moda es casi tan antigua como el mundo: su primer triunfo está simbolizado en las hojas de higuera con que se cubrieron nuestros primeros padres. Sin embargo, hasta nuestros dias, esta reina brillante y caprichosa no ha merecido la calificacion de versátil, que ahora le dan así sus partidarios como sus enemigos, así sus sacerdotes como sus víctimas. Para nuestros abuelos, una mudanza en el traje, prescrita por el uso comun, era casi un golpe de estado, y solo tenia lugar una ó dos veces en cada siglo: las innovaciones tenian que ir haciéndose sitio lenta y penosamente, y solo triunfaban con la ayuda del tiempo y muy á despecho de los antiguos hábitos. Muchas razones y noticias pudieran darse para justificar esta observacion: pero, por respeto al sagrado polvo de los archivos y bibliotecas, las dejaremos para otra vez, y solo presentaremos aquí una idea muy sucinta sobre el particular. Nuestros antepasados solian hacer las cosas con mucha solidez y gran costo para que durasen mucho tiempo: nosotros las hacemos con mucha lijereza y economía resignándonos á que duren poco. Nuestras casas de ladrillo y carton piedra están ya decrépitas y carcomidas cuando nada han perdido de su majestuoso esplendor los antiguos palacios; nuestros modernos trajes tienen diez veces menos valor que los magníficos de los cortesanos de Fernando VI y

de Cárlos III: por eso nosotros podemos, sin temor de dilapidar grandes fortunas, construir habitaciones con mas facilidad y renovar nuestros vestidos con mas frecuencia.

Ahora bien, por mucho que en las anteriores líneas se haya ponderado el influjo y prepotencia de la moda, la extension de sus dominios y la muchedumbre de sus súbditos, cumple á mi papel de observador imparcial y escritor sincero hacer notar que ese floreciente imperio ha pasado ya de su apogeo y va caminando con creciente rapidez á su decadencia; no solo porque las leyes de su exigente soberana son por lo general interpretadas con mas latitud y observadas con menos escrupulosidad que antes; no solo porque el mundo no se muestra ya tan esquivo ni deja caer tan á plomo el peso de su desden sobre el que no rinde parias al último figurin; sino porque un gérmen de revolucion empieza á fermentar en esa república: el capricho, padre de la moda, quiere destronar á su hija, y permite á sus parciales que se vista cada cual como mejor le plazca. Esto no puede menos de ser preludio de un general trastorno, síntoma de una anarquía cuyos efectos habrán de sentirse desde el peinado hasta el corsé, desde el corbatin hasta la bota.

Donde con mas claridad empieza á notarse el desarrollo de este espíritu revolucionario es en la mas hermosa mitad del género humano, en aquella precisamente que habia proporcionado siempre á la moda sus tributarias mas leales y sus servidoras mas adictas. La confusion se va introduciendo en los trajes y adornos del bello sexo, y cada individuo de él se atavia conforme á su gusto y á las particulares exigencias de su hermosura. No faltará quien deplore esta mudanza: yo, á quien agrada la variedad en todo y para todo, la aplaudo con todas mis fuerzas, y traigo á la memoria aquel verso de un célebre poeta italiano:

Per troppo variar natura é bella.

Paréceme bien que cada hermosa procure realzar sus gracias á su modo, y pueda brillar entre sus rivales por un alarde de elegancia y buen gusto, sin seguir para ello restricciones dadas á todas en general y por lo tanto poco convenientes en particular para cada una. Recuerdo con horror cierta época en que todas las damas se presentaban vestidas con la mas rigorosa uniformidad, y saludo con placer el advenimiento de la nueva era, en que el capricho individual habrá de sobreponerse á las despóticas y poco meditadas exigencias de la voluble diosa parisiense.

Por lo que respecta al sexo feo, tambien, aunque de diversa manera, ha perdido la moda mucho de su prestigio sobre él. Como la fuerza de aquella estriba solo en la variedad de sus invenciones, y como ya los trajes de los hombres ofrecen tan limitado vuelo á las efímeras combinaciones del figurin, la moda ha perdido su originalidad y tiene que repetirse y copiarse, girando continuamente en un círculo vicioso. Un año levanta los talles hasta los sobacos; al año siguiente los precipita hasta los muslos; á los pantalones anchos suceden con periódica regularidad los pantalones estrechos, á los chalecos que pecan por largos, los chalecos que pecan por cortos. Esto hace creer que la moda chochea de puro vieja, ó que se va convirtiendo de mariposa en topo, lo cual desalienta á sus mas ardientes defensores y hace que deserten de sus filas sus mas tibios secuaces,

porque en obra destinada
solo al gusto y diversion,
si no es varia la invencion
todo lo demas es nada.

Pero no se infiera de lo que va dicho que la indicada revolucion es tan hacedera como pueden pensar algunos, ni que la moda carece de atrincheramientos sólidos en que defender hasta el último trance su amenazado cetro. No solo en trajes, adornos y actitudes domina, que á mucho mas se estiende su influjo, ni es tanto su abandono que no cuente con útiles y numerosos aliados. Ella se liga con la vanidad para hacer que la gente de buen tono elija paseos y puntos de reunion incómodos de donde el grosero sentido comun aparte á la plebe; ella se liga con las costumbres para hacer que todos sus súbditos se sienten á la mesa á ciertas horas en que ordinariamente no se tiene apetito; ella se liga con la necedad para que entre muchos necios den á uno de ellos fama de hombre de pro.

Hay ocasiones en que los matrimonios se hacen de moda, y entonces se casan hasta los poetas. Otras veces el celibato es de rigor, y el que se casa entonces es tratado como hereje relapso. Por moda se hace el amor á las actrices, por moda se blasfema y se jura, por moda se hacen versos, y por moda tambien se dicen horrores contra la poesia. Sobre todos los actos de nuestra vida, sobre todas las pasiones de nuestro corazon, sobre todos los giros de nuestra inteligencia ejerce su prestigio la moda. ¿Cuándo nos desembarazaremos de él? Tarde ó nunca, porque tarde ó nunca nos decidiremos á pensar y obrar por nosotros mismos. Quién por torpe, quién por perezoso, casi todos nos complacemos en seguir inspiraciones ajenas, en adoptar opiniones y gustos que se nos dan ya formados, en contraer hábitos que vemos autorizados por el ejemplo.

EL RAMILLETE DE MOSQUETAS.

Cándidas flores
Descoloridas
Como una vírgen que sueña de amores,
Copos de nieve
A que dió luz y fragancia la aurora,
Y en giro leve
Aspiró el áura del seno de Flora,
Hoy prisioneras
En frágil vaso,
No tiene el sol en oriente ni ocaso
Para vosotras reflejos de oro,
Ni con lijeras
Alas activa su vuelo sonoro
En derredor de vosotras la brisa
De aliento frio,
Ni ya del alba gozais la sonrisa,
Ni ya la noche con tímido lloro
Perlas os brinda de puro rocío.

Blanca diadema de los amores,
Lucido encanto de los jardines,
Gentil adorno de los festines,
Cándidas flores
De luz formadas, nieve y aroma,
Donde el ambiente perfumes toma,
Hoy encerradas
En frágil vaso,
Aprisionadas
En cerco escaso,
Perdida ya vuestra grata frescura,
Exausto ya vuestro aroma suave,
Ni á vuestros pies el arroyo murmura,
Ni os enamora con trinos el ave.
Pronto morireis, flores,
Descoloridas
Como una vírgen que muere de amores;
Mas yo tuviera por buena suerte
Vivir con vuestras vidas,
Morir de vuestra muerte.

Si cual vosotras morir pudiera
Cuando por lecho final tuviera
Ora una espléndida cabellera,
Ora una fresca tocada sien,
Ora un suave turgente seno
Donde bebiera dulce veneno,
Quisiera, flores, morir tambien,
Y por deleite tuviera acaso,
Esperando agonias tan seductoras,
Prision de algunas horas
En el círculo estrecho de frágil vaso.

F. Bello.

Monografia del velo.

La muger que no se ve es siempre mas linda que la que se ve, de donde viene el refran:

"Una muger con velo es siempre bonita,"

En general el velo es una provocacion; me recuerda siempre un poco á Galatea, que huye riendo entre los sauces. No es el pudor el que ha tejido esos hilos de seda; es la coquetería.

No me siento con un valor bastante pedante para destrozar muchas palabras griegas y latinas, á fin de probar con sabias autoridades que el orígen del velo se pierde en la noche de los tiempos. Se le encuentra en todos los pueblos y en todas épocas, como espresion de dolor ó como símbulo de felicidad; algunas veces, como en la edad media, llegó á ser una distincion social.

Empero nuestro velo de tul no debe buscar su verdadero orígen mas que en el Oriente, el pais de la voluptuosidad y del sol. Era preciso un pretesto para su invencion.

Una mujer velada ejerce siempre no sé qué irresistible fascinacion. Se separa uno respetuosamente para dejarla el paso; se vuelve la vista maquinalmente para acompañarla con las miradas. Esa muger derrama en torno de ella como una atmósfera de voluptuosidad; cada uno la arroja una frase de amor, al pasar: "*Vera incessu patuit dea.*"

El velo hace milagros. Gracias á él un marido puede enamorarse nuevamente de su mujer en la calle.

Una mujer con velo nos turba siempre un poco, así como una mujer escotada nos da frio:—es porque nuestra imaginacion gusta de quitar los alfileres uno á uno.

Parece que la mujer velada es mas mujer aun.

La mujer con velo ejerce además sobre nosotros otra seduccion:—es una intriga en accion, una aventura real, un misterio que no comprendemos.

Una mujer con velo es un poema encuadernado en terciopelo.

Bajo el tejido del velo, los ojos derraman chispas centellantes, los dientes tienen mas brillo, la sonrisa mas pasion, las miradas mas fuego.

Y sin embargo, jamas deben causarnos una mas justa desconfianza el nácar de la tez, el esmalte de los dientes, el ébano de las cejas....

Pero no levantemos esos delicados tejidos de punto. ¿No seria imitar á esos niños, que queman sus juguetes para ver lo que contienen y maldicen inmediatamente su inquieta curiosidad?

Dejemos pues á los velos flotar en paz sobre atractivos fraudulentos y rostros de mosaico. Aun

á riesgo de ser alguna vez engañados, ganamos todavía.

Es permitido seguir con los ojos á una muger con velo, hasta que la encantadora aparicion se desvanezca al estremo de la calle, pero es gravisima imprudencia, seguir sus huellas.... seguir quizá á un rostro pintado al fresco.

Y sin embargo, diariamente se ven millares de jóvenes, víctimas locos de un velo de punto de Inglaterra.

El uso del velo se va generalizando hoy dia,-gracias á la imitacion.

Hay varias clases de velos, aun sin hablar del del matrimonio, porque este siempre está tejido con los hilos de la ilusion.

Hay el velo *modesto*, que usan las mugeres casadas que practican las virtudes domésticas: velo respetable que no tiene otro empleo que ocultar las huellas de una mala noche ó disimular las amarguras de una alma sensible.

Hay el velo de la mañana, arrojado precipitadamente sobre un tocado que se resiente de precipitacion: este velo es el mas sospechoso de todos.

La mùjer que va en un coche cuyas cortinillas están un poco bajadas, lleva un verdadero velo.

Hay el velo de la jóven elegante del gran mundo que va al templo. Pasa como una vision; nada ve, nada oye: se desliza discretamente por frente de las tiendas de ropa con movimientos de anguila; insensible á todos los cumplimientos, indiferente á todas las miradas. Su paso es compasado y menudo, pero su pensamiento está en otra parte; está concentrado en su corazon, que late, en sus alegrías, en sus terrores, en sus esperanzas, en sus recuerdos.

Cayo Sulpicio Galo repudió á su mujer porque habia salido sin velo. Mas bien os aconsejaria promover una separacion, si la vuestra hiciese de ese tejido engañoso un uso inmoderado.

Díos sabe todo lo que el velo oculta entre sus mallas embusteras é hipócritas.

Tiende mil lazos á nuestra credulidad; nos rodea de pérfidas seducciones; conspira contra nuestro reposo, amenaza nuestra seguridad doméstica. Es el cómplice de todas las intrigas, proteje odas las mentiras.

He hecho muy mal, amigo lector, instruyendo el proceso de este artificioso tejido y desenmascarando su hipocresía!.... Perdona mi indiscrecion.—No es mia la culpa....

(*Traducido.*)

ANECDOTAS HISTORICAS.

LOS CUATRO ENRIQUES.

Una noche, en la que caia una abundante lluvia, dicen que una anciana, que pasaba en el pais por hechicera, y que habitaba una pobre cabaña en la selva de San German, en Francia, oyó llamar á su puerta: abrió, y vió entrar á un hombre pidiéndola hospitalidad. A la débil luz que despedia una lámpara, la anciana distinguió que el sugeto que acababa de llegar era todo un caballero y jóven: la persona revelaba su juventud, y su ropa su condicion. La anciana encandiló los troncos de su fogata, y preguntó al recien venido si deseaba comer alguna cosa.

Un estómago de diez y seis años y un corazon de la misma edad son por lo comun poco melindrosos; el jóven aceptó la oferta, y salieron del morral de la vieja una buena lonja de queso y un pedazo de pan negro, única provision que tenia la anciana.

—No me es dado ofreceros otra cosa, dijo al caballero; esto es lo único que puedo brindar á los pobres viageros, á pesar de que la gente de estos contornos me llama hechicera, dice que tengo pacto con el diablo, y quiere hacerme pagar gabelas por los mezquinos productos de mi poca hacienda.

—Pardiez, dijo el jóven, si algun dia llegase yo á ser rey de Francia, suprimiria los impuestos, y trabajaría mucho para que el pueblo se instruyese.

—Dios os oiga, contestó la anciana.

En este momento el caballero se aproximó á la mesa para comer; pero en el mismo instante le detuvo un golpe que sonó en la puerta. La anciana abrió y vió entrar á otro hombre empapado en agua, y que tambien pedia hospitalidad; la hospitalidad le fué concedida, y habiendo pasado mas adelante, notó que tambien era jóven y caballero.

—¿Sois vos, Enrique? dijo el primero.

—Sí, Enrique, contestó el segundo.

Los dos se llamaban Enrique: la anciana comprendió por su conversacion que pertenecian á una numerosa partida de caza dirigida por el rey Cárlos IX, y que la tormenta los habia dispersado.

—Mira, dijo el recien venido á la anciana, no tienes otra cosa que darnos?

—Nada, respondió aquella.

—Entonces, añadió el segundo caballero, compartiremos.

El primer Enrique hizo un gesto de desagrado; pero observando el aspecto resuelto del segundo Enrique, respondió con voz pesarosa:

—En efecto, compartamos.

Fácilmente se comprendia que estas palabras encerraban un pensamiento que no se determinaba á espresar:

—Compartamos para que no lo tome todo.

Sentáronse, pues, el uno frente al otro, y ya uno de ellos iba á cortar el pan con su daga, cuando llamaron á la puerta por tercera vez.

El encuentro era singular; otro hombre, otro jóven, otro Enrique.

La anciana se puso á considerarlos con sorpresa, el primero quiso ocultar el queso y el pan, el segundo volvió á poner sobre la mesa estos groseros manjarês, colocando la espada á su lado, y el tercero sonrió.

—No quereis hacerme partícipe de vuestra cena, dijo; sabed que tengo un estómago tan bueno como los vuestros.

—La cena, obgetó el primer Enrique, pertenece de derecho al primero que la adquiere.

—La cena, dijo el segundo, pertenece al que mejor sabe defenderla.

El tercer Enrique se enrojeció de cólera, y esclamó con orgullo:

—¡Puede ser que pertenezca al que mejor sepa conquistarla!

No bien se acabaron de pronunciar estas palabras, cuando el primer Enrique sacó su puñal, y los otros sus largas espadas; pero en el momento en que iban á venir á las manos, llamaron á la puerta por cuarta vez, y otro jóven, otro Enrique, penetró en la cabaña. Al ver las espadas desnudas sacó tambien la suya, y se situó al lado del mas débil para defenderle.

La anciana asustada se esconde, y las espadas derriban todo cuanto hallan al paso; cae la lámpara; se apaga, y cada uno de los combatientes, acomete á su sombra: el ruido de las espadas dura algun tiempo, pero se va estinguiendo gradualmente y concluye por cesar del todo. Entonces la anciana se determina á salir de su escondite, vuelve á encender la lámpara y ve á los cuatro jóvenes tendidos en el suelo, y cada uno con una leve herida. Los examina, y observa que la fatiga, el cansancio, mas bien que la pérdida de la sangre, los habia derribado.

Los Enriques se levantaron, y avergonzados de lo que acababan de hacer, se echaron á reir diciendo.

—Vamos, cenemos en buena armonía y sin rencilla.

Pero la cena andaba por tierra, pisoteada y llena de sangre: mezquina era la cena; pero sintieron su pérdida: por otra parte, la cabaña estaba en el mayor desórden, y la anciana sentada en un rincon con los ojos clavados en los cuatro jóvenes.

—¿Por qué nos miras de ese modo? dijo el primer Enrique.

—Miro vuestros destinos impresos en vuestras frentes, respondió la vieja.

El segundo Enrique le exigió con dureza la revelacion, y los otros dos la reclamaron tambien; pero al mismo tiempo se reian.

La anciana respondió.

—Lo mismo que os habeis reunido los cuatro en esta cabaña, vais á reuniros en un mismo destino. Lo mismo que habeis pisoteado y manchado de sangre el pan que la hospitalidad os ha ofrecido, pisoteareis y manchareis con sangre el poder que podeis compartir. Lo mismo que habeis puesto en desórden esta cabaña, pondreis en desórden la Francia, y lo mismo que os habeis herido los cuatro en la sombra, perecereis por traicion y muerte violenta.

Los caballeros no pudieron menos de reirse del vaticinio de la vieja.

Estos cuatros caballeros eran los cuatro héroes de la liga; dos como sus gefes, dos como sus enemigos.

Enrique de Condé, envenenado en San Juan de Angely por su muger.

Enrique de Guisa, asesinado en Blois por los cuarenta y cinco.

Enrique de Valois (EnriqueIII), asesinado por Jacobo Clemente en Saint-Cloud.

Enrique de Borbon (Enrique IV), asesinado en Paris por Ravaillac.

(Traducido.)

PENSAMIENTOS.

La hermosura es una carta de recomendacion que da la naturaleza á sus favorecidos.

Lo bueno necesita pruebas, lo hermoso no las necesita.

Si quieres castigar al necio que te censura, guarda silencio.

En el amor mas puro, es mas el humo que la llama.

El amor que se esperimenta, solo existe realmente en la persona que ama; la que es amada, no es mas que el pretesto.

La primera mitad de la vida se pasa deseando la segunda, y ésta lamentándose de que haya pasado la primera.

EL MUNDO DE MIS SUEÑOS.

SONETO.

El mundo de mis sueños, vida mia,
Es ámplio, bello, luminoso y grato,
Y en él doquiera tu gentil retrato
Pinta con luz de amor mi fantasía.
Allí de mi ternura la porfía
Vence las asperezas de tu trato,
Y tu desden con velo de recato
Cede á mi amor como la noche al dia.
Allí sin tregua tu favor me asiste,
Tu dulce boca sin cesar encuentro,
Y nada á mis caricias se resiste.
Es de aquel mundo tu cariño el centro,
Y por eso me ves inquieto y triste
Cuando en el mundo donde vives entro.

F. Bello.

A TU CEÑO.

¿Porqué, niña mia,
me tratas así?
¿En qué te he faltado
que valga tal fin?
¿Has visto á mis lábios
mas que bendecir
tu esbeltez y rostro,
tu cuerpo gentil,
y ese lunarcito
que percibo ahí
en esa mejilla
de nieve y carmin?
¿Has visto mis ojos,
en no siendo en tí,
fijarse en alguna,
bello serafin?
¿Has visto, graciosa,
mi planta seguir
á otras hermosuras?...
¿En qué te ofendí?
Porqué tal enojo,
si esto no es vivir?
Aparta, por Cristo,
ese ceño vil
que hace á tu belleza
desfavor ruin.
Hermosa azucena
que en grato jardin
pasas entre flores
tu vida feliz,
rosa sin espinas,
fragante alelí,
que vea yo tus hojas
el soplo sutil
de la brisa leve
alegres abrir,
y bella sonrisa,
desde tu pensil,
mándale al esclavo
que muere por tí.

Manuel Castell.

ANUNCIOS.

BASES Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Civilizacion se publicará todos los Domingos á las 7 de la mañana.

Cada entrega contendrá cinco pliegos fólio menor.

El papel será igual al del prospecto y los tipos claros y elegantes.

El precio de suscricion un peso por cada cuatro números en esta capital y 10 reales en los demas puntos de la Isla.

Cada número suelto vale tres reales fuertes.

La primera entrega se publicará el dia 23 del presente Agosto.

Se reciben las suscriciones en los siguientes puntos: redaccion de "La Civilizacion" plaza de S. Juan de Dios, en la calle del Empedrado entré las de Aguiar y Habana.—Libreria de Charlain y Fernandez calle del Obispo.—Imprenta y Libreria de Soler y Gelada, calle de la Muralla número 82.—Imprenta de la viuda de Barcina, calle de la Reina número 8.—Dulceria "La Dominica".—Telescoipo. calle del Obispo.

Los pedidos foráneos se harán por medio de los Sres. Agentes de La Civilizacion, cuya lista se publicará con oportunidad, ó bien dirijiéndose á la administracion de este periódico incluyendo el importe de la suscricion en una libranza sobre esta plaza ó en sellos de correos.

INDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA ENTREGA.



LA CIVILIZACION.

PERIODICO SEMANAL ENCICLOPEDICO,

DEDICADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS HABANERAS.

Religion.—Historia.—Ciencias.—Comercio.—Industria—Economía.—Literatura. —Bellas artes.—Biografías.—Teatros.—Costumbres.—Modas.— Anuncios; y en suma, todas las noticias importantes y útiles, todas las lecturas provechosas y amenas.

COLABORADORES:

Exma. Sra. Dª Gertrudis Gomez de Avellaneda.
Srta. Doña Ramona Pizarro.
Sra. Doña Robustiana Armiño de Cuesta.
Sra. Doña Emilia de Santa Coloma.
La hija del Yumurí.

Ariza (Sr. D. Juan de).
Armas (Sr. Dr. D. Ramon de).
Bello (Sr. D. Federico).
Blanchet (Sr. D. Emilio).
Cárdenas y Chavez (Sr. D. M.)
Caro (Sr. Dr. D. Antonio).
Casaseca (Sr. D. José Luis).
Castell (Sr. D. Manuel).
Castillo (Sr. D. Antonio de P.).
Costáles (Sr. Ldo. D. Manuel).
Dâu [Sr. Ldo. D. Francisco].
Del Monte. (Sr. D. Domingo.)
Diaz (Sr. D. Andres)
Florit de Roldan (Sr. D. Jorge).
Fornáris (Sr. Ldo. D. José).
Garcia (Sr D. J. de Jesus Q.).
Garcia de la Huerta (Sr. D. J.)
Gomez Colon (Sr. D. José M.).
Gonzalez de Mendoza (Sr. D. A.)
Lambeye (Sr. D. Juan)
Lancin (Sr. D. Ricardo)
Landaluce (Sr. D. Victor)
Lastre (Sr D. Joaquin).
Lopez de Briñas (Sr. D. Felipe)
Luáces (Sr. D. Joaquin L.).
Massana (Sr. D. Próspero)
Mendive (Sr. D. Rafael M. de)
Millan (Sr. D. José Agustin)
Moreno (Sr. D. Francisco de C.)
Nobo y Galvez (Sr. D. Lorenzo).
Noda (Sr. D. T. Sandalio de).
Otero (Sr. D. Rafael.)
Ponce de Leon (Sr. D. Néstor)
Riesgo (Sr. D. Pascual de).
Rodriguez (Sr. Dr. D. José I.).
Santa Marina (Sr. D. R. G.).
Sanchez (S. Dr. D. Isidro).
Socorro de Leon (Sr. D. José).
Suzarte (Sr. D. J. Q.)
Valdes (Sr. Dr D. Francisco R.)
Velez Herrera (Sr. Br. D R.)
Tagle (Sr. Ldo. D. Antonio M)
Tagle (Sr. D. Manuel).
Torre (Sr. D. José M. de la).
Zenea (Sr. D. Juan Clemente).
Zorrilla (Sr. D. José).

4.ª Entrega.

HABANA.
IMPRENTA DE MANUEL SOLER Y GELADA.
CALLE DE LA MURALLA NUM. 82.
1857.

Una víctima del estudio.—El célebre Pico, príncipe de la Mirándula y de Concordia en Italia, murió jóven todavia por el estrago que habia causado en su organizacion la continuada fatiga del estudio. Aquel fénix de erudicion precoz sabia veinte y dos lenguas á los diez y ocho años. A los veinte y cuatro se declaró en Roma mantenedor de una especie de torneo literario, comprometiéndose pública y solemnemente á sostener controversia en cualquiera punto de las ciencias, sin esceptuar ninguna. Estos puntos resumidos en mil cuatrocientas proposiciones, constituyen la famosa tesis que él sostuvo y que se titula *de omni re scibili.*

Contraste.—Existe y muy marcado entre los usos y costumbres de los japoneses y los de las naciones civilizadas de Europa y América. En el Japon el color blanco es el que sirve para los lutos; se monta á caballo por el lado derecho, y no se saluda con la mano ni con la cabeza, sino con el pié. El japonés usa sus mejores trajes para estar en su casa, y se pone los peores para salir á la calle. Un noble japonés, acusado y convicto de un crímen, considera ignominioso pedir que se le perdone la vida, y limita su demanda á que se le permita suicidarse, ó por lo ménos morir á manos de unos de sus parientes que sea noble como él.

Exceso de gula.—Los placeres de la mesa habian llegado á tal punto de depravacion entre los romanos, que las personas mas ricas solian tomar un vomitivo antes de comer para desocupar enteramente sus estómagos, y otro despues para prevenir los efectos de su brutal hartazgo. *Vomunt ut edant et edunt ut vomant*, vomitan para comer y comen para vomitar, dice Séneca. El mismo César, segun Ciceron, estaba sugeto á esta repugnante costumbre.

Un parto maravilloso.--En 1537, una sentencia del parlamento de Grenoble declaró legítimo un hijo nacido cuatro años despues de la ausencia del marido, fundándose en el testimonio de muchos médicos que informaron no ser imposible qne una muger conciba en sueños ó por puro efecto de la imaginacion, sin mediacion alguna de hombre.

Injusticia de la fortuna.—El grande astrónomo Kepler, descubridor de las leyes que rigen los movimientos de nuestro sistema planetario, se halló en una ocasion tan desprovisto de recursos, que para vivir tuvo necesidad de descender de las alturas de la ciencia hasta el fango innoble del charlatanismo, y embaucar á las gentes sencillas haciéndose pagar horóscopos y predicciones astrológicas.

Un gran secreto histórico.—Milord Stairs fué llamado una vez á una cita con graves apariencias de misterio. El elegante jóven inglés acudió á ella, radiante de esperanza, y satisfecho de tener una aventura mas con que aumentar el tesoro de sus recuerdos. Lord Stairs era uno de los jóvenes mas elegantes y mas á la moda en Londres.

Entró con los ojos vendados, en un coche; su desconocido consultor, despues de haberle hecho recorrer un laberinto de calles, se detiene al fin en una de muy mal aspecto, delante de una casa pequeña y en un lamentable estado de deterioro. El intrépido lord, con su espada en una mano y una pistola en la otra, entró, despues de varias vueltas y revueltas, en un aposento amueblado con un gusto severo y alumbrado por una lámpara de aspecto sepulcral. Allí, tras las cortinas de un lecho suntuoso, vió Lord Stairs una fantasma humana, un viejo de ciento catorce años que le entregó unos papeles, que de largo tiempo atrás se creian perdidos, y que representaban para el noble Lord una inmensa fortuna. Aquel hombre centenario, postrado en un lecho por la vejez y muerto para el mundo [no se sabia de él hacia años], era el bisabuelo de Lord Stairs, quien con voz penosa y solemne le dijo: "El motivo que me ha obligado á ocultarme hasta ahora es la venganza terrible que tomé del rey Cárlos I, quien habia seducido y hecho desgraciada á una parienta mia. En la actualidad sería inútil deciros los medios tan raros como peligrosos que puse en juego para vengarme. Basteos saber para aborrecerme como me aborrezco á mi mismo, que el verdugo enmascarado de Cárlos I no era otro que vuestro indigno y vengativo bisabuelo, Sir Jorje Stairs"

La historia dice en efecto que Cárlos I de Inglaterra fué decapitado por un hombre enmascarado, porque el verdugo ordinario habia desaparecido. He aquí, pues, una anécdota cuya autenticidad es incontestable, y que podría dar lugar á una interesantísima novela.

ANECDOTAS.

—Una madre decia á un profesor:—quisiera que mi hijo tuviese una tintura de las lenguas griega y latina, una tintura de historia y geografia, una tintura de dibujo.... ¿Cuanto tiempo creeis qne necesite para todo eso?—Poco, señora, respondió el profesor, con tal que busqueis un buen maestro tintorero.

—Preguntaban á Agesilao, rey de Esparta, ¿qué virtud era mas apreciable, la justicia ó el valor? El respondió:--Si todos los hombres fuesen justos, ninguno tendría necesidad de ser valiente.

—Un predicador inglés, tan poco agradable en el púlpito como desordenado en su vida privada, permanecia oculto en su casa por temor á sus acreedores, y solo salia los domingos para ir á predicar. Un chusco decia de él con este motivo: á Fulano en los seis dias de la semana nadie lo vé, y el séptimo nadie lo entiende.

—Luis XIV solia decir que cuando de cien aspirantes escojia uno para desempeñar un empleo cualquiera, hacia noventa y nueve quejosos y un ingrato.

—Este mismo rey pasaba una vez revista á sus tropas en la llanura de Ouille. Un batallon de suizos se habia desplegado sobre un campo sembrado de ajos. El pobre labrador, que veia desvanecidas por aquel accidente las esperanzas que fundaba en su cosecha, empezó á gritar; *milagro! milagro!*, sin responder á los que le preguntaban ni dejar de dar voces, hasta que estas llegaron á oidos del rey, quien, movido por la curiosidad, dirigió su caballo hácia

AÑO 1.° DOMINGO 13 DE SETIEMBRE, 1857. NUM. 4.°

ALBUM DE LAS DAMAS.

TROVADORES.

La poesía siempre ha sido una é inmutable como la verdad; pero en cada época de la historia, en cada parte del mundo, ha ido sufriendo ciertas modificaciones que, si bien no han alterado su esencia, han servido para caracterizar los sucesivos grados de desarrollo que ha ido adquiriendo la civilizacion humana. De la poesía, que pudiera llamarse sacerdotal, de Orfeo, Lino, Museo y Hesiodo, en la cual el poeta aparece como ministro de la religion y legislador del culto, cantando himnos sagrados que el pueblo acompañaba en coro, y revelando á traves de un velo de místicas alegorías los grandes secretos de la naturaleza, pasamos á la poesía de Homero, que podríamos llamar enciclopédica, porque abraza la suma de todos los conocimientos que constituian entonces la ciencia humana. La lectura de los poemas de Homero nos puede dar una idea bastante exacta de la religion, de los recuerdos históricos, de los conocimientos geograficos, de las especulaciones científicas, de los progresos artísticos, de la moral, usos y costumbres de los griegos de aquella época. La poesía, sin perder nada de su magestad y de su encanto, habia descendido del cielo y se habia familiarizado con los mortales: habia ensanchado el círculo de su mision, y á veces se despojaba del sacerdocio pora profesar el magisterio.

Estas nobles tendencias fueron bastardeándose, y llegamos á la época de Píndaro y de Simónides, en que ya la poesia no era un sacerdocio solemne ni un magisterio desinteresado, sino un estado como cualquiera otro, capaz de corrupcion y propicio al afan de lucrar: la musa se ha olvidado un poco de su orígen celeste; el vate se ha convertido en panegirista, ha hecho de su augusta especialidad una profesion mercenaria, ha puesto precio á sus canciones, y celebra por unas cuantas dracmas las glorias de un atleta ó los triunfos de un conductor de carros. Siguiendo esta marcha decreciente, habia de venir como en efecto vino, la época en que la poesia no constituyó siquiera una profesion independiente, en que los elogios poéticos no fueron ya objeto de un contrato de compra y venta, sino humildes engendros de la adulacion y de la codicia, y en que Augusto y Mecenas sustentaron á fuerza de obsequios y donativos la opulenta mendicidad de Virgilio y Horacio.

Estas mismas fases que ha presentado sucesivamente la poesia greco-latina, se han ofrecido de la misma manera en la historia de los demas pueblos, y pudiéramos asimismo desarrollarlas y ofrecerlas á la vista de los lectores, si por un lado no temiéramos llenar este articulo de materias extrañas en cierto modo á su principal asunto, y si no nos arredrara por otra parte el temor de entrar en un campo lleno de escabrosidades y sumergido en tinieblas de duda.

La poesia sacerdotal renació con el cristianismo, produciendo los himnos de Prudencio y tantos otros que desde hace siglos suenan en los templos cristianos; pero ni la decadente lengua latina, se prestaba mucho entonces á los desahogos de la inspiracion, ni habia inteligencia bastante desprendida de las cuestiones de actuali-

dad para dedicarse á la poesia, en vez de ir á meter su hoz en el campo interminable de las cuestiones teológicas. La poesia estaba llamada á otros fines: la edad media surgía del gran cataclismo social producido por la destruccion del imperio romano y la ocupacion de la Europa por las tribus hiperbóreas; íbanse creando nuevos pueblos, nuevas lenguas, nuevas series de ideas, nuevas fuentes de inspiracion, y mientras la erudicion monacal producia de cuando en cuando poemas desprovistos de belleza, y escritos en un latin semibárbaro, las lenguas populares iban puliéndose y acomodándose al canto, y empezaba á brillar en la oscuridad de los tiempos la raza vagabunda y simpática de los trovadores.

Bajo este nombre comprendemos generalmente á todos aquellos poetas que hicieron uso de las lenguas vulgares dejando para los eruditos la latina; pero ni todos tuvieron el mismo carácter, la misma posicion social, el mismo género de vida, ni todos ejercitaron su númen sobre igual tema. Trovadores hubo que ciñeron corona, como Ricardo Corazon de Leon; trovadores y muchos que calzaron espuela y se distinguieron no menos por el esfuerzo de su brazo que por la dulzura de su laud; trovadores que turbaron con profanas canciones el silencio meláncolico de los cláustros, y trovadores que de pueblo en pueblo y de castillo en castillo iban pidiendo pan y abrigo y pagando en trovas la hospitalidad que se les daba. De estos últimos [que son los que verdaderamente merecen tal nombre, puesto que vivian de su laud mientras otros solo le pedian un rato de esparcimiento entre las fatigas de la guerra ó del mando], de estos últimos, repetimos, habia tambien varias gerarquías, desde el pulido doncel que se presentaba en los juegos florales para adornar su toca con la violeta de plata y merecer mas para con la dama de sus pensamientos, hasta el grosero bardo que cantaba las glorias de un señor feudal para obtener de su munificencia un sayal de lana y una dobla; desde el ingenioso mancebo que halagaba con cuentos de amor los oidos de una opulenta dama, hasta el obsceno juglar que deleitaba en las ferias al populacho. Cada nacion por su parte, y aun cada provincia imprimia su sello particular al trovador nacido en ella: el *minnesinger* de Alemania poco de comun tenia con el cantor lemosin, ni con el *kloarer* de Armórica, ni con el *trouvère* que con sus *fabliaux* iba puliendo trabajosamente la ruda lengua de Oil, ni con el romancero castellano, hermano menor de toda esa dilatada familia de poetas, que empezaba á ensayar en la imperfecta rima de los arabes, toscos romances cuya primitiva composicion se ha ido perdiendo en fuerza de lo mucho que han sido retocados despues.

Los principales temas sobre que se ejercitaba la musa de los trovadores eran la guerra, la galantería, la sátira y las tradiciones caballerescas: casi todas las composiciones que versaban sobre estos puntos tenian la forma de leyendas para cautivar con mas ventaja la atencion de los oyentes, ó bien estaban vestidas con un disfraz alegórico para recrear mejor el entendimiento. La mitología desempeñaba en ella un papel importante; pero no la mitología greco-romana en toda su pureza, ni tampoco la mitología simbólica y solemne de los pueblos orientales, ni las tradiciones poéticas de las religiones del Norte, sino esa mitología peculiar á la edad media, que ha convertido en supersticiones populares las metamórfosis de Ovidio, y que ha hecho de los dioses paladines, de las ninfas hadas y de los lares duendes Decíanse en tono de cándida séncillez groserías que en la actualidad causarian rubor á la cortesana mas desenvuelta, y pintabánse con los mas vivos colores cosas que no son para dichas. La mayor parte de las *fablas* compuestas por los trovadores de la lengua de Oil adolecen de este grave defecto, que entonces no era considerado como tal, y la cruda verdad con que pintan ciertas escenas y dicen ciertas palabras son una prueba evidente de la cinica sencillez del lenguage durante los siglos del sistema feudal.

La lengua de Oc (1) ó antiguo lemosin parece haber sido sobre todo la lengua clásica de los trovadores. En ella han espresado sus ideas los mas lucidos ingenios de la época á que nos referimos, muchos de los cuales no habian nacido ni estado nunca en los paises donde dicha lengua se hablaba; en ella se han compuesto los mejores poemas que conservamos como restos preciosos de la literatura provenzal; en ella la versificacion aparece mas acabada y se desarrolla con mas riqueza y regularidad la rima; en ella el amor tiene frases mas insinuantes, el pudor femenil es mas respetado, la sátira mas dulce, y los períodos mas redondos y mas musicales. Débese esto á un conjunto de circunstancias. En primer lugar, el lemosin ó provenzal, hablado en una gran parte del mediodía de Europa y por una porcion de naciones diferentes, fué la lengua que se formó primero sobre las ruinas del latin, la que primero tuvo ingenios que la enriquecieran y regularizaran, y la que por su

[1] La distincion entre la lengua de Oc y la lengua de Oïl de cuya fusion se ha formado el moderno idioma frances está fundada en la palabra con que encada una de dichas lenguas se espresaba la partícula de afirmacion sí.

índole especial se prestó mejor desde un principio á todas las combinaciones métricas, y especiálmente á las trovas de pié quebrado, tan amadas de los antiguos poetas provenzales y catalanes. Por otra parte, el espíritu fogoso y sensible de los pueblos del mediodia se apegó con entusiasmo á la nueva poesia desde el primer período de su formacion; la redujo á reglas dando orígen á lo que se llamó *gaya ciencia* ó *arte del gay saber*, abrió á los poetas los alcázares de los nobles y los corazones de las doncellas, y fomentó el estímulo por medio de los juegos florales, inaugurados por Clemencia Isaura y celebrados periódicamente en Tolosa, corte y centro de la literatura provenzal. Hoy que esa lengua y esa literatura han pasado como pasan todas las cosas de este mundo, quedando solo vestigios de la primera en algunos dialectos y restos de la segunda en algunas composiciones, aun sentimos placer con la lectura de estas y nos causa admiracion la brillantez de su estilo y la regularidad de sus formas, cuando todavía los demas pueblos de Europa no tenian casi lenguaje determinado ni habian alcanzado á producir en materia de literatura popular mas que algunos rudos poemas, fruto de laboriosísimos esfuerzos: Trozos ofrece la literatura provenzal que no desmerecerian al lado de las obras de muchos poetas célebres de Grecia y Roma, y que tienen un carácter de originalidad que con frecuencia echamos de menos en estos últimos.

No entraremos en la enumeracion de los principales profesores de la gaya ciencia, en el exámen de sus obras ni en el relato de sus aventuras. Escritores hay que han hecho cumplido alarde de su erudicion sobre esta curiosa materia, y Mr. Sismondi en su *Historia de la Literatura meridional* la trata de un modo que muy poco deja que hacer al que no quiera tomarse el trabajo de repetir. El lector á quien las pocas líneas que preceden hayan infundido el deseo de adquirir algunos pormenores sobre la literatura provenzal, pueden acudir á dicha obra, que en ella encontrará datos bastantes para que su curiosidad quede satisfecha.

En cuanto á nosotros á lo que va dicho solo añadiremos muy pocas palabras sobre la índole de la poesia de los trovadores en general. Empapados en el espíritu de su siglo, colocados por lo regular en una posicion media que los hacia ser respetados por la plebe y tratados con familiaridad por la nobleza, instruidos como los monjes, supersticiosos como el pueblo, malignos como los bufones y galantes como los paladines, llenaban en la sociedad de aquellos siglos, un lugar cuya demarcacion no es fácil; pero en el cual no perdian nada de los derechos de su linaje si eran nobles, y podian aspirar á mucho si eran plebeyos. La historia de muchos trovadores ofrece un cúmulo de aventuras galantes en las cuales figura por lo regular una dama de ilustre alcurnia; lo cual indica que no era su profesion tan desestimada como algunos han querido suponerla, ó por lo menos que habia en ella gerarquías en las cuales nadie se deshonraba entrando. Esto se refiere, no á los caballeros, magnates y reyes que compusieron cantares mas ó menos notables, sino á los trovadores de profesion que debieron á su laud el pan de cada dia, ó que por lo menos supieron mejorar su fortuna con los recursos de su ingenio. Ciertamente, la profesion de trovador, contando con elementos para ello, debia ser entonces la preferible para el que no era señor feudal, monje ó oficial de la corona.

Verdad es que no todas las personas que abrazaban la alegre profesion de trovador tenian la fortuna de merecer el nombre de tales, y muchos solian salir lastimados con las espinas, sin haber cogido las flores cuya posesion codiciaban. Unos carecian del favor del público, tan necesario entonces como ahora, y no encontraban oyentes ni protectores; otros eran aborrecidos de las damas por su ruin figura, cuya desventaja no podian hacer olvidar á fuerza de primores poéticos; otros no tenian el carácter especial que era necesario para arrostrar una vida vagabunda y un porvenir incierto; otros por último, y probablemente serian los mas, faltos de instruccion y de ingenio, no lograban de su musa sino pocos y difíciles partos, cuya repeticion se hacia muy pronto insoportable á los oyentes, y tenian al cabo que repetir cantos ajenos, y hacer miserable vida entre villanos y mercaderes. Estos probablemente habrán dado orígen al proverbial desprecio en que cayeron por su mala traza, lenguage brutal y detestables costumbres los juglares y trovadores ambulantes.

DESENCANTO.

No mas amor: si un tiempo, delirante,
Hasta tí se arrojára el alma mia,
Fué solo una ilusion; pasó al instante,
Luz que brillara momentánea un dia.
Una sombra no mas, un sueño vano.
La imágen del placer acá en mi mente.
Una vision con su mirar insano
Hirió mi corazon puro y ardiente.

Un ser que, envenenando con su aliento
Mi existencia de rosas y azahares
Me dió á probar sin compasion tormento
Y en cambio de mi amor frialdá y pesares;
Pesares que en mi frente ¡oh Dios! dejaron
Una nube de angustia y de afliccion
Mis flores mas preciosas marchitaron,
Y en mi camino hallé desolacion....!
Huid, huid, recuerdos dolorosos;
No volvais á gozar en mi amargura;
Ya para mí no hay tiempos deliciosos,
Desapareció por siempre mi ventura.
Yo amaba, sí; mas todo ha fenecido,
Encantos, esperanzas, gusto y gloria;
Las huellas del dolor que he padecido
Gravadas quedarán en mi memoria;
Mas no; venid aunque acabeis mi vida,
Ideas de un pasado que bendigo.
Que en mi acerbo penar ¡ay! confundida,
En la tumba hallaré quietud y abrigo....
¡Oh tiempo hermoso, en que feliz gozaba,
En que al mundo, placeres y riqueza
Con mi amor y mi dicha despreciaba,
Superior de mi suerte á la grandeza!
Adios, adios por siempre lo pasado,
Mas bello para mí que el porvenir!
Memorias indelebles me han quedado
Que guardaré constante hasta morir.

LA HIJA DEL YUMURÍ.

INES.

CUENTO.

Podria muy bien tener otros veinte nombres, pero nunca la oí llamar mas que por este. "Apártate, Inés, le decian." ¿A que es Inés quien ha roto ese vaso, perdido ese libro? No te acerques, ¡qué fea eres Inés! En tales términos, que la infeliz se persuadió que llevaba en la frente el sello de Cain.

Tenia hermanos y hermanas; pero eran bonitos y listos, alegres y picarillos; que cuando querian conducir á cabo cualquier proyecto, abrazaban á sus padres, los adulaban, conseguian su objeto y despues se felicitaban entre sí de su prudencia. Así es que sus cajones se hallaban siempre repletos, mientras los de Inés estaban vacíos. Todas estas desgracias hacian mella en su pobre corazon, y viendo la adulacion y la mentira mejor recompensadas que la sinceridad y la verdad, comenzó á desesperar de su suerte, y sus ojos á cada momento se llenaban de lágrimas. Todos los impulsos de su alma eran rechazados ó sofocados, y donde habian de crecer las suaves flores del amor y la confianza, las malas yerbas de la desconfianza y de la sospecha echaban amargas raizes.

No tomaba parte alguna en la conversacion: la llamaban necia, y como se lo habian repetido tanto, ella lo creia. A veces, cuando alguna persona de talento se introducia en el círculo de familia, Inés escuchaba en un rincon, y sus ojos espantados brillaban como carbones encendidos. Pero habia un lugar en donde Inés reinaba sin trabas: era un cuartito abandonado en lo mas alto de la casa, que habia adornado á su gusto, y donde se hallaba tranquila y libre de reprensiones.

Allí debia vérsela, su coazon lleno de ternura pronto á deshacerse de dolor, dudando de su inteligencia, y derramando amargas lágrimas por su tontería, su fealdad y su carácter, que hacian que nadie la quisiese. Allí contrajo amistad con las estrellas, las nubes, el arco iris, la luna y el relámpago, y un artista, viendo la animacion de su rostro en aquella ventanita, hubiera podido tomarla por una improvisadora italiana. Allí sacudia sus cadenas, su alma se hallaba libre y se reflejaba en su fisonomía. Pero en el momento que bajaba al círculo de su familia, volvia á ser la Inés.

—La hija menor de V., señor D. Lucas, se diferencia mucho del resto de la familia, dijo doña Ana, vieja solterona que estaba de visita en la casa.

—Sí, sí, repitió el anciano alzando los hombros: no se parece mucho á los demás; nada tiene de hermosa. Es una chica estraña é incomprensible; prefiere la soledad á la sociedad y no se cuida de nada. A veces se me figura que es de otra casta, que la cambiaron en la cuna, ú otra cosa parecida.

—¿Pero en qué pasa el tiempo?

—No lo sé. Mi mujer dice que se ha arreglado una especie de covacha en lo mas alto de la casa, donde se está los horas muertas contemplando las estrellas. ¡Qué estravagante es la tal Inés! y bestia como un leño.

Y D. Lúcas tomó su periódico y atizó la chimenea.

Doña Ana se quedó pensativa. Tenia un corazon muy amante para ser vieja y solterona; sentia no haber sido madre, aunque no fuese mas que para hacer ver al mundo lo buena madre que hubiese sido, y se resolvió á estudiar á la Inés.

Un dia oye llamar esta á la puerta del camaranchon. ¿Quién podrá ser? Sospecha si irán á espulsar la de su retiro, y abre la puerta como asustada

Doña Ana entra.

—¿Estás incomodada conmigo porque te vengo á visitar, hija mia? Parece que no te contenta el verme.

—No, no es eso, dice Inés, apartándose de los ojos sus cabellos negros y enredados; pero es tan raro que haya V. tenido la ocurrencia de venir. Nadie ha pensado nunca en visitarme.

—¿Y por qué no, Inés?

—¡Ah! no lo sé, respondió con humildad: á menos que no sea porque soy tonta, fea y desagradable.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Todo el mundo lo dice en mi familia y me importa poco; pero..... (dos lágrimas le cayeron por las mejillas) es tan terrible conocer que nadie nos quiere!



—¡Hum! dijo doña Ana. Ven acá, Inés. ¿Te miras alguna vez al espejo?

—Hace mucho tiempo que no lo hago, dijo la muchacha retirándose.

—Acércate y mírate en este espejito. ¿Ves tus ojos grandes, negros y brillantes? ¿Ves esa abundancia de cabellos negros, que dispuestos por una mano hábil te servirian de adorno, mientras que así enredados te desfiguran? ¿Ves esos miembros flexibles que con un poco de cuidado y de educacion, se volverian graciosos? Tu frente y tus ojos demuestran inteligencia, tu voz tiene algo que llega hasta el corazon. Eres un diamante en bruto; es imposible que seas fea. Pero escúchame. Toda muger tiene obligacion de ser amable. Tu misma te has despreciado y abandonado, pobre niña. La naturaleza no ha sido avara para contigo. No te digo esto para que te engrías, sino para inspirarte la confianza que debes tener en tí misma..... ¿Pero qué es esto? dijo viendo caer á sus piés una cartera.

—¡Oh, doña Ana!... por Dios... no... No son mas que algunos garabatos.... cuando era muy desgraciada.... ¡Oh, no... por caridad!

—No quiero escucharte. Esto es precisamente lo que necesito ver.

Y continuó leyendo hoja por hoja, mientras Inés permanecia delante de ella en la actitud de un delincuente convencido de su delito. Cuando concluyó la lectura, dijo pausadamente y con deliberacion.

—Inés, ven acá. ¿Sabes que eres un genio?

—¿Un qué, doña Ana?

— ¡Un genio, deliciosa niña, un genio! Pronto sabrás lo que esta voz significa. ¡Que haya yo sido la primera en descubrirlo!

Y cojió en sus brazos a la niña llena de sorpresa, y la cubrió el rostro de besos, á tal estremo, que Inés se persuadió que el genio debia ser la cosa mas hermosa del mundo para inspirar de repente tanto amor.

—Mirame, Inés; ¿hay alguien que tenga noticia de esto? y la enseñaba el manuscrito.

Inés meneó la cabeza.

—!Mejor¡.... Tonta, fea y desagradable! ¡Hum! ¿Sabes que te vas á venir conmigo? dijo la anciana. Ya veremos, ya veremos, señorita Inés.

Se pasaron cinco años. Pero Inés ha empezado nueva vida. Ya es una alta y graciosa jóven. Su andar tiene la ligereza del gamo; su fisonomía no es seguramente hermosa, si se ha de juzgar con respecto á las reglas del arte: ¿pero quién seria capaz de criticarla habiendo visto la movilidad de su espresion? Nadie piensa en analizar sus atractivos. Produce al efecto de la hermosura; fascina, magnetiza. Doña Ana está satisfecha, porque sabia que habia de suceder así.

En casa de sus padres, casi han olvidado á Inés. De cuando en cuando se preguntan si doña Ana estará ya cansada de tenerla en su compañía. Doña Ana piensa en que la vean á su tiempo.

Su sorpresa no conoció límites cuando doña Ana les presentó á Inés.

—Es una cosa inesplicable, dice el padre; verdaderamente es casi hermosa..... Sin embargo, se observa el mismo despego en sus maneras para con ella.

Y la vieja no hubiera podido contenerse, sino hubiese tenido buenas razones para tener paciencia por algun tiempo mas.

—A propósito, doña Ana, dijo D. Lúcas. ¿V. como literata, puede decirme quien es el autor de este tomito de poesías que llama tanto la atencion en los círculos literarios? Es raro que yo me entusiasme; pero daria cualquier cosa por ver al autor de esta obra.

La ocasion habia llegado. Los ojos de doña Ana centelleaban con un maligno placer. Le alargó un volúmen diciendo:—Tome V. un ejemplar que la autora me ha mandado entregarle.

Don Lúcas limpió sus gafas, se las caló y leyó en la hoja blanca que precedia al título: "A mi querido padre don Lùcas Diaz, su afectísima hija, la autora."

Don Lúcas saltó de la silla, y cogiendo á su hija por las dos manos, la dijo:

—Inés Diaz: estoy orgulloso de tenerte por hija.

Los ojos de Inés se llenaron lentamente de gruesas lágrimas y le contestó:

—No; eso no, querido padre; abráceme V. y dígame: Inés, yo te amo: y dejó caer la cabeza sobre el hombro de su padre. El viejo lee en fin en el corazon de su hija, lo vé todo, vé cuán desgraciada ha sido durante su infancia, y cubriéndole la frente, la cara, los lábios de besos, dice con voz conmovida: ¡Perdona á tu anciano padre, Inés!

Esta le impone silencio poniéndole la mano en la boca, mienras que las lágrimas y las sonrisas se disputan su rostro, como el sol y las nubes se disputan el cielo en abril.

¡Ah! ¿qué es la fama para una mujer? Lo que las manzanas de las orillas del mar Muerto; una cosa hermosa á la vista, y cenizas al tocarlas. Del fondo de su corazon se levanta una voz que nadie puede apagar: "Apartad de mí toda esta gloria; pero dadme un poco de amor."

F. F.

LA CUEVA DE ZAMPOÑA.

[TRADICION.]

A poca distancia de Soria, y en el centro de una pequeña eminencia, á cuyo pie se desliza mansamente el Duero, existe una profunda sima abierta sin duda en la roca por la mano del tiempo, y á la cual no se acerca ningun habitante de la comarca sin esperimentar un vago sentimiento de terror.

Sobre la entrada de aquella caverna y labrada con groseros caracteres se lee, ó se leia hace algunos años, la siguiente inscripcion:

EL QUE EN ESTA CUEVA ENTRARE
NI VIVO NI MUERTO SALE.

Niños aun, muchas veces sentados á la chimenea del hogar, mientras la nieve cubria las calles de la antigua Numancia, hemos oido referir los terribles secretos que encierra aquel abismo, y que al través de los siglos se conservan en la memoria del vulgo. Sobre estos secretos, que guardamos como un alegre recuerdo de la infancia, hemos levantado la siguiente tradicion.

I.

Corria el mes de abril de 1328.

En aquella época, como quinientos años despues, el mes de abril era la risueña estacion en que las flores abren sus cálices perfumados, en que los árboles se envuelven en su manto de hojas, en que los valles se matizan de verde, alfombrando el camino de la primavera.

Gozando de todos estos encantos, aunque al parecer muy ageno á ellos, un hombre de baja condicion á juzgar por el traje, paseaba lentamente por una estrecha senda de álamos á la orilla del rio, y fuera de la muralla que cuarenta años antes habia levantado Sancho el Bravo contra los aragoneses.

Este hombre, que podía tener como unos cincuenta y cinco años, y cuyo rostro moreno y enjuto era notable por su espresion de audacia, no llevaba mas armas que un largo puñal encerrado en una vaina de cuero, y destinado sin duda á la defensa de un pergamino que de vez en cuando acariciaba entre sus manos, volviéndolo á colocar en su cinto, y continuando su paseo misterioso sin despegar sus labios ni escuchar otro ruido que el de las limpias y serenas ondas de! Duero.

Habria pasado media hora, y ya el sol trasponia la cumbre del Moncayo, cuando el paseante se detuvo, y fijó sus ojos en un punto negro que se distinguia á lo lejos entre una nube de polvo, y que iba creciendo á medida que se alejaba la nube. Pronto aquel punto habia desaparecido viéndose en su lugar un ginete que á todo escape avanzaba por la llanura con direccion á la ciudad. Entonces el hombre del puñal se adelantó y colocóse en medio del camino aguardando la llegada del viajero, que no tardó en apearse y dirigirse hácia él, despues de haber atado á un tronco su caballo.

—¡Ola! Zampoña, esclamó el recien llegado dando una palmada en el hombro de su compañero.

—Dios sea con vos, don Alfonso, respondió éste con la mayor humildad.

—¿De dónde vienes?

—De Toro.

—¿Traes algun mensaje de don Juan el Tuerto?

—Os traigo su última voluntad.

—¡Cómo! ¿ha muerto el señor de Vizcaya?

—Hace cuatro meses: el primero de noviembre de 1327.

Don Alfonso desenvolvió con avidez el pergamino que Zampoña le presentaba, y arrollándole nuevamente, lo guardó con cuidado bajo su coleto.

—¿Fuiste testigo de la muerte de don Juan?

—Le ví caer, señor, lo mismo que á sus vasallos Garci Fernandez Sarmiento y Lope Alvarez hermosilla.

—¿Y ha sido el rey el autor de esos asesinatos?

—El rey convidó á comer á don Juan con otros caballeros y abrió al pueblo las puertas de su palacio para que fuera testigo de su reconciliacion; yo penetré con las turbas, y ví que á una señal de don Alonso los convidados se trocaron en asesinos.

—¿Y despues?

—Viendo que nada podia hacer para salvarle, y que mi sacrificio seria inútil, marché á Valladolid y dí cuenta de lo ocurrido á Fernan Rodriguez de Balboa.

—¿Y qué dijo el prior?

—El prior ha avisado al infante don Juan Manuel del peligro que corre, y éste reune sus gentes en Chinchilla, lugar seguro para él como un nido de águilas.

—¿Se ha presentado la madre de don Juan á reclamar la herencia de su hijo?

—Al contrario, señor, el rey le ha comprado el señorío de Vizcaya, despues de haberle confiscado mas de ochenta villas y castillos.

—Y ahora ¿qué piensas hacer?

—Vuelvo á Soria, señor, donde me esperan mis hijos; ¿y vos?

—Tengo prevenidos unos cien hombres en Almazan, y marcho á ponerlos al servicio de don Juan Manuel contra nuestro enemigo coronado.

—No olvideis que los nuestros solo aguardan la señal, y que el zapatero Zampoña sabe cumplir con su obligacion.

—Lo sé, y no tardará tambien en saberlo el infante: mientras recibes su recompensa, aquí está la mia.

Y dando al mismo tiempo á Zampoña un abrazo y un bolsillo, don Alfonso Arias montó á caballo, y no tardó en perderse de vista entre la doble sombra que formaban la niebla del rio por un lado, y por otro el manto de la noche que comenzaba á tenderse sobre la tierra.

Zampoña permaneció parado un corto rato viendo como se alejaba el caballero, y pocos momentos despues tornóse tranquilamente hácia la ciudad desapareciendo en una de sus intrincadas callejue-

II.

En el sitio que hoy ocupa en Soria el arco de la plazuela de Herradores, existia en 1328 una vieja casilla que formaba parte del arrabal de la ciudad, y que era conocida en todo el barrio con el nombre de la casa de Zampoña. Allí habia nacido el zapatero que hemos dado á conocer en nuestra historia, y allí habia visto crecer tambien á sus hijos, únicas personas que habitaban con él, y que conocian algunos de los misterios de su vida.

Habian pasado cinco meses desde los sucesos que llevamos referidos, y nada habia adelantado la conjuracion del infante, el cual se contentaba con talar la frontera de Castilla, mientras el rey don

Alonso arrojaba á los moros de Olvera, y su almirante Jofre derrotaba en el mar á las escuadras de Granada y Marruecos.

Era la mañana de un hermoso dia de setiembre. Pura como un sueño de amores, y hermosa como la felicidad, veíase á una mujer sentada detrás de la balaustrada de madera de un balcon de la casa de Zampoña, que dominando la llanura y el rio, ofrecia á la vista el magnífico espectáculo de un bello panorama al que servian de marco los muros de algun monasterio, ó los cerros coronados de atalayas. Aquella muger, que tal parecia por el desarrollo de sus formas y la serena magestad de su rostro, era sin embargo una niña de catorce años; era la hija del zapatero, tesoro porque suspiraba mas de un noble, pero que guardaba cuidadoso su padre.

María estaba sola, pero no tardó en abrirse la puerta, y un gallardo mancebo se adelantó hasta colocarse á espaldas de la jóven, en cuyo cuello puso sus labios con tal ligereza, que ésta no hizo otro movimiento que alzar la mano y llevarla hácia sus cabellos creyendo alguno desprendido, y juguete de la fresca brisa.

Pero su mano tropezó con otra mano que se apoyaba suavemente sobre su hombro, y entonces volvió la cabeza que retiró sonriendo.

—Creiste asustarme; pero no lo has conseguido Beltran.

—¿Y nuestro padre? preguntó el mancebo sentándose en frente de su hermana.

—Lo ignoro.

—¡Cómo!

—Hará unas dos horas que un caballero á quien no habia visto nunca, llegó preguntando por él y salieron juntos despues de un rato de conversacion.

—¿Y no sabes siquiera el nombre de este caballero?

—Sí: lo sé por una casualidad. Al ir ya los dos á doblar la esquina de la calle, doña Mayor, nuestra vecina, me dijo: buenos amigos tiene tu padre en la corte, niña.

—¿Y qué mas?

—Yo la pregunté entonces como se llamaba, y dijo su nombre.

—¿Y quién era?

—Garcilaso de la Vega, merino mayor de Castilla.

—¡Rayo de Dios! esclamó Beltran ahogando un rugido: ¡cuándo volveré á ver á mi padre!

—!Cielos! ¿qué dices? balbuceó María arrojándose en brazos de su hermano, mientras dos lágrimas pugnaban por salir de sus ojos.

—Ese hombre, María, ese hombre es el favorito del rey don Alonso.

—¿Y qué hacer? ¡Dios mio!

—Tú quedarte en casa, y que nadie sospeche siquiera nuestra desventura.

—¿Y tú?

—¡Silencio! ¿no sientes pasos en la escalera?

—¡Sí; ya está ahí!

Y la hermosa jóven corrió hácia la puerta, y la abrió, retrocediendo en seguida y dando un grito. En el dintél apareció, como una figura encerrada en su marco, un soldado armado de piés á cabeza, inmóvil y sombrío como la venganza.

—¿Qué quereis? interrogó con voz serena Beltran.

—¿Os llamais Beltran Nuñez, y sois hijo del zapatero Zampoña?

—Sí, contestó energicamente el mancebo.

Y el soldado entregó á Beltran un manojo de llaves sujetas por un aro de cobre que el jóven reconoció en seguida.

—Bien, esclamó, estas son las llaves de mi padre.

—Es preciso ahora que me deis cuantos papeles estén guardados por esas llaves.

—¡Miserable! gritó Beltran dirigiéndose hácia un rincon donde lucía colgada una brillante espada, regalo del infante don Juan Manuel, al zapatero. Pero antes de llegar se detuvo, calmó repentinamente su ira, y dijo dirigiéndose al soldado.

—Estoy pronto,: id abriendo uno por uno los cajones á que corresponden las llaves.

El soldado sacó del arco la primera de ellas y abrió un antiguo armario colocado encima de una mesa, y cuya tabla al caer, dejó ver multitud de cajones con preciosos embutidos de metal.

Beltran permaneció impasible durante la operacion del registro, y cuando el soldado hubo concluido, recogiendo multitud de cartas y de pergaminos, apartó el aro que encerraba las llaves, ofreciendo estas al soldado, que las dejó encima de la mesa murmurando:

—Ya para nada las necesito.

Y dirigiéndose hácia la puerte la abrió diciendo al salir á los jóvenes con voz de trueno.

—Dentro de algunas horas rogad á Dios por el alma de vuestro padre.

Un momento despues, cuando aun sonaban en la escalera los pasos del soldado, Beltran corrió hácia su hermana medio desmayuda en un sillon, la levantó, enjugó sus lágrimas, la estrechó contra su corazon, y dirigiéndose hácia el rincon donde se ciñó la espada de su padre, y una afilada daga por añadidura, esclamó con un acento de ferocidad indefinible.

—¡Ahora yo!

Pero María, que no habia adivinado su pensamiento, se cruzó delante de él.

—¿Dónde vas, hermano mio? preguntó.

—¡Qué! ¿no lo ves? á salvar á mi padre.

—¡Ah! no me engañes; ¿sabes acaso dónde se halla?

—Sí; me lo ha dicho; mira.

María tomo con avidez el aro de cobre que estaba encima de la mesa, y una esplosion de alegría se escapó de su pecho, envuelta en un suspiro.

En la parte interior del aro una mano firme y segura habia trazado con la punta de un puñal las palabras *"en la Cueva Encantada,"* y aquella ma-

no habia sido la de Zampoña, y aquella cueva era la que el mancebo habia visto temblando. cuando niño inocente jugaba con su hermana á orillas del rio.

María asió entonces de un brazo á su hermano, lo condujo hasta la escalera, y dándole un tierno beso en la frente,

—Vé, le dijo, hermano mio; que si acaso no vuelves yo te prometo vengar á mi padre.

Beltran saltó de tres en tres los escalones que le separaban de la calle, y á los diez minutos ya estaba fuera de la ciudad.

III.

La cueva encantada, que solo debia este nombre al espiritu supersticioso del vulgo, habia sido en todos tiempos un asilo favorable para los bandidos, y para los que andando ocultos de un lugar á otro que podian arribar á ella sin ser vistos. Era cosa corriente entre el pueblo, y probablemente lo será todavía, que llegada la noche oìanse salir de aquel abismo lamentos, gritos y maldiciones, mezclado todo con un ruido tal de cadenas que atemorizaba la mas osado y emprendedor.

Al frente de esta cueva llegó Beltran Nuñez media hora despues de haberse separado de su hermana, y con el firme propósito de libertar ó vengar á su padre.

El cielo, que al principiar la mañana estaba sereno y apacible, se habia encapotado poco á poco, y algunas gotas de lluvian hacian presagiar una de esas tempestades de otoño, precursoras de la caida de las hojas, pero pasajeras como el aroma de las flores. Beltran contempló un momento las nubes que se agrupaban sobre su cabeza, el rio cuyas oscuras aguas parecian murmurar á sus oidos frases incomprensibles; la ciudad á que tal vez no volveria, y un suspiro, uno solo se escapó de aquel corazon de de diez y seis años que hasta entonces no habia conocido la desgracia. Pasado este momento el hijo de Zampoña arrojó al Duero su tabardo y su gorra, examinó si su espada salia con prontitud de la vaina, y penetró en seguida entre las sinuosidades de la cueva.

No sin algun trabajo, consiguió llegar á una especie de salon subterráneo iluminado debilmente por algunas teas, y alrededor del cual se veian varias arcas colocadas simétricamente. Beltran asió con la mano izquierda una tea, empuñó con la diestra sn daga desnuda, y abrió sucesivamente dos de las arcas. La primera estaba llena de doblas castellanas que compondrian una fortuna inmensa: la segunda de saquitos de cuero en cuyo fondo brillaban el aljofar y las piedras preciosas con deslumbrante profusion. El mancebo volvió á cerrar las arcas y una sonrisa de desprecio se dibujó en sus labios; sin duda que todas contendrian lo mismo, y esto no merecia la pena de mirarlo siquiera. Pero al llegar enfrente de la última, Beltran resbaló, y tuvo que apoyarse en el arca para no caer; con gran sorpresa suya aquella arca estaba abierta, y su mano se hundió en un objeto que no podia ser dinero ni nada parecido, Beltran sin embargo, trató de seguir adelante, mas su pié resbalaba de nuevo en el terreno húmedo y fangoso, por las continuas filtraciones. Inclinóse entonces hácia el suelo, y á la luz de la tea vió que el barro que pisaba era rojo, y que este color cambiaba al separarse del arca. Entonces, un grito, el mismo grito que debió arrancar al alma de Abel el crímen de su hermano, brotó ronco inarticulado, salvaje del pecho de Beltran, llenando el recinto de la caverna que lo devolvió en ecos á su vez. Lo que yacía en el arca era un cadáver, el cadáver de Zampoña sobre el cual habia un pergamino con estas palabras:

EL QUE EN ESTA CUEVA ENTRARE
NI VIVO NI MUERTO SALE

Beltran se inclinó ante aquel hombre que le habia sido tan querido; sus manos trémulas dejaron escapar la daga y la tea que sostenian, y sin fuerzas, sin valor, sin esperanza, cayó inanimado sobre el barro amasado con la sangre de su padre.

———

Dos dias despues, una hermosa jóven enlutada, acompañada de un caballero armado, y seguida de dos escuderos cruzaba el átrio del monasterio de San Francisco de Soria, arrodilláudose poco despues delante del altar donde se celebraba el sacrificio de la misa. Antes de separarse del caballero que con los dos pajes fué á colocarse junto á una columna, la jóven estrecho su mano, y murmuró dulcemeute á su nido:

—Gracias, don Alfonso.

Ya el cura se aproximaba al tabernáculo, cuando un sordo rumor se levantó en la iglesia, y gran ruido de armas y voces se escuchó fuera del monasterio.

Toda la multitud se agolpó entonces al sitio de donde el rumor salia, y entre ella fué tambien la hermosa jóven enlutada que preguntó á uno de los soldados.

—¿Qué es eso?

—Mirad, señora: es el noble y poderoso Garcilaso de la Vega, merino mayor de Castilla, que acaba de ser asesinado en la iglesia.

La jóven cruzó las manos sobre su pecho, y esclamó con voz entrecortada por los sollozos.

Ha cumplido su palabra; ¡gracias, Dios mio!

Algunos meses mas tarde, María Nuñez daba en Valladolid la mano de esposa á don Alonso Arias, y partia con él á Portugal.

La Cueva Encantada se llamó y sigue llamáudose desde entonces *la Cueva de Zampoña.*

MANUEL DEL PALACIO.

el labrador, y le preguntó qué milagro era ese que tan ruidosamente anunciaba.—Señor, contestó sin vacilar el astuto campesino, que he sembrado ajos y han nacido suizos. El rey no pudo menos de celebrar el chiste, y mandó indemnizar al labrador del estrago que se habia hecho en su campo.

—Un aldeano preguntaba por el camino de Newgate (cárcel de Lóndres).—Es muy fácil; le respondió uno; id á aquella tienda que hay allí enfrente, romped un cristal de la vidriera; cojed esa copa de plata; echad á correr con ella, y antes de veinte minutos os encontrareis en Newgate.

PENSAMIENTOS

de algunos escritores célebres.

La iglesia aplica á los difuntos los méritos de los vivos; la nobleza, por el contrario, aplica á los vivos los méritos de los difuntos.—*Palissot.*

Sin duda, calla.—*Zoroastro.*

Cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con las cosas.—*Fontenelle.*

En los negocios humanos no es la fé la que salva, sino la desconfianza.—*Napoleon.*

La modestia afectada es aun mas insoportable que la vanidad.—*Bignicourt.*

La ignorancia afirma ó niega redondamente: la ciencia duda. Cuanto mas ha leido, estudiado y meditado uno, mas en estado se halla de afirmar que no sabe nada.—*Voltaire.*

Se puede conocer el carácter de las naciones por los alimentos de que usan con mas frecuencia.—*J. J. Rousseau.*

La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.—*Juvenal.*

El amor es la ocupacion de los desocupados.—*Diógenes.*

El amor inmoderado de la verdad es tan peligroso como cualquiera otro amor.—*Larochefoucauld.*

Cuando se destruye una preocupacion antigua es menester fundar una virtud nueva.—*Madama de Stael.*

Sé amigo de la verdad hasta el martirio; pero no seas su apóstol hasta la intolerancia.—*Pitagoras.*

Un tonto siempre tiene bastante talento para ser malvado.—*Franklin.*

Casi no tenemos por sensatos sino á los que piensan como nosotros.—*Larochefoucauld..*

Una muger, cuando se irrita, muda de sexo----*Madama de Puisieux.*

El que teme padece ya lo que teme.--*Montaigne.*

El desórden almuerza con la abundancia, come con la pobreza, cena con la miseria, y va á acostarse con la muerte.—*Franklin.*

Los jóvenes dicen lo que hacen; los viejos dicen lo que han hecho; los tontos dicen lo que quieren hacer—***

Nuestros dolores son siglos; nuestros placeres son relámpagos.—*Lemontey.*

Los niños son mas fisonomistas que los hombres adultos.—*Mercier.*

Enseñar es aprender dos veces.—*Joubert.*

El oro se prueba por medio del fuego, la muger por medio del oro y el hombre por medio de la muger.—*Chillon.*

Muy pocos hombres se hallan en estado de hacer bien; pero casi todos pueden hacer mal.—*Gracian.*

Toma por esposa á la muger que escojerías para amigo si fuese hombre.—*Joubert.*

El hombre mas execrable es el superior que cree que nada debe á su inferior—*Sainte-Foix.*

La sencillez se hace respetar; la familiaridad engendra desprecio.—*Boufflers.*

El amor ofrece un carácter tan especial, que no es dado tenerlo oculto cuando existe ni fingirlo cuando no se tiene.—*Madama de Sablé.*

Un exceso de franqueza es tan indecente como la desnudez.—*Bacon.*

Arrostrar la muerte para vivir en la historia es dar toda su sangre por una gota de tinta.—*Oxenstiern.*

La gravedad es un misterio del cuerpo inventado para encubrir los defectos del alma.-*Larochefoucauld.*

La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano.—*Voltaire.*

No te fies de una muger distraida: es un lince que te está observando.—*De la Bouisse.*

Una hermosa sin gracias es una rosa sin olor.—***

ANUNCIO.

COMADRITA:

Este primoroso ramo que tengo el gusto de dedicar á V., es hecho por un individuo que vive en la calle de Marique número 74, entre la de S. Rafael y S. Miguel.

Está cosa de gusto, compadrito:--Pues es insignificante con respecto á otros que por encargo hizo; y yo no puedo menos de aconsejar á todo el que tenga que ser Padrino se acerque á dicha morada; pues ademas de quedar con lucimiento, será con muy corto sacrificio. Es admirable ver tantos medios isabelinos y escuditos españoles adornados con cintas, sedas, flores, cuentas, etc., los mas preciosos que se han visto, y como los precios son módicos pueden satisfacerse las exigencias del rico y del pobre. Ahora, si los encargos se hacen con quince ó veinte dias de anticipacion, creo que no habrá quien mejore las monedas adornadas.

BASES Y CONDICIONES

DE LA SUSCRICION.

La Civilizacion se publicará todos los Domingos á las 7 de la mañana.

Cada entrega contendrá cinco pliegos fólio menor.

El papel será igual al del prospecto y los tipos claros y elegantes.

El precio de suscricion un peso por cada cuatro números en esta capital y 10 reales en los demas puntos de la Isla.

Cada número suelto vale tres reales fuertes.

La primera entrega se publicará el dia 23 de presente Agosto.

Se reciben las suscriciones en los siguientes puntos: redaccion de "La Civilizacion" plaza de S. Juan de Dios, en la calle del Empedrado entre las de Aguiar y Habana.—Libreria de Charlain y Fernandez calle del Obispo.—Imprenta y Libreria de Soler y Gelada, calle de la Muralla número 82.—Imprenta de la viuda de Barcina, calle de la Reina número 8.—Dulceria "La Dominica".—Telescopio. calle del Obispo.

Los pedidos foráneos se harán por medio de los Sres. Agentes de La Civilizacion, cuya lista se publicará con oportunidad, ó bien dirijiéndose á la administracion de este periódico incluyendo el importe de la suscricion en una libranza sobre esta plaza ó en sellos de correos.

INDICE DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA ENTREGA.

AÑO 1.° DOMINGO 27 DE SETIEMBRE, 1857. NUM. 6.°

ALBUM DE LAS DAMAS.

UNA MADRE.

Alumbraba luz trémula un salon espacioso; reinaba en él silencio tristísimo; la muerte se habia sentado á la cabecera del lecho en que yacía una muger.

Era jóven todavía, mas la tristeza que encerraba en su corazon, consumióla al fin, como gusano que roe y marchita la flor mas lozana y hermosa.

Negro hábito se estendia sobre el lecho: ¡vestido de muerte que debia llevar á la eternidad!

¡Aquella muger iba á morir, y era madre! tenia cerrados los ojos; oíase solo en el silencio su fatigado respirar: la luz entristecia las sombras.

Abrió al fin lentamente la muger sus párpados pesados, y suspiró.

Vió á su hija puesta en pié al lado de la cama con la frente caida sobre el pecho, pálida y bella, y gimió de lo íntimo de sus entrañas.

Y dijo con voz apagada: ¡hija mia!

Acercóse la hija, é inclinándose, la besó en la frente.

Pero como estuviese aquella frente muy fria, estremecióse ligeramente, y cayó una lágrima sobre la frente de su madre.

Y al notar el temblor la madre, y al sentir aquella lágrima, pintóse en su semblante un amor y una agonía inconcebible.

Y dijo á su hija: acerca la luz, hija mia.

Y acercó la luz y su madre abrió entonces unos ojos muy grandes; y los clavó en su hija con amor, con ansia, con codicia; los tenia sin pestañear clavados en su hija; cual si estuviese encantada, cual si viera vision, así los tenia clavados.

Y se se asustaba su hija, y decia: ¡madre, madre mia!

Y su madre mirándola fijamente, al cabo de un instante, dijo: no me canso de mirarte.

Entonces la hija se echó á llorar y cayó de rodillas al pié de la cama.

Pasados algunos instantes, la madre fué alargando una mano estenuada y pálida, y la puso sobre la cabeza y la llevó despues á los ojos de su hija, bañados de lágrimas.

Y dijo: lloras, hija mia; lloras, porque en breve ya no te veré, ni te besaré, ni te diré: hija mia; lloras porque vas á quedar huérfana, sola en el mundo. Pero escucha: nuestro Dios es nuestro padre, aquí está ahora, á las dos nos mira: él me dejaria en el mundo, si necesitáras de mí; me llama, y se queda en lugar mio. Bendigamos su bondad. ¡Pero mi hija, hija mia! dejar á mi hija á los 15 años en medio de las seducciones del mundo! ¡Yo no quiero morir, Dios mio!

Alzó entonces la jóven su frente, y oprimida de dolor, pero con ternura inefable, dijo: nuestro Dios es nuestro padre; él os dejará en el mundo, porqué vé que necesito de vos; será mi padre desde el cielo.

Meneando tristemente la cabeza, replicó la madre: no, no: se aproxima la hora, me ha parecido ver la sombra y oir la voz de mi madre que me llamaba. Acércate, acércate á mí mucho, hija mia, abrázame; así: mas estrechamente, y escucha. Escucha la voz de una madre que va

á entrar en el sepulcro: es lo mas tierno y sagrado que hay sobre la tierra. ¿Olvidarás tú sus consejos?

Nunca, madre mia.

Yo lo veré desde el cielo. Vas á quedar huérfana y eres hermosa; me pareces un ángel, hija mia. Y al verte hermosa como un ángel, tiemblo. Estás en la primavera de tu vida, y conservas el candor de la inocencia; pero vas á entrar en un mundo corrompido y te verás cercada de hombres, que esparcirán flores á tus pies, quemarán incienso ante tus ojos, para que no veas y resbales, y caigas. La inocencia es una flor: si la tocan, se ha marchitado. Te he dicho mil veces, que solo la virtud nos hace felices; ahora mas que nunca lo conozco, ahora que voy á morir. La virtud nos conserva en el amor de Dios que ha de juzgarnos, y nos hace vivir contentos con nosotros mismos: es la paz del alma, que entrevée la gloria de Dios. Oye, hija mia: el cielo y la tierra dicen, que la castidad es en la muger la primera de sus virtudes; la guarda el rubor; despues del temor de Dios, no hay temor mas bello. Dios lo ha concedido á la mujer como una defensa, y como un encanto. Mientras conserva el rubor, el cielo la ama, y el mundo aun á pesar suyo la respeta, cual si viese en la frente de la vírgen una corona hecha por ángeles. ¿Pero sabes tú lo que viene á ser una mujer impura? Es una especie de mónstruo, que el hombre vicioso busca, y cuanto mas busca mas desprecia..¡Hija mia! ¡pobre hija mia! Yo no quiero morir, no quiero dejarte.....

Lanzó un grito al decir esto la madre, y abrazó á la jóven con tanta fuerza, cual si quisiera metérsela en el corazon..Quedaron ambas por breve rato en silencio.

Al fin cubriéndola de besos, dijo timidamente la hija: madre mia, vuestras palabras guardaré, mientras viva, en el alma, y seré buena como vos, y como vos viviré dichosa y tranquila.

¡Tranquila! respondió dolorosamente la madre: lo estaré en el sepulcro.

Y calló, y despues murmurando, y como luchando entre sí decia: se lo diré; ¿por qué no? se lo diré: le será provechoso. Hija mia, contestó esforzando la voz, ¿me amas? Sí: me amas mucho; lo sé: como debe amar una hija á su madre que por ella solo vive, y solo por ella le duele en este instante morir. Mil veces te lo he dicho: *todos somos frágiles y estamos espuestos á caer*; pero la caida y desgracia del pecador enseña tanto como la constancia y felicidad del justo. Niña como tú, fuí tambien como lo eres, candorosa y sencilla: pero abrigaba un corazon apasionado, y una ardiente imaginacion. Puse el pie en el camino de la vida, y parecióme el mundo un pais encantado; brillaba en los paseos, arrebataba tiernas miradas en las reuniones; los hombres me rodearon para llamarme hermosa. Mi alma se agitaba codiciando embriagarse de amor; mi espíritu inquieto anhelaba saberlo todo, ¡Supe demasiado por mi mal! Amé á un hombre, mostróse indigno de mi amor, venguéme de él afanándome por agradar á muchos. ¡Desventurada de mí! venguéme de él perdiéndome! Oí las doctrinas mas corruptoras, ví los ejemplos mas inmorales; y eso que tenia una madre....¡Dios mio, perdonad á mi madre! Mi espíritu no pudo resistir, y se disipó; juzgué que todo en el mundo era corrupcion, que no habia sobre la tierra virtud, y... ¡ay de mí! ¿qué podré decir á Dios, cuando me exija le muestre mi túnica blanca de virgen ¿qué cuando me pida terrible cuenta de...de...¡ó que horror! Ya solo podré decir que fui muy desgraciada: ¡fui tan desgraciada!....

Mi semblante parecia sereno, mis lábios á veces sonreian, pero mi corazon lloraba, yo encerraba en él todos mis dolores...me lo destrozaban, moria. Mi salud decaia espantosamente, y al mismo tiempo menguaba en fuerzas mi alma; me revolcaba por el cieno, tenia horror á tanta inmundicia y no podia despegarme de ella. Dios me castigaba inexorablemente, me abandonaba á mi misma, y estaba en el infierno. Un camino de salvacion me quedaba, mas nunca me decidia á lanzarme en él, nunca á huir del aire de corrupcion que respiraba, á regenerar mi alma con la oracion y la soledad. ¡Ay! ¡bien me acuerdo de ti, á quien yo tanto amé, y que con tanta lealtad me amaste, si amar es desear ver en el cielo lo que se ha querido sobre la tierra, si amar es estar pronto á verter toda la sangre porque yo borrase mi ignomia con una penitencia sublime!....Mucho te amé, pero fui ingrata, no quise poner por ti mi amor en el cielo...Dios en fin se acordó de mí en su misericordia; una enfermedad cruel me mostró de cerca el sepulcro y la eternidad; hice voto á Dios, que hiriéndome se mostraba piadoso, y vuelta á la vida pasé llorando tres años á la sombra del santuario. Las lágrimas de la penitencia serenaron las tempestades del corazon, y el aspecto de la inocencia y de la virtud me hizo cobrar al vicio un horror invencible. Y sin embargo el recuerdo solo de mis faltas me aterra, háme seguido siempre como una sombra, y siempre he deseado estar á solas para llorar...¡Hija mia! pobre hija mia! ¡yo no quiero morir, no quiero dejarte!

Calló, y cerrando los ojos, pareció quedar

desmayada: su hija ocultando la cara con sus manos, trémulas, sollozaba.

Pero de repente y cual si la arrebatase inspiracion divina, alzó su cabeza y gritó: ¡madre mia!

Su madre abrió los ojos.

Postróse de rodillas la hija y la pidió que la bendigera; puesta en pie, miró por breve espacio á su madre, y á un crucifijo, que á la cabeza del lecho colgaba. Ya no habia en su semblante lágrimas, reinaba en él una santa y magestuosa tristeza, al fin abrió los lábios, y un ángel habló por su boca: Madre mia; yo os amo cual una hija debe amar á su madre, que por ella solo vive, y solo por ella le duele morir. Si vos vivís, yo viviré por vos á vuestro lado; si nuestro padre os ama, yo me consagraré á su santo servicio, y le rogaré que acepte mis oraciones, y me reuna con vos, madre mia, en su cielo.

Poco despues espiró la madre: trascurridos tres años resonaba bajo unas bóvedas sagradas el canto de muerte y de gloria entonado por las castas esposas de Jesucristo. En medio de aquella iglesia se alzaba un túmulo: en aquel túmulo habia una muger; adornaba su frente una corona de rosas blancas, y quien contemplaba su semblante, no digera sino que acababa de adormirse al son de las arpas celestiales.

LA CAMELIA.

Sea roja ó blanca, brilla siempre esta flor con la magestad de una reina en el centro de los jardines: sus hojas tersas y bellísimas están fuertemente adheridas al pétalo y rara vez se desprenden y caen. La camelia atrae las miradas de los que visitan el jardin; pero es rara vez mecida por las auras: la abeja y el colibrí no se detienen sobre ella, y si el caminante la lleva á sus lábios, halla que no tiene perfume.

Los poetas han comparado con la camelia á la mujer sin corazon: suele brillar, efectivamente, en fuerza de su belleza física, lo mismo que aquella flor; pero á semejanza tambien de la camelia, no tiene perfume: su corazon permanece cerrado á los dulces sentimientos de la caridad y el amor. La ve desde lejos el hombre y queda prendado de sus gracias; pero al acercarse nota que su frente no retrata el dolor ó la alegría; nunca las lágrimas humedecen sus párpados, y la sonrisa que vaga en sus lábios es una misma á todas horas y para todos los que la obsequian. Si este hombre es sensible, pasa de largo, porque no halla una alma y un corazon que le comprendan: quisiera, á semejanza de Pigmaleon, dar vida á la estatua; pero se convence de su impotencia y sofoca los sentimientos de su amor. La mujer insensible tiene otros muchos puntos de contacto con la camelia: sus facciones, nunca alteradas por el contento ó el pesar, conservan largo tiempo su frescura y su belleza, la vejez viene á sorprenderla, y muere llena de años y de arrugas, pero sin encorvarse y sin perder lo que el mundo llama su sangre fria y su talento. Las personas sensibles huyen de ella por instinto, pues saben que su trato enfria ó lastima el corazon.

No así la mujer sensible, que pudiéramos comparar á la violeta: goza ó sufre en las alegrías ó tristezas de su familia y de cuantos seres la rodean: su mano se estiende hácia el caido, y su bolsillo siempre está abierto para los pobres: sus ojos no pueden presenciar el espectáculo de la miseria ó de la desgracia sin llenarse de lágrimas, que enjuga sin que nadie la vea: prevee las calamidades que han de venir sobre su familia, y su semblante se oscurece, y si la dicha visita su hogar, su corazon se dilata en agradecimiento hácia Dios. Desdeña por lo comun los adornos de la vanidad y el lujo, y su belleza no consiste en la perfeccion y regularidad de sus facciones, sino en la dulce serenidad que se estiende sobre ellas y que las convierte en espejo donde se retratan sus mas ocultos sentimientos. Guarda vivos en la memoria los menores detalles de su infancia: ama el cielo y las campiñas natales, y el árbol añoso á cuya sombra jugueteaba en los dias de su niñez, y el conocido acento de las campanas que llamaban á los fieles al templo. No hay vista ni rumor en la naturaleza que no hallen eco en su ser privilegiado para sentir y amar. Se alegra con la primavera, goza con el estío, las tempestades del otoño la conmueven y las nieblas del invierno la convidan á la meditacion. Un cielo despejado y sereno, el lucero de la tarde, el rumor de las aguas que corren, el eco de música lejana, el sonido del órgano en la iglesia, todo habla á su imaginacion y á su corazon, y, despertando sus instintos hácia lo bueno y lo bello pone en su alma la conciencia de su inmortalidad y la eleva á su Dios. ¡Dichoso el hombre que alcanzó el amor de una mujer así! Este amor es un tesoro que no se puede comprar con los tesoros del mundo: este amor significa la comunion de dos almas que se comprenden y engrandecen mútuamente; significa el consuelo

en las penas y la participacion en las alegrías; significa la creacion de la familia cristiana, que ha de dar ciudadanos ilustrados á la república é hijos virtuosos á la iglesia militante.

El perfume del sentimiento es la mejor belleza de la mujer y lo que únicamente constituye la felicidad de quien la escoge por compañera durante su peregrinacion en la tierra. Puede interesarnos acaso la hermosura de la camelia? Cuando los ojos se han satisfecho de verla, queda olvidada y muere en un rincon del jardin, pero el perfume de la violeta embalsama el aire de mi estancia, mucho tiempo despues que las hojillas de la flor han caido al pié del vaso que la contenia. La violeta, ya os lo he dicho, es el símbolo de la muger sensible.

EL MUNDO DEL POETA.

"Mio es el mundo como el aire libre."
(ESPRONCEDA)

Una bóveda azul de inmensa altura
con sus faros de plata me ilumina:
al despuntar la aurora matutina
dulce es la inspiracion que me procura.
Las montañas, el mar, la selva umbría....
Esos vastos colosos do la huella
del frágil oro frívola se estrella,
son de la musa el galardon que ansía.
Que mi cielo
tan sereno
puso freno
á su poder.
Dando al triste
por grandeza
la riqueza
del saber.
Hombres hay que á la tierra imponen leyes,
que un cetro empuñan llenos de altivez:
Todos envidian su ascension tal vez....
mientras yo no me cambio por cien reyes.
Con mi pluma recorro los confines
del ámbito mortal; lo bello admiro;
encanto hallo en la brisa que respiro;
pura es mi gloria cual los serafines.
En las horas
del reposo
¡grato, hermoso
es mi soñar!
Ya no hay llanto
ni tormento....
si algo siento,
es despertar.......
El vulgo á mi carácter llama loco,
los mundanos critican su acritud....
mas ¿que me importa á mi la multitud?
mi sociedad el númen es que invoco.
Si en la vida real está el dolor
¿á qué es el consagrarnos hoy á ella?....
Huyámos....que para eso hay una estrella
que nos guie á otra esfera de esplendor.
Bien temprano
ví su faz
que la paz
me concedió.
Ella el norte
fué luciente
que mi mente
arrebató.
Grande, muy grande es si la poesía
varia en recursos que el hastío matan.
¡Tristes de aquellos que el valor no acatan
de su sublime escéptica armonía!
Ella de los serrallos orientales
trae en alas arabescos ornamentos:
la gloria halla un laurel en sus acentos...
la fama sus perfiles inmortales.
Y el Cantor
en su manía,
se estasía
sin cesar.
Escuchando
ya en la tumba
cual retumba
su vibrar.
¿Por qué tanto sufrimos al presente
si aun nos está velado el porvenir?
¿A qué tal pertinacia en el gemir
cuando consuelo hallar, puede el viviente?
¡Su tiempo va pasando; los instantes
son cortos á gozar de la existencia!....
Por eso el que el placer busca en la ciencia
recompensa mejor obtiene, y antes.
Que el camino
no es oscuro,
siendo puro
el corazon.
Sin estudio,
ni enseñanza,
su esperanza
su ambicion....
Solo está limitada en nuestro suelo
á sustraer la mente á sus rigores;
los pensamientos guarda entre las flores,
por que asciendan balsámicos al cielo.
Mas ¡ay! tambien son glorias aprensivas
estas que considera como bienes....
¿Qué á qué es ornar con el laurel las sienes,
si lo han de relevar las siemprevivas?
Quien del Orbe
dió un diseño
en su ensueño
tan fugaz.
Hoy despojo

del talento
sin aliento
duerme en paz.
Pensaba yo encontrar la dicha un dia,
de célico instrumento el son vibrando;
mas mi cerébro se iba degastando,
y al fin, rompí su cuerda en mi agonía.
Entonces ¡Ah! mis ojos abatidos
se cerraron; aquello era tormento....
un antro de que huia el sol y el viento....
donde se anonadaban los sentidos.
Yo envidiaba
del gran mundo
el fecundo
bienestar.
Pero solo
observé duelo
desconsuelo
y azahar.
Del Ser Supremo imploro en mi demencia
muda resignacion en tantos males,
mas responde su voz. "No siempre iguales
los tiempos son, como mi Omnipotencia.
Si en ese espacio de tribulaciones
mantienes tu fervor, yo te perdono.
Pulsa otra vez la lira, huye el encono
y asì satisfarás tus ilusiones:
Que aunque siempre
sean falaces
bellas fàces
mostrarán.
Y à tus dias
mas ingratos,
dulces ratos
prestarán.
Todo tiene su fin ahí en la tierra;
lo grande y lo pequeño, todo acaba.
¡Ay...! Observa al que ayer la codiciaba
en que palmo tan ínfimo hoy se encierra.
¡Tiembla de desear un porvenir
en que es preciso que el mortal sucumba;
ni anhéles en tu fiebre, no la tumba
donde quizás en breve has de existir!"
Dijo el Eco
retumbando,
augurando
triste fin.
Mas al punto
escudo al alma,
trajo en palma
un Querubin.
Sí; que por mal que pasen nuestros años
en su curso veloz ¡bella es la vida!
no la que el sabio llama fementida
al narrar sus acervos desengaños.
Sino esa do encontró su recompensa
mirando en el zénit un sol radiante,
que ofrece de continuo al consonante
alimento precioso, gloria inmensa.
Yo te admiro
en tu distancia
con constancia
sin igual.
¡Astro hermoso!
¿Que es la esfera
Si no ardiera
tu fanal...?

Carolina Lamas y Letma.

LOS

AMORES DE LA MADRESELVA Y EL ALHELI.

Permitidme, hermana mia, que os refiera una historia, de las que son de vuestro agrado, ni muy larga ni muy seria; una historia tal como la podeis desear para no mirar tanto á vuestros vecinos durante un entreacto, y cobrar paciencia en vuestro baño. Trataré de no fastidiaros demasiado, y estad segura de que nos hemos de comprender, no obstante vuestra hermora y mis puntas de poeta.

Mi historia es una historia de amor. Entre enamorados que se hablan, ¿de qué otra cosa se ha de tratar sino mucho de lo presente, algo de lo futuro y un poco tambien, aunque con precaucion, de lo pasado? Perdonadme si esta historia sale del órden regular y os hace remontar demasiado atrás quizá en recuerdos que es una torpeza en mí el evocar.

Madreselva será, si os parece bien, un hermoso jóven, leal y altivo, dulce y lleno de osadía, como era sin duda vuestro primer amante. En cuanto á Alhelí, básteos saber que era una de esas pobres flores nacidas en mala hora en la cima de una pared, y muy dichosas las hijas del acaso, en vivir allí al aire libre, hasta que á algun mal aconsejado jardinero, le ocurra la idea de trasplantarlas á otra parte, á algun parterre simétrico, tan bien alineado como fastidioso, en medio de los lirios que las asedian, de los girasoles que las desprecian y de los narcisos que no hacen alto de ellas. Se ha abusado tanto de la invencion del arquitecto Mansart, que creo haberos esplicado suficientemente lo que era Alhelí.

Planteada de este modo la alegoría, no puedo empezar mi historia sin bosquejaros antes dos retratos.

Madreselva no era, como pudiera hacerlo creer su título, ningun hermoso príncipe, meta-

morfoseado por las encantadoras, y obligado por las mismas á exhalarse en flores y suspiros, hasta que terminando el tiempo de la prueba le devolviese algun poder bienhechor, con su forma primitiva un hermoso reino, una linda amante, numerosa comitiva de carruajes y su correspondiente falange de cortesanos. Pero aunque no fuese tan esclarecido su orígen, no por eso eran menos verdes sus hojas, ni menos olorosas sus flores, y se notaba en él cierto aire de gracioso y un arte tal de buscar apoyo, é insinuarse en todas partes, que seducia desde luego y prestaba encanto hasta á sus menores movimientos. Alhelí no era, como hemos dicho, mas que la pobre Alhelí. Educados Madreselva y Alhelí en un mismo jardin, rozagantes los dos y un tanto silvestres, no tenian mas que un mismo consejero: el instinto; ni mas que una misma savia: la que da la primavera á todas las plantas; así es que en nada se diferenciaban sus pensamientos ni su lenguage. Verdad es que mediaban siempre entre ellos la distancia que separa á una hermosa Madreselva que crece en tierra, de un pobre Alhelí nacido en una pared; pero el amor, ese Dios de los imposibles, tiene maravillosos secretos para poner á un mismo nivel los pisos bajos y los terrados, y aproximar las almas y las plantas, á pesar de las mas elevadas murallas.

Ahora bien, nuestro hermoso Alhelí crecia alegre sobre la pared, sin que nadie pensase en él. ¡Habria sido preciso subir tan alto para cogerlo! Por su parte, la flor vivia tan tranquila y placentera en el pequeño espacio que se habia formado entre el musgo en la juntura de algunos ladrillos, y al paso que respiraba un ambiente purísimo, veia de tan lejos á las hermosas flores del jardin, que nunca le ocurrió siquiera comparar su mérito con el de aquellas; ni tuvo la ambicion de ocupar un puesto entre las mismas. Un poco de rocío, una gota de agua le bastaba para todo un dia, y en el resplandor del sol sobre las piedras y el agradable murmullo que la rodeaba, no parecia sino que se mecia siempre en una atmosfera formada espresamente para ella de luz y armonia. Nada alteraba para ella la tranquilidad de la noche ni la alegría del dia, porque no deseando nada, creia poseerlo todo, y su felicidad se afirmaba aun mas por la ignorancia en que de ella estaba.

Madreselva entretanto iba creciendo al pie de la pared, pero algo mas en la sombra, como ambiciosa que era, buscando por todas partes un nuevo punto á que agarrarse para subir mas cada dia, azotada siempre por el viento. Una mañana en que sus largos brazos caian con desaliento por efecto de los esfuerzos inútiles que habia hecho para encaramarse mas arriba, divisó á algunos pies de altura á nuestro pobre Alhelí. Madreselva estaba tan triste y se creia tan sola y desgraciada á lo largo de aquella pared, en que no encontraba mas que clavos enmohecidos, que la vista de la florecilla, tan altiva y coqueta le hizo caer en ese enternecimiento melancólico, que los egoistas toman por sensibilidad y que no es otra cosa que una debilidad inspirada por la ociosidad y el aislamiento. —"¡Ay decia para sí; séame permitido llegar á su lado, respirar su mismo ambiente, y no maldeciré la ley que me encadena al suelo, ni ambicionaré la altura del árbol!"

Así hablaba en Madreselva ese sentimiento dulce y tierno que los hombres hacemos nacer del corazon, y que la flor poco filosófica naturalmente, no se cuidaba mucho de analizar.

La vanidad le hablaba por lo bajo otro lenguaje:—"Hermosa Madreselva, le decia: tú, cuyos deseos eran tan vastos, y tan elevadas tus ambiciones, sube mas y mas. La cima de la pared no será para tí mas que un descanso: llegar al objeto á que cada minuto te vas aproximando no es mas que un juego para tus músculos inflexibles. ¿Qué son tres pies para una Madreselva?

Cabalmente el lindo Alhelí se hallaba un tanto inclinado, y con sus ademanes provocativos parecia sonreirle desde lo alto de la pared; no era sin embargo tan difícil responder dignamente á la provocacion de la coqueta flor, porque esta se hallaba protegida por unos ladrillos salientes, y cuando se retiraba tras de ellos con significativos meneos de cabeza, la pobre Madreselva se deshacia en esfuerzos inútiles para elevarse un poco y hallar en ella fijos los ojos de oro que la atraian. Muchas veces se lamentaba por largo tiempo sin ver á Alhelí, pero sus quejas se las llevaba el viento. Alhelí no escuchaba mas que los conciertos de moscas y moscones, y los madrigales de las mariposas que venian á besar sus párpados. Sin embargo, Madreselva iba ganando cada dia algunas pulgadas de camino, y aunque Alhelí lo notaba no se asustó por eso. Una buena conciencia, y la alegría, son los lazos peores de todos porque están en nosotros mismos: Dios es quien los tiende y el Diablo quien los ceba.

Todas las mañanas, cuando Alhelí se despertaba, podia ver á su vecina que levantaba ya hácia él sus hojas fatigadas. Habia tan hermosas lágrimas en las flores de la pobre Madreselva, y el primer rayo que venia á hacerle sonreir parecia secarla tan simpáticamente, que no podia menos de tenerle compasion y sonreirle lo mismo que al sol.

Pocos amantes, hermosa mia, logran su objeto por medio de las lágrimas. Bien sabe Dios que no fué así como me hice yo compadecer de vos; pero como acabo de deciros, Alhelí tenia la sencillez de los corazones honrados. Una flor mas diestra no se habria dejado cojer quizás mas que en las espresiones estudiadas y en los aromas engañosos. La inocente hizo peor todavía, que fué dejarse seducir por las apariencias sinceras de una pasion que se mentia á sí misma.

Nada tenia, sin embargo, Madreselva de la frialdad y falsedad de los cortesanos, pues se engañaba á sí misma con la mejor fé del mundo, y con la serenidad de conciencia mas inalterable. Es preciso no entender nada del corazon humano, para ignorar lo que hay de tenaz y preseverante en un amor de invencion.

Madreselva continuaba subiendo, y llegaba al momento en que iba á tocar en el alto de la pared. Desde que tenia delante de sí un objeto, un deseo bien reconocido, que ponia en juego todas sus fuerzas, su tristeza se desaparecia, y hermosos y variados matices reemplazaban poco á poco el tinte uniforme y sombrío de su ramaje. Ahora se mezclaba en él un poco de vanidad al instinto candoroso que le impulsaba. Era de ver el arte con que se volvia al sol para dar á sus flores el aspecto mas favorable y la disposicion mas seductora; pero esos pequeños cuidados que ni aun una hermosa Madreselva debe descuidar jamas, no eran nada en comparacion de los grandes saludos que hacia, de los besos mas osados cada dia que el viento se encargaba de trasmitir, y de los mensajes amorosos que las mariposas venian á buscar en sus flores, para depositarlos en seguida en las de Alhelí. Entre ambos vecinos se habia establecido cierta especie de intimidad tácita y un cambio discreto de perfumes. Las almas tienen tambien, como las flores, un polvo sutil que se lleva el viento, y del que se sirve el amor para fecundarlas entre sí á largas distancias; pero ¡cuanto mas fácilmente se efectua el cambio simpático entre dos corazones que se tocan de cerca! Las transaciones amorosas se hacen sobre todo mano á mano.

Las ramas de las dos plantas amigas se habian tocado ya mil veces, y el pobre Alhelí principiaba á asustarse algun tanto. ¡Era tan pequeño y tan débil, y su vecino parecia ya tan grande y tan orgulloso hácia todo cuanto le rodeaba, tan osado y tan voluble en todas sus actitudes! Pero por mas que Alhelí retrocedia cuanto podia, y como sobrecogido por el pudor cada vez que el viento parecia favorecer los osados esfuerzos de Madreselva, esta no le daba un momento de descanso. El ataque y la defensa no era ya mas que una maniobra entre ambos: esa antigua maniobra que se aprende tan pronto aun entre una Madreselva y un Alhelí, sobre la cima de una pared. Nuestros dos enamorados se hacian los esquivos como nosotros en otro tiempo: ¿os acordais?

Un dia, y nadie puede decir el momento preciso, porque estas peripecias se hacen regularmente en secreto, las ramas de Madreselva se hallaron entrelazadas á las del Alhelí, y por mucho tiempo no se separaron.

Alhelí se sorprendió de hallarse tan orgulloso como antes y no menos bello á la sombra de Madreselva que podia estarlo el dia antes en todo el esplendor de su sol y de su libertad. No le parecia haber cambiado nada de lo que constituía su alegría y su orgullo. No habia mas variacion que la de tener un apoyo mas, y sentir menos los esfuerzos de los vientos lluviosos. Todavía se sentia feliz, mas feliz que nunca, y así se lo repetía á sí mismo, con esa satisfaccion particular de los corazones que encuentran en la energía de su pasion con qué sofocar las quejas y los pesares; pero semejante confesion, por dulce que sea el dia en que se hace por primera vez, es de funesto agüero para el dia siguiente.

Por algun tiempo sus ramas continuaron entrelazadas. La union de las plantas enamoradas, pareció estrecharse mas y mas; un mismo soplo las inclinaba á la vez; el mismo rayo de sol las despertaba á una misma hora; sus diversos aromas confundidos uno en otro no formaban mas que uno solo; sus murmullos eran unos mismos, y unas mismas canciones zumbaban al rededor de ambas. La vanidosa Madreselva se contoneaba con orgullo, y el confiado Alhelí se inclinaba hácia su amante, considerándolo como un apoyo que jamás debiese faltarle.

Madreselva, sin embargo, le dominaba cada vez mas; pronto sus ramas se escaparon á derecha é izquierda, y su cabeza que sobresalia mucho á la de Alhelí; se desdeñó de inclinarse hácia esta. La pobre florecilla, muy débil en adelante para sostenerse por sí sola, se habia abandonado y sometido de tal suerte á su amado y presuntuoso señor, que no pudo encontrar fuerzas para separarse de él y soportar la soledad. Resignóse, pues, á sufrir, y cada uno de los caprichos y movimientos desordenados de Madreselva le martirizaban atrozmente.

En vano la pobre flor, mústia y casi tronchada, volvia sus flores marchitas hácia Madreselva; Madreselva no la miraba. Cada nueva borrasca dispersaba á todos lados las hojas marchi-

tas antes de tiempo de su compañera. El viento, esa imágen de la suerte, que no habia sido en mucho tiempo para la pobre mas que el soplo de un abanico, mientras podia contener en sus ramas las de Madreselva, no eran ya mas que tempestad desde que esta se estendia hácia todos lados en todo el vigor de su savia y la independencia de su naturaleza.

Habia adquirido ya algo de esa madurez que prestan los cuidados, los placeres y los pesares de amor. Llegaba entonces al apogeo de su belleza, ostentando, no esa primera frescura algo verde, esa belleza del diablo que ciertas flores tienen tambien, sino un conjunto armonioso de colores sanos, y quizás algo ajados ya. La pobre planta tenia é iba á tener el número justo de dias que necesitan las flores, para ser aspiradas con mayor placer.

La feliz Madreselva, fastidiada de una dicha que no comprendia, habia dejado de pensar en Alhelí, y se esforzaba entonces por asirse á las primeras ramas de una acacia que colgaban encima de una pared.

No prolongaré demasiado la narracion de los tormentos del pobre Alhelí. Entrelazado con desesperacion á los brazos que le sacudian, cada minuto rompia una de sus raices y la desprendia de la pared. La pobre flor perdia la vida por no perder á su amante. Levantóse, por último, un viento fuerte. Madreselva alcanzó á la rama de acacia, y se asió de ella. Alheli cayó al pié de la pared.

¿Cuánto tiempo permeneció allí espuesto á la indiferencia brutal de los transeuntes? Lo ignoro. Lo que me han referido, sin embargo, es que logró salvar del peligro sus frescos colores; y si teneis empeño en saber el fin de la historia, os diré que un dia sus ojos de oro, que brillaban siempre sobre la tierra, á pesar del velo de polvo que la cubria, fueron notados como debian serlo. Bajáronse á cogerlo, guardáronlo con cuidado, y lo pusieron en un hermoso tiesto, en donde el agua, que por tanto tiempo faltaba á su sed, le devolvió una nueva savia. Hoy forma el adorno de un hermoso salon, y tiene hermosos espejos para mirarse, y magníficas colgaduras para abrigarse contra las tempestades. Todavía tiene belleza, y la conservará por mucho tiempo aun; pero me han dicho que le acomete la melancolía y echa de ménos el tiempo en que vivia con una gota de rocío: no por el rocío, sino por el tiempo que no vuelve mas, temiendo mas que nada los estragos del tiempo que hasta ahora le han respetado.

Ahora, hermosa mia, permitidme que me felicite de mi historia, porque si Alhelí no hubiese caido de lo alto de su pared, bien podríamos apostar á que ni vos ni yo estaríamos aquí, lo cual seria ciertamente una desgracia.

[*Traducido.*]

UN RECUERDO DE AMOR.

Hay un recuerdo que flota en mi mente
Como en el cielo la nube de julio,
Que sobre un fondo de azul trasparente
Quiebra y derrama los rayos del sol:
Dulce y suave recuerdo que dora
Con calor tibio la mies de mi vida;
De mí horizonte magnífica aurora
Que lo ilumina con vivo arrebol.
Grato perfume del pecho exhalado
Que á las esencias de Arabia supera;
Goce de amor sin presente cuidado;
Dejo sabroso de antiguo placer:
Voz que me canta pasada ventura
En un Eden cuya entrada está libre;
Voz cuyo timbre de grata dulzura,
Extasis blando produce en mi ser.
Dulce armonía del alma y del mundo,
Lazo que nunca deshace el olvido;
De paz y fé semillero fecundo
Do no se arraiga jamás el dolor,
Nectar de gustos en copa de vida
Por el sencillo pudor ministrada;
Flor del jardin de los bienes cojida
Que da por flores recuerdos de amor.

F. Bello.

A UNA FUENTE.

Sonora, límpia, cristalina, undosa,
Naces de antiguo bosque ¡oh sacra fuente!
En tus orillas canta dulcemente
El ave enamorada y querellosa.
Ora en el lírio azul, ora en la rosa,
Que ciñen el raudal de tu corriente,
Se sientan y se mecen blandamente
La abeja y la pintada mariposa.
Bien te conoce amor por sus señales:
Gloria de las pintadas praderías,
Hechizo de pastoras y zagales.
¡Mas, qué son para mí tus alegrías,
Qué tus claros y tersos manantiales;
Si solo has de llevar lágrimas mías!

J. J. P

AÑO 1.° DOMINGO 4 DE OCTUBRE, 1857. NUM. 7.°

ALBUM DE LAS DAMAS.

LA LIMEÑA.

(ESTRACTO DE UNOS APUNTES DE VIAJE)

La limeña es la mas original, la mas graciosa y la mas seductora de las mujeres. Generalmente de cuerpo pequeño, torneado y flexible; con ojos bellísimos y llenos de travesura y espresion, con lindo color moreno y suavemente rosado, y tan completa, tan graciosamente formada, que campea sin rival entre todos los tipos de su especie. La limeña es la mujer mas ansiosa de placeres, mas anhelante de goces y todos los halla buenos, en todo los busca. Goza en el paseo, goza en el teatro, goza en el baile, en las diversiones públicas, en la tertulia, en el estrado.

La flor de los salones y la planta de las bohardillas, son igualmente seductoras. La limeña ama por placer, ama por lujo, ama por orgullo, rara vez ama por amor. El hombre para la limeña no es mas que un medio que sirve para sus caprichos; este hombre cansa, se abandona como un vestido usado y se cambia por otro. La limeña no admite sino al hombre que tenga algun mérito, ya por su talento, ya por sus modales, ya por sus riquezas. Ay del ser vulgar que entra en sus salones! Será el triste blanco de sus burlas, que es la limeña aguda en sus bromas y burlona por su carácter. Ay del hombre de quien ella dice con tanto donaire:

—Este pobre es un cándido!

La limeña es reina en su sociedad, manda, dispone y despotiza. Ella influye en el gobierno, decide las cuestiones en los tribunales, forma leyes, da grandes empleos y seria capaz de disponer de la guerra y de la paz de su nacion. Es en vano que se pongan centinelas en las puertas y avenidas, pues jamas sus bayonetas se cruzan contra ella. La limeña lo invade todo, está en todas partes y todo se allana á su paso.

Cuando los mas célebres jurisconsultos han agotado su erudicion en la defensa de una causa, cuando han apurado su talento, secudo su laringe é irritado sus ojos con el insomnio, la sonrisa de una limeña decide la cuestion de plano y sin apelacion alguna.

La limeña abre las sesiones del congreso, forma leyes, y hasta pone tal vez la mitra sobre una cabeza de su predileccion.

¿Qué importa que un marido gruñon y celoso le cierre las rejas y le impida salir ni un pié fuera de casa? La limeña le oirá con los ojos bajos y el aire de una novicia, para burlarle despues en la calle con su saya y su manto.

La limeña se ciñe á la cintura unas faldas de seda graciosamente rizadas encontorno, sobre el corsé deja caer un chal de largas puntas y se ajusta un manto que prendido en la cintura viene á cubrir toda su cabeza y rostro, dejando apenas un ojo descubierto. Nada hay mas gracioso, mas seductor que una tapada.

Con aquella máscara impenetrable se lanza á la calle, no en dias comunes, sino en aquellos destinados á grandes solemnidades como el 28 de Julio, dia de la apertura de las cámaras, y

en las procesiones de Nuestra Señora de las Mercedes y del Rosario; en tales dias está en su elemento, en su teatro; allí no tiene rival.

La tapada invade las reuniones mas compactas de hombres; se desliza ligera como un cervatillo entre las ramas, habla con todos, á todos conoce, sabe la historia de todos. De repente se encara la tapada con un general que *desmaya al peso de sus medallas*, con un fraile de ancha panza y gorro cerviguillo ó con algun elegante de provincia. Apoya una mano en la cintura, y con un contoneo delicioso echa trapos al aire. Por ella sabemos las pretensiones del guerrero, los deslices del hombre de iglesia y los apuros del petimetre.

La tapada no solo sabe todos los nombres, sino que tambien conoce las casas que frecuentan, las pretensiones que abrigan, los amores que alimentan.—Qué gracia! qué salero! qué agudeza de dichos! Para dar una idea de ellas referiremos algunas anécdotas que hemos presenciado.

Se instalaban las cámaras, y un gentío numeroso invadía la plazuela de la Inquisicion delantera aledificio del Congreso. Las tapadas circulaban por todas partes, y un pequeño grupo se llegó á un cercado que se destina para colocar una estátua ecuestre del Libertador. En medio de este cercado con el objeto de plantar un jardin se abona el terreno con alfalfa, que es el pasto comun de las bestias de Lima.

—¿Sabes, niña, dijo una tapada á su compañera, para qué es esta alfalfa?

—Vaya! respondió la otra, ese es pasto para los diputados.

Los que conozcan los congresos americanos, apreciarán el chiste y la agudeza de estas palabras.

Pasaban unos jóvenes ya de retirada á sus casas y uno de ellos talareaba un aire nacional. Una tapada se le acercó y le dice con adorable desparpajo:

—Ay! y como pierde Vd. el tiempo!—Si va Vd. al teatro, de fijo le contratarán para primer tenor. Tiene Vd. una gracia para cantar, y sobre todo qué calderones le he visto hacer!...

Y sin embargo, esta mujer tan graciosa, tan simpática, tan original, quiere dejar sus naturales é inimitables costumbres por las europeas que le son tan estrañas.

Con sus enormes faldas se cubren el pié mas lindo que puede imaginar el deseo, y pierden naturalmente el delicioso contoneo tan encantador con que en otro tiempo arrebataban. Las ridículas gorras europeas han sustituido la tentadora saya y manto, y ya apénas se ven algunas tapadas en las funciones religiosas. Menguado deseo de remedo que no alcanza á imitar lo ageno y nos hace perder lo propio.

LA

CATARATA DEL NIAGARA.

En la América del Norte hay un gran número de lagos, algunos de los cuales son de tan considerable estension, que parecen mares, donde navegan buques mercantes y de guerra, y donde suelen levantarse borrascas terribles como en el Océano.

De uno de estos lagos, el Erie, sale el rio Niágara, que despues de haber recorrido un espacio de pocas millas, se arroja en el lago Ontario. Pero entre el lago donde nace el rio, y el lago donde muere, hay una diferencia de nivel de mas de doscientos pies, y el salto que da el rio para salvar esta diferencia, es lo que forma la famosa catarata del Niágara. Figurémonos una masa inmensa de agua precipitándose desde una altura de mas de ciento sesenta pies, en una estension de mas de mil pasos y comprendéremos fácilmente que éste debe ser una de las mas imponentes maravillas que ofrece la naturaleza,

Tres millas antes de llegar á la catarata, empieza á sentirse la fuerza de la corriente, que va aumentándose hasta ser espantosamente rápida. Vése desde léjos una columna blanquizca formada por los vapores del agua que se estrella en las rocas del abismo: y un estrépito terrible, semejante al ruido de infinitos cañonazos, se oye á doce leguas de distancia.

Se ha calculado que caen en cada minuto seiscientos setenta y dos mil toneles de agua, y en el invierno suele arrastrar la corriente grandes, témpanos de hielo, que salen del lago Erie. Es muy comun tambien, que el rio arrastre troncos de árboles, peces, y un gran número de animales, cuyas osamentas se ven amontonadas en la ribera, á cierta distancia de la catarata.

Al desprenderse de la roca, el Niágara lo hace con tal ímpetu, que forma una curva, dentro de la cual puede contemplarse desde algunas prominencias de la roca, aquel sublime espectáculo. Inmensos son los peligros que corren los que se colocan en aquel sitio, pero muchos lo hacen.

El rio corre entre dos ribazos escarpados, y es muy difícil bajar á sus orillas. Sin embargo, se han construido ya algunas bajadas, y los viajeros de hoy pueden contemplar aquel prodigio, sin esponerse á los infinitos riesgos que antes era preciso arrostrar.

Todos los viajeros que han visitado la catarata, dicen que á su vista se queda el hombre poseido de tal admiracion y sorpresa, que raya en estupor.

Aquel inmenso movimiento, aquel espantoso ruido, aquel eterno atropellarse de las ondas, debe presentar en efecto, un remedo del caos y llenar de asombro á los curiosos.

Grandes plumas se han ocupado en describir esta maravilla, y existen de ella bellísimas descripciones. El inmortal Chateaubriand hizo dos, que se encuentran la una en la *Atala* y la otra en el *Ensayo sobre las revoluciones.* Nuestros lectores podrán verlas allí, y por ahora vamos á traducir lo que sobre la catarata dice aquel grande hombre en sus *Memorias de Ultra-Tumba.* Esta obra es todavía menos conocida que las otras dos, y por eso creemos que los párrafos siguientes serán una novedad para la mayor parte de nuestros lectores.

"Desde la aldea indiana á la catarata habia de tres á cuatro leguas, y mi guia y yo necesitabamos otras tantas horas para llegar á ella. A seis millas de distancia, ya me indicaba una columna de vapor el lugar del salto. El corazon me latia con un gozo mezclado de terror, al entrar en el bosque que me impedia ver uno de los mas grandes espectáculos que la naturaleza haya ofrecido á los hombres.

"Echamos pie á tierra, y llevando de la brida á nuestros caballos, llegamos al través de jarales y malezas, al borde del rio Niágara, siete ú ocho cientos pasos mas arriba de la vertiente. Como yo me adelantaba sin cesar, el guia me agarró del brazo, y me detuvo al ras del agua, que pasaba con la rapidez de una flecha. No hacia borbotones sino que se deslizaba en una sola masa por la pendiente de la roca; su silencio antes de desplomarse, formaba contraste con el fracaso de su caida. La Escritura compara frecuentemente á un pueblo con los grandes rios: era aquel un pueblo moribundo, que privado de la voz por la agonía, iba à precipitarse en el abismo de la eternidad.

"El guia continuaba deteniéndome, porque yo me sentia, por decirlo así, arrastrado por la corriente, y como que me daban deseos de arrojarme á ella. Tan pronto dirigia mis miradas hácia arriba sobre la ribera, como hácia abajo sobre la isla que dividia las aguas, cortándolas de repente como un cuchillo.

"Al cabo de un cuarto de hora de perplejidad y de una admiracion indefinida, me dirigí á la catarata.... ....

....

....

"Hoy se han hecho grandes caminos que conducen á ella. Hay posadas en la orilla americana y en la orilla inglesa, molinos y fábricas mas abajo del salto.

"Yo no podia comunicar á nadie los pensamientos que me agitaban á la vista de un desorden tan sublime.. En el desierto de mi primera existencia, me he visto obligado á inventar personajes para decorarla, sacando de mi propia sustancia seres que no encontraba en otra parte, y que llevaba conmigo. Por eso he colocado los recuerdos de Atala y de René á orillas de la Catarata del Niágara. ¿Que es una cascada que cae eternamente á la vista insensible del cielo y de la tierra, si la naturaleza humana no está allí con sus destinos y sus desgracias? ¡Hundirse en esa soledad de agua y de montañas y no saber con quién hablar de ese grande espectáculo! ¡Las olas, los peñascos, los bosques, los torrentes para uno solo! Dad al alma una compañía; y el risueño adorno de las laderas y el soplo fresco de las ondas, todo será embeleso; el viaje del dia, el reposo mas dulce de la tarde, el paso sobre las olas, el sueño sobre el césped, sacaran del corazon su mas profunda ternura. Yo he sentado á Velleda sobre los valles de la Armórica, á Cimodocea bajo los pórticos de Atenas, à Blanca en los salones de la Albambra. Alejandro levantaba ciudades por donde quiera que pasaba,: yo he ido dejando sueños por todas las partes donde he arrastrado mi vida.

"He visto las cascadas de los Alpes con sus gamuzas, y las de los Pirineos con sus cabras montesas: no he remontado el Nilo bastante para encontrar sus cataratas, que se reducen á rápidas corrientes: no hablo de las fajas azules de Terni y de Tivoli, elegantes bandas de ruinas, ó materia de canciones para el poeta:

"Et proeceps Anio Tiburnio lucus.

"El Niágara lo borra todo. Yo contemplaba la catarata que revelaron al mundo antiguo, no unos miserables viajeros de mi especie, sino los misioneros que buscando la soledad por Dios, se hincaban de rodillas á la vista de alguna maravilla de la naturaleza, y recibian el martirio al acabar su cántico de admiracion......... ....

....

....

"Yo tenia la brida de mi caballo enrollada en el brazo, cuando zumbó por la maleza una serpiente de cascabel. Asustado el caballo, se encabrita y retroce acercándose á la cascada: yo no puedo desenredar el brazo de las riendas, y el caballo cada vez mas espantado, me arrastra consigo. Ya sus pies delanteros dejan la tierra y puesto de cuclillas al borde del abismo, no se mantenia allí sino á fuerza de riñones. Estaba perdido, no me quedaba ninguna esperanza, cuando el animal, pasmado él mismo del nuevo peligro, hace una pirueta y voltease hacia adentro.........................

....

....

"No fué éste el único peligro que corrí en el Niágara. Habia una escala de bejucos, que servia á los salvajes para bajar á la represa inferior; pero estaba rota entonces; y deseando yo ver la cascada de abajo á arriba, me aventuré descender á pesar de los rugidos del agua, que hervia debajo de mí, conserve firme mi cabeza y llegué á bajar hasta cosa de cuarenta pies distantes del fondo. Llegado allí, la piedra desnuda y vertical ya no me ofrecia nada de que agarrarme, y estuve colgado de una mano á la última

raiz, sintiendo que mis dedos se abrian con el peso de mi cuerpo: pocos habrá que hayan pasado en su vida dos minutos como los que yo pasé. Mi mano fatigada se soltó y caí. Por una fortuna inaudita me encontré cerca el diente de una roca, donde pude hacerme mil pedazos, y sin embargo, no me sentí muy lastimado: hallábame á una cuarta del abismo, y no habia rodado hasta él: pero cuando el frio y la humedad empezaron á penetrarme eché de ver que no me habia salvado tan á poca costa: tenia roto el brazo izquierdo por arriba del codo. El guia, que me miraba desde lo alto, vió las señales de angustia que yo hacia, y corrió á buscar algunos salvajes, que me izaron con unos lazos por un sendero de nutrias, y me trasportaron á su aldea. No era mas que una fractura; y dos tablillas, una venda y una faja bastaron para curarme."

Es curioso ver al gran Chateaubriand recordar en los últimos dias de su vida la profunda impresion que le habia hecho la catarata americana, cuando la visitó en su juventud. Todavía entonces sus sordos mugidos se prolongaban de desierto en desierto, y espiraban al través de florestas solitarias como él mismo dice; todavía eran salvajes los acompañantes y los guias del viajero: todavía éste tenia que refugiarse en la gruta del guerrero indio, para asar en la lumbre los granos de maiz que le servian de alimento. Ya todo ha cambiado: el estrépito de la inmensa catarata se pierde hoy entre el ruido de las manufacturas y el rodar de los carruajes: el viajero encuentra por todas partes hoteles y medios de trasporte: ya no existe la soledad donde se le apareció al autor de los Mártires una musa desconocida. Algunos años mas, y habrán desaparecido enteramente los tipos de Chactas, Atala y Mila.

¡Si á lo menos se hubiera procurado civilizar á los indios! Pero nada de eso: el pueblo mercader ha esterminado á la mayor parte, y sus negociantes venden á los que quedan, las cruces y otros objetos religiosos que nuestros misioneros les daban. Los hijos de Washington han echado por tierra la grande obra de la civilizacion empezada por los misioneros católicos. "Cuando el indio estaba desnudo, ó vestido de pieles, dice el mismo Chateaubriand, habia en él algo de grande y de noble: hoy los harapos europeos, sin cubrir su desnudez, atestiguan su miseria: es un mendigo á la puerta de un escritorio: ya no es un salvaje en su floresta."

Perdónesenos esta digresion, pues naturalmente ocurren reflexiones tristes, cuando se ve que el espíritu comercial del protestantismo ha matado la poesia de las antiguas costumbres indias, sin reemplazarlas con las ventajas de la verdadera cultura y con la poesia de la religion. Y volviendo á la catarata, diremos para concluir, que debe ser infinitamente maravilloso el espectáculo que ofrece, cuando ocupaba tan fuertemente la imaginacion de Chateaubriand, despues de haber visto tanto, despues de haber visitado todo cuanto ofrecen de estraordinario y grande, la naturaleza, el arte y la historia, en el antiguo y el nuevo mundo.

A LA MUERTE

DEL SEÑOR DON FEDERICO BELLO,

Aludiendo á su último soneto

publicado en la cuarta entrega

DEL PERIODICO

"LA CIVILIZACION"

SONETO.

Pobre Cantor! que de ilusiones lleno
Viajabas cual cansado peregrino;
Tal vez el dardo del fatal destino,
Violento y punzador hirió tu seno.
Dichoso tu que de dolor ageno
Ora en esferas de esplendor divino,
Te encuentras lejos del fatal camino,
Que esconde entre sus plantas el veneno.
Feliz ¡oh Bello! pues del cielo hermoso
Tendras el lauro de mayor valia!
Dejando un nombre al porvenir glorioso....
¿Qué importa yazcas en la tumba fria?...
Si queda tu recuerdo victorioso,
Que hace rodar la realidad impia.

Habana, Setiembre 22 de 1857.

Ramona Pizarro.

UNA LAGRIMA

SOBRE EL SEPULCRO DEL MALOGRADO POETA,

D. FEDERICO BELLO.

Voló el poeta á el alto firmamento,
Cortó su vida la tirana muerte;
Cantores, elevad un monumento
Al hombre grande por que yace inerte.
Lágrimas derramad, llorad conmigo,
Ante su tumba doblegad la frente
Y entre angustía y dolor el pecho amigo
Su recuerdo conserve eternamente.
Flores regando en su sepulcro frio
Afligidos gemid; ya se ha perdido
Y algun ¡ay! de amargura el pecho mio
Con tristeza exhalar solo ha podido.

¡Oh! que la parca inexorable y fiera
No pudo respetando su existir
Dejar con gloria que á su frente viera,
Una corona de laurel señir.
Y su voz celestial, pura y sonora
No se oirá resonar mas en el mundo,
Que la mansion del justo su alma mora
Dejando al corazon pesar profundo.
Ya no mas pulsará su suave lira;
Su acento de divina compasion
No podrá consolar al que suspira
Ni trocar en placeres su afliccion.
Un genio fué, sublime, sin igual,
¡Oh! nunca lo borrels de la memoria,
Consagradme una página en la historia
Y por siempre su nombre sea inmortal.
Poeta, si, del cielo dó estas, ves el tormento
Que destroza mi pobre corazon,
De tu númen un solo pensamiento
En las alas envíame del viento,
Que trasmita hasta mi tu iuspiracion,

La hija del Yumuri.

POR NO SABER NADAR.

Historia de unos amores.

I.

¡Cuánto se aman Fernando y Rita! ¡Qué felices deben ser! ¡Qué existencia tan dulce y tan tranquila deben pasar estos dos amantes, para quienes no hay mas mundo que ellos, para quienes la humanidad se resume en ellos dos! Rita, que es muy poética, hace versos, y todos se los dedica á su Fernando, á quién llama su Faon, su Abelardo; los ojos de este son sus estrellas favoritas! Su cabello es una red de ilusiones, en la que se ha quedada presa su alma; su cuerpo es elegante y airoso. ¡Como le ama!

Fernando tambien adora á su Rita; es su primer amor; es su bello ideal, su sueño de oro; no la encuentra un defecto: sus versos le entusiasman; sus conversaciones le hechizan y le encantan: no ve mas cielo que el poético azul de los ojos de su Rita; no concibe mayor felicidad que sus palabras; cuando están frente uno de otro, él la coge una mano, se la estrecha entre las suyas, fija sus ojos en los de ella, y así se están largos ratos, largas horas, que á ellos se les hacen minutos, segundos, átomos de tiempo, y ¡ay del que los interrumpa! El otro dia Rita se ha enfurecido, porque la fámula ha venido á decirla que estaba la sopa en la mesa, en un momento crítico, cuando ella estaba ocupada en contar las pestañas de su ídolo, para hacerle una erótica con tantos versos cuantos pelitos tenia en los ojos ¡Qué inquietud de doméstica! ¡En qué momento tan crítico habia ido á mezclar la prosa á la mas tierna poésia! ¿y para qué? ¡para comer! Como si los héroes de las novelas comieran! ¿En qué libro lo habria leido? Pero caro ha pagado su crímen.—Sal de mi casa, le dijo Rita, y mendiga tu sustento de puerta en puerta. Terrible maldicion, horrible apóstrofe; y todo por haber mirado por ella. Negra ingratitud! Pero no, Rita tenia razon: no es el amor el mas puro de todos los alimentos? ¿No le basta al que ama ser correspondido? Pues entonces ¿á qué venir con esta embajada? Hay heroina de novela que pasa seis años, toda su vida, sin que una sola vez se acuerde de comer, y ella no habia de poderse pasar un solo dia!....

—Ten calma, la dijo Fernando, come, vida mia, si no te debilitaras, te enflaquecerás, y toda la parte de la carne que te jalte es un robo que me haces á mí, puesto que eres mia y me perteneces.

Rita besándole una mano, le contestó:

—Fernando mio, si tal es tu voluntad, comeré engordaré, aunque no sea poético, solo por complacerte; y para que veas cuanto te amo, vendrás esta tarde á merendar conmigo; te preparo una sorpresa.

Cortada ya la conversacion, volvió de nuevo Fernando á mirar á Rita, y ella volvió á su tarea; le preparaba una sorpresa mucho mas agradable que la merienda.

II.

Se fuè Fernando á su casa lleno de ilusiones, ébrio de felicidad, porque habia dado con la muger mas poética del mundo, y cada dia la queria mas. Se desesperaba sin embargo, porque no podia contestar con versos á los que su amada le enviaba, y hubiera dado la mitad de su vida por haber escrito un soneto ó una octava real. No tenia tampoco amigos poetas que le sacaran del apurono tuvo pues mas remedio que comprar un Arte poética y un Rengifo, creyendo que solo hacian faltan estos dos libros para ser un Cátulo ó un Petrarca.

¿Por qué será que todos los amantes creen verse en la obligacion de escribir á su amada en verso? ¿No se puede decir todo en prosa? ¿O es de mas efecto el renglon desigual y el consonante, las mas de las veces ripio, que la lisa y espresiva prosa? En algo consistirá: pero lo cierto es que todos lo hacen y Fernando, que constituia parte de esos todos, deseaba hacer lo mismo.

El queria pintar á su amada la gran pasion que la profesaba y que ella se merecia; queria agotar una tienda de joyero para á fuerza de cumplidos convertir á su amada en un escaparate de Semper; queria hacer en una poesía un curso completo de botánica, á fuerza de buscar semejanza á las flores con su Rita querida.

Toda la tarde pasó sin querer tampoco tomar alimento, para que la inspiracion no se le fuera en pos de los manjares; á fuerza de aguzar su ingenio y á fuerza de invocaciones á las nueve musas y Apolo, su presidente y padre, logró crear la siguiente cuarteta.

Eres, mi perla, una rosa
Del jardin de mi ventura,
Diamante de hermosura;
Toda tú eres hermosa.

Creyó despues de haber escrito esto que nadie podia igualársele; ya habia hecho cuatro versos y muy poéticos; se entusiasmó con su obra; no quiso hacer mas: y al ver su inspiracion vió en lontananza un poema épico y un drama en cinco actos de los que él y su Rita serian los héroes.

Estas ideas convenian admirablemente con las ideas de Rita que hubiera querido que su amante fuera un Proteo, para que pudiera representar los héroes de todas las novelas que habia leido.

Parecian haber nacido uno para otro: pensaban tan acordes, que al verlos, cualquiera hubiera creido que iban á enriquecer el catálogo de los amantes célebres, y que despues de Dante y Beatriz, y Laura y Petrarca, Ero y Leandro, Safo y Faon, Chactas y Atala, Pablo y Virginia, se iba á añadir Rita y Fernando.

Eran todas las ilusiones de Rita llegar á ser heroina de novela, ó de poema, ó de drama ó de cualquier cosa; todos sus sueños eran la gloria; por eso, desde los doce años habia abandonado la aguja, el plumero y la espumadera, y habia enristrado la peñola de poeta; en su cuarto no habia ningun objeto que indicara el secso á que pertenecia; pero en cambio habia una magnífica biblioteca de mas de mil volúmenes; alli, nuevo D. Quijote, Rita se creaba amoríos y escenas increibles, pasiones con peripecias horribles, situaciones altamente dramáticas y desenlaces trágicos de los que siempre era ella la heróina, y que daban por resultado la inscripcion de su nombre en la página de oro del libro de la historia, y la publicidad universal en alas de la fama y sus cien trompetas.

III.

Entusiasmado Fernando con los versos que habia hecho, y creyéndose inspirado, no quiso comer, de miedo de que la inspiracion se fuera: llegó la hora de la cita para la merienda, y nuestro héroe salió doblemente contento: primero, porque iba á ver á Rita; y segundo, porque iba teniendo hambre y se le iba á proporcionar ocasion de saciarla.

Rita habia preparado una merienda suntuosa, cara pero antinutritiva; habia consultado sus novelas, en vez de consultar su libro de cocina, y habia cometido un desacierto. Tal hubiera sido tu opinion, si te hubieras encontrado en la posicion de Fernando, pero este se aguantó y dió las gracias á su amada, que en aquel momento gozaba una felicidad sin límites.

He aquí lector, la descripcion de la merienda que Rita habia preparado para su amante.

Siempre deseando hacer la heroina de novela, no se le ocurrió otros tipos que poner en escena mas que Chactas y Atala, y le preparó á su amante una merienda completamente americana: componíase de cocos, caña de azúcar, guayaba, plátanos, mamey é icacos, y por toda bebida café puro. Cada una de las cosas que Fernando probaba, Rita le miraba entusiasmada y le decia: ¿te gusta bien mio? Fernando decia que si, á pesar de que como al autor de esta historia, le sabian todas á pomada. Despues que hubieron acabado, le preguntó Rita:

—Recuerdas, Fernando mio, qué amante célebre ofreció una merienda parecida á su amado?

Fernando, que no era fuerte en historia erótica, no pudo contestar á esta pregunta enemiga, y se contentó con decir:

—No, no recuerdo.

—Una muger desgraciada, que vió sufrir mucho al objeto de su amor, y que al fin murió sin haber podido lograr su union con el amor de sus amores. Fernando ¿no recuerdas la heroina de una novela de Cuateaubriand?

—Si, hermosa; la pobre Atala, contestó éste, que aunque no habia leido la popular novela del vizconde, habia visto en cuantas posadas habia estado, la historia representada en lindísimas pinturas.

—Qué desgraciados fueron, verdad?

—Sí, mucho, contestó Fernando.

—Y cuanto se amaban!

—Como nosotros; quizá menos, dijo el amante de Rita.

Aquí queria haber llegado Rita.

—¡Con que me amas tanto como Chactas?

—Mucho mas, bien mio!

—Gracias, gracias; no en balde te adoro y te idolatro; razon tengo para decir siempre que nadie en el mundo se ha amado como nosotros. ¡Con qué desinterés te quiero! No tengo ni aun ese egoismo, que dice Balzac hay siempre en el amor platónico; por eso me inspiras como nadie en el mundo; pero eso si, Fernando, y no me llames orgullosa al oir mi confesion: creo que inspirada por tu amor llegaré á alcanzar la gloria que Safo alcanzó inspirada por Faon

Y diciendo esto entregó á Fernando un papel, en el que habia versos, diciéndole como el ángel á San Agustin:

—Toma y lee.

Fernando leyó la siguiente poesía:

A FERNANDO.

Angel bajado del cielo,
Fernando, tierno tesoro,
Te amo, y aun mas yo te adoro;
Quiéreme tú, pues, á mí
Y déjame que te mire
Y que pueda contemplarte,
Mi vida, para adorarte
Con ardiente frenesí;
Tú eres mi cielo, mi vida,
Sin tí no concibo nada,
Eres la prenda adorada
De mi amante corazon;
Eres mi luz, mi esistencia,
Y eres, hermoso Fernando,
El hombre á quien voy amando
Desde que tengo razon.—Rita.

Despues de esta magnífica inspiracion, Fernando entusiasmado no se atrevió á entregarla su pobre y solicitaria cuarteta.

Estuvieron juntos dos horas, formando mil proyectos, forjándose sueños de oro como lo son siempre todos los que nos forjamos, hasta que llegó la hora de despedirse.

Tenia por costumbre besarle una mano; aquel dia lo deseaba mas, porque era feliz con su amor; pero ella que estaba un poco escotada, no lo consintió, y le hizo que le besara en la espalda. Asi es mas poético y mas erótico, le dijo: asi fué el primer beso de amor que dió Félix á Enriqueta, segun cuenta Balzac en el *Libro en el valle*, y se querian mucho; acostumbrate á separarte de lo vulgar, como han hecho los grandes amantes, y la posteridad nos colocará al par de ellos.

Despues de esta mezquina peroracion, Fernando no contestó; salió ébrio de felicidad.

IV.

Pasaron varios dias, en que nuestros amantes, léjos de quererse ménos, aumentaban su amor y se daban mutuamente las mas grandes y platónicas pruebas. Pasaban todo el mas tiempo que podian juntos sintiendo cada vez que se separaban.

Uno de los dias en que Fernando fué á ver á su adorada Rita, esta, loca de contenta, le dijo que habia resuelto ir á enterar su felicidad lejos del mundo con los placeres de la soledad, como Rousseau y Maria de Warens, y que tenia proyectado un viaje á Parcuellos donde habia alquilado una casita á orillas del rio.

Fernando tambien pareció alegrarse mucho con esta noticia; iban á vivir en el campo, léjos del mundo que se interponia á sus amores.

Rita le participó que por respeto al mundo no debian vivir juntos; y que aunque esos amantes á quienes querian imitar, así vivian tambien, otros no ménos célebres habian vivido separados, naciendo de ahí su fama y gloria: asi convinieron que se haria.

Rita le anunció que ella iria primero, que le buscaría casa y le escribiría para que fuera.

El dia de la despedida, Rita le envió unos versos de los cuales hacemos merced á nuestros lectores, porque en nuestro humilde juicio, una poesía y un cuadro, no siendo buenos no deben verse.

Rita salió para el poético pueblo en que debian habitar, y á los cuatro dias escribió á Fernando la siguiente carta:

"Idolo mio: que dichosos vamos á ser aquì, léjos "de las gentes que no se interesan por nuestro a-"mor, que nos miran indiferentes, sin creer que te-"nemos unas almas tan grandes como las de Julio "César y Napoleon, léjos de esa estúpida humani-"dad que con *si alma de carbon de piedra*, como ha "dicho uno de esos poetas, no enaltece mas pasio-"nes que las mundanas!

"Ya tengo casa, vida mia: ven, vivirémos feli-"ces; toma el omnibus que sale de la plaza y "ven pronto; yo te espero con impaciencia; verás "que piso árido y seco como los desiertos en que "vivieron Atala y Chactas, de feliz memoria para "nosotros; tiene sin embargo árboles como los de "las *Charnettes* de Rous seau; un rio que puede pa-"ra nosotros reemplazar al lago en que fueron fe-"lices Julia y Rafael, algunos montecitos como los "de la gruta en que vivieron Laura y Petrarca; verás "aquì como te parece el cielo mas azul, el sol mas "ardiente y la brisa mas poética; ven, cuando lle-"gues te daré una leyenda en diez cantos de mas "de ocho mil versos, que he hecho en cuatro dias, "y de los que eres tú el héroe.

"Ven á vivir feliz al lado de tu—Rita."

P. D. "Para inaugurar bien esta segunda época "de nuestra vida, ven como venia Petrarca á ver á "Laura, todo vestido de blanco."

V.

Todo se desvanece, borra y pasa.

Ha dicho un poeta, repitiendo lo que desde Adan se dice, que no hay completa felicidad en el mundo y ahora vas á tener otro ejemplo que añadir á los miles que presenta el mundo.

Fernando fué á Parcuellos; inútil es decirte con qué alegria le recibió Rita; bástete saber que á su entrada le besó en los ojos como Safo á Faon; que la leyó la leyenda; que estuvo cuatro horas leyendo versos, hasta que estenuada de fatiga, tuvo que dejarlo.

Pasáronse dias muy felices; todas las noches iba Fernando á verla, para lo cual tenia que dar una gran vuelta para ir á buscar el puente; pero ¿le importaba andar mas, si iba á ser feliz á su lado?

Una noche ella lo estaba esperando al balcon; él fué á entrar por la puerta, y Rita le llamó:

—Aqui tienes esta escala, le dijo; sube por ella, y harémos como hacia Romeo y Julieta.

Efectivamente, él subió con bastante miedo, porque no tenia costumbre de tales asensiones, y ella se consideró dichosa de no tener nada que envidiar á la heroina de Shakespeare.

Si Rita no hubiera querido imitar á otros amantes, lo hubieran pasado muy felices, puesto que él á todo se amoldaba; pero una mohaldada idea vino fatídica á cruzar su mente; lo pensó, y determinó que Fernando la pusiera en práctica, para lo cual escribió la siguiente epìstola:

"Fernando mio: puesto que un rio nos divide y "que tienes mucho que andar para venir á verme, "he hallado un medio de zanjar esta dificultad; imi-"ta al fiel amante de Hero, al apasionado Leandro; "pasaba todas las noches á nado el Helesponto, con "con la ropa sobre la espalda; Hero encendia un "farol y le esperaba en la orilla opuesta; imita tú "á él, que yo te ofrezco hacer lo que ella. Hazlo, "bien mio; será una inmensa prueba de amor que "te agradeceré toda la vida. Esta noche te espera "tu—Rita."

Apenas leyó esta carta Fernando, se incomodó,

recordó todas las escenas que le habia hecho hacer su Rita, y como no sabia nadar, el miedo al agua le hizo ver á su amada loca. Determinó pues, no pasarlo á nado y observar bien si ella estaba en su juicio.

Llegó la noche, y la apasionada Rita esperaba con el faron al balcon de su casa, cuando ¡oh dolor!!!.. el hombre en que tenia puesto todo su cariño, venia por el puente; no se habia atrevido á pasar á nado; no merecía su cariño. Se metió y cerró el balcon, sin consentir en abrir la puerta á pesar de las endechas y lamentaciones de Fernando, *que no sabia nadar.*

Fernando se retiró irritado; ella, queriendo aun imitar á algun amante célebre, se retiró á un convento como Heloisa, escribiéndole ántes los siguientes renglones:

"El hombre que no espone la vida por su amada, "es indigno de ser correspondido y de que la fama "conserve su nombre en su libro de oro; desde hoy "te he borrado de mi libro de memorias."

Lector, te aconsejo que si no sabes nadar, aprendas.—A. Bonat. (*Traducido.*)

LAS GRACIAS.

Las gracias suplen á la belleza, y son de esas cosas que se sienten mejor que se espresan: son indudablemente un secreto maravilloso y una especie de misterio en la naturaleza. Una *mujer* agrada; se observan detalladamente todas sus facciones, y ni una sola posee de las que caracterizan la belleza; no obstante, sigue agradando y merece favores que no se dispensan à la que realmente es hermosa. Pretendiendo esplicar este fenómeno, solo nos queda el recurso de decir: es un don natural, un no sè qué; en una palabra, tiene gracia. Tal vez consiste esta en ciertos movimientos honestos, fáciles, sencillos y naturales, que sabe imprimir á todo lo que dice y ejecuta. La boca es el mejor asiento de las gracias y la sonrisa su mas bella produccion.

La gracia es siempre producto de la naturaleza, aunque por medio del arte sea posible adquirir la facilidad de agradar. Los ejercicios de la juventud, tales como el baile entre otros, dan flexibilidad al cuerpo y hacen que los movimientos sean mas fàciles y desembarazados, y por consiguiente mas graciosos. El trato del mundo contribuye tambien á formar á las jóvenes, y basta muchas veces para dotarlas de gracia, esto es, para hacerlas capaces de agradar, puesto que como hemos dicho, las gracias no se adquieren propiamente, sino que son obra de la naturaleza. Muchos, sin embargo, confunden las ideas en esa parte, y sin advertir la gran distancia que separa lo absoluto de lo relativo, emplean sinónimas palabras que corresponden á conceptos bien distintos. Las gracias aparecen sobre todo en los modales, y estos nacen á cada instante y pueden sorprendernos á cada momento. Una *mujer* hermosa no puede ser mas que de una manera, pero graciosa de cien mil.

Las gracias naturales en las mujeres tienen el don de embellecerlo todo; pero esos encantos son poco comunes.

La *mujer* que ha recibido como patrimonio las gracias, es tanto mas seductora cuanto que el instinto, el cálculo ó el hábito suelen embellecer todas sus acciones con los poderosos auxilios del arte.

(*Traducido*)

UNA MEMORIA.

Sobre esmaltada alfombra de esmeralda,
Bañada en luz y respirando olores,
Te ví cercada de fragantes flores,
Coronada la sien de una guirnalda.

Del bosque umbroso en la vecina falda,
Oculto yo, dí tregua á mis dolores;
Y en alas de los vientos gemidores
Mis suspiros sonaron á tu espalda.

Tus ojos al descuido á mí volviste,
Y un rayo entobces reflejó de gloria
Entre las sombras de mi vida triste;

Mas ¡ay! que fué su luz solo ilusoria,
Pues de ese instante nada mas existe
Un amergo recuerdo, una memoria.

J. J. P.

UNA ESPERANZA.

Te ví tierna y feliz como la rosa
Que fresca brota al pié de la montaña,
Cuando el rocío de la aurora baña
Las hojas de su rama temblorosa.

Despues llena de amor niña preciosa
Jamás tú fuiste á la ventura estraña;
Mas hoy la nube del dolor empaña
La luz feliz de tu mirada hermosa.

Pero ¿por qué llorar? levanta al cielo
Ese tu rostro, bello todavía,
Apesar de tu llanto y de tu duelo,

Que un porvenir te espera de alegría,
Y aun eres ángel, que elevar el vuelo
Al trono del Señor puede algun dia.

J. J. P.

AÑO 1.° DOMINGO 11 DE OCTUBRE, 1857. NUM. 8.°

ALBUM DE LAS DAMAS.

EL MATRIMONIO.

Qu'est-ce aujourd'hui que le mariage?
L'union de deux créatures libres s'associant pour se perfectioner par l'amour.
E. LEGOUVE.—*Histoire morale des femmes.*

I.

La importancia de las mugeres en la sociedad es una de las verdades que la esperiencia ha elevado al grado de axiomas: los hombres forman, es cierto, las leyes, pero las mugeres forman las costumbres; y ya se sabe que aquellas deben estar precisamente en relacion con estas.

Formar, pues, el corazon de las mugeres, es el mejor medio de trabajar por la felicidad de las familias, y de consiguiente por la de los pueblos.

"Nunca, ha dicho J. J. Rousseau, nunca serán los hombres mas que lo que las mugeres quieran." Por consiguiente, si se aspira á que sean grandes y virtuosos, es necesario comenzar por enseñar á aquellas en lo que consiste la grandeza y la virtud.

Y en efecto, la muger es la que forma el corazon del hombre. Podria decirse que Dios, al criar á la muger, quiso darle al hombre un ángel protector, que lo guiara por entre los precipicios y los zarzales del mundo. Ella se encuentra siempre á nuestro lado, en todas las edades, en todas las situaciones de la vida, y siempre benéfica, siempre protectora, siempre dispuesta á sacrificarse por nuestra felicidad.

Cuando niños, la miramos junto á nuestra cuna, bondadosa, apacible, amante hasta el delirio, alimentándonos con su propia sangre, enjugando nuestras primeras lágrimas, velando como el ángel de la guarda nuestro sueño. . . . . ¿y qué otra cosa es una madre, sino el ángel de la guarda, que toma cuerpo por algun tiempo? . . . .

Al lado del hombre le toca á la muger desempeñar el papel de esposa, mision noble y sagrada, de la cual nos proponemos hablar en este artículo.

En su lecho de muerte todavía vuelve á hallar el hombre á la muger, dulce y consoladora como la esperanza. . . . .

¿Y cuando toca á la muger desempeñar en la sociedad un papel tan importante, ora como madre, ora como esposa, ora, en fin, como hija, dejareis vacío su entendimiento?

¿Cómo podrá exigirse de una madre que sus hijos sean amables, sensibles é instruidos si ella no lo es? ¡Y cuenta con que los hijos no aprenden mas que lo que ven en sus madres, lo que estas les enseñan!

¿Cómo podrá exigirse à una esposa que haga feliz á su marido, que modere sus arrebatos, que lo conduzca por el camino de la virtud, si no la enseñaron el modo de endulzar sus pasiones, si no cultivaron su espíritu? ¡Y cuenta tambien con que la felicidad de las familias depende unicamente de la muger!

El corazon de una muger, ha dicho un célebre escritor, puede muy bien compararse à un jardin, que si se le cultiva, ofrece una sucesion contínua de frutos y de flores que tanto regalan al alma como á los sentidos, mas si se le deja inculto, solo produce en abundancia malas yerbas, ponzoñosas y amargas. . . . .

Para procurar, pues, la felicidad de las familias, es necesario instruir á la muger. Es un error, que afortunadamente se va desvaneciendo, suponer que la instruccion perjudica à las mugeres. En estas, asi como en los hombres, las luces producen siempre unos mismos efectos; las mas instruidas son tambien las mas virtuosas: lo son por convencimiento.

No hay cosa mas descuidada que la educacion de las jóvenes, ha dicho el gran Fenelon. La costumbre y el capricho de las madres son por lo regular los que deciden sobre este asunto, suponiendo, no con menos error que agravio para la sociedad humana, que este sexo necesita de muy poca instruccion.

8

Suele decirse, prosigue el mismo escritor, que no es necesario que las mugeres sean sabias, porque la curiosidad las hace vanas, y que basta que un dia sepan gobernar los muebles, trasponer los trastos de la casa y obedecer sin réplica al marido.—Es cierto que se debe temer formar sábias ridículas; las mugeres por lo comun tienen el espíritu mas débil, mas movedizo y curioso que el de los hombres, y por estas causas no es conveniente empeñarlas en estudios, que antes que instruirlas las hagan caprichosas; ellas no han de gobernar la república ni hacer la guerra.—

Pero ¿qué se se sigue de la flaqueza y debilidad natural de las mugeres?—que por la misma razon de ser mas débiles, importa mucho mas fortificar su espíritu. No gobernarán ellas los Estados, pero tienen obligaciones sagradas y esquisitas que cumplir. ¿No son las mugeres las que sostienen las casas, las que arreglan el conjunto de las cosas domésticas, y las que por consiguiente deciden de lo que mas cerca toca á todo el género humano? . . . .

El mundo no es un fantasma, como han creido muchos; es una asamblea de todas las familias, ¿y quién podrá inspirar mejor las leyes del amor, de fraternidad, de progreso y de buena economìa que las mugeres, á quienes Dios ha dotado de un corazon industrioso, halagüeño, persuasivo?......

II.

¡Cuán grata es la existencia al lado de una muger amante é instruida! La vida se desliza entonces como el riachuelo que murmura apacible por entre las flores!

¿Qué valen los desengaños del mundo, sus perfidias, sus dolores, cuando hay una muger que viene solícita á desarrugar nuestra frente con sus castos besos, con sus dulces caricias?

¿Qué importa la miseria, para el que en su pobre habitacion tiene una compañera que lo ama y lo espera?......

¿Qué cosa endulza mas nuestros trabajos del dia, qué alienta mejor nuestra esperanza como la memoria de una esposa amada, como el anhelo de verse unido con ella en las horas de descanso, como el deseo de procurarla cuanto le sea útil y agradable?

Ah! en este mundo transitorio, no hay estado mas agradable que el del matrimonio; es una fiel representacion de la union de Jesucristo con la Iglesia.

¿Qué seria el mundo sin la muger? ¿Qué descanso hallaria el hombre si no hubiera ese ángel de consuelo en la tierra?

III.

Crió Dios al hombre á imágen y semejanza suya y lo colocó en medio del paraiso; pero el hombre estaba triste é inquieto en medio de aquel jardin ameno.

Y miró el Señor su tristeza y dijo; "No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera á su semejanza [1]."

Un sueño invencible se apoderó de Adam y el Señor, de una de sus costillas formó á la primera muger.

Cuando Adam despertó y se halló á su lado á Eva, toda la naturaleza antes muda, se animó para él.

Los animales, las aguas, los árboles, las flores, los céfiros, todo murmuraba á sus oidos, AMOR, AMOR.

IV.

Desde el principio del mundo á acá, el matrimonio ha recibido récios embates; mas se le ha visto atravesar los siglos sin que su esencia haya perdido en algo.

Es que el matrimonio es un sacramento instituido por Jesucristo, y como todas las obras del Supremo Autor, sobrevivirá hasta la consumacion de los siglos.

El matrimonio es la base, es el origen, es el eje de las familias. El dia en que el matrimonio fuera abolido, ya no habria familia; y es inconcuso que la sociedad no puede existir sin familias.

Por el contrario la historia y la filosofia demuestran que miéntras el matrimonio es mas dignamente considerado, progresa la ilustracion y la moral de los pueblos; y que cuando la corrupcion llega á atacar este sacramento, la sociedad se desquicia como el edificio cuyos cimientos han sido cavados.

La bigamia ofende á la misma naturaleza; esteriliza el corazon, relaja los lazos de la paternidad; destruye la familia.

El corazon no ama mas que una vez en la vida y á una sola muger.

La muger llega á ser la carne de la carne, la sangre de la sangre de su esposo; la existencia de ámbos se confunde; separarlos seria darles muerte.

El matrimonio busca la felicidad del alma; la bigamia solo procura el placer del cuerpo; el matrimonio endulza, pues, nuestras penas y amarguras, miéntras que la bigamia solamente las aumenta y exacerba.

V.

¿Empero todos los matrimonios son igualmente felices? ¿Todos los consortes cumplen con sus deberes?

Nosotros creemos que si no sucede asi, debe echarse la culpa á la ignorancia. El hombre no es naturalmente malo; la ignorancia es lo que únicamente lo hace perverso.

Repetiremos, pues: instruid á la muger que ha de ser un dia esposa, si quereis que el hombre sea feliz.

Porque asi como no hay ventura á que pueda compararse la de un matrimonio, cuando ámbos consortes se aman y cumplen con sus deberes; asì no hay palabras para pintar el odio y los tormentos que los dividen cuando no van acordes.

VI.

El matrimonio es la union de la fuerza y de la debilidad, de la energía y la dulzura, del trabajo y la recompensa.

(1) Dixit quoque Dominus Deus: non es bonum homini esse solum: faciamos ei adjutorium simile sibi. *Gén.* c. 11. v. 18.

Un marido debe tener con su muger la ternura de un amante, la franqueza de un amigo y la vigilante inquietud de un padre.

El corazon de las mugeres es como los intrumentos de música, cuyos buenos ó desacordes sonidos dependen del que los maneja.

El marido que al buscar una esposa solo ha ido en pos de placeres, ha profanado el matrimonio.

El que se ha casado por interés no es digno de la felicidad. El amor no se compra.

El hombre no llega á esta dignidad sino cuando tiene á su cargo una esposa.

La muger no es esclava del hombre, ni su inferior. Un gran doctor, San Agustin, ha dicho que Dios formó la muger de la costilla del hombre para demostrar que ámbos son iguales, y que aquel la debe proteccion y ausilio.

En cambio de esa proteccion debe la muger á su marido la sumision y el cariño. Jamás debe la muger aspirar al dominio. Ella obedece; pero en cambio influye en las determinaciones del marido.

La muger debe consolar al marido cuando lo ve afligido; esta es la mas dulce de sus obligaciones.

Al esposo toca cuidar de la honra de su casa, y á la muger no empañarla.

La honra es como un espejo, el aliento solo la ensucia. Es menester no solo ser virtuosa, sino tambien parecerlo.

Dentro de su casa una muger no debe apetecer mas reputacion que la de muger sensata, y en el mundo la de virtuosa y amable.

No son las facciones del rostro las que hacen á una muger hermosa y amable; son sus virtudes, su instruccion.

La naturaleza ha dicho á la muger: procura ser bella si puedes, juiciosa si quieres ser feliz; pero es indispensable que seas prudente.

Por ningun título deben abusar las mugeres de la libertad que les conceden sus maridos. En esto consiste su mas esquisito tino.

Los maridos tampoco deben tiranizar á sus esposas; el deseo de libertad hace á las mugeres muy industriosas y hábiles en el arte de engañar.

Un célebre escritor francés ha dicho: "Reinas del universo, perdiendo la honestidad, perdeis vuestro imperio! Cuando la fama al publicar vuestros encantos, proclame tambien vuestras virtudes, reinareis por la estimacion sobre los hombres que os conocen y por la opinion sobre todos los que no os conocen. Todo el mundo se gloriará de respetaros y de saberos apreciar. Causaria rubor no amaros, y no lo causará el amaros sin esperanza. El amor os sacrificará sus placeres, y la vanidad sus triunfos....

Por el contrario, desde que la honestidad abandone las riendas de vuestro imperio, vuestra condicion se asemejará á la de un príncipe débil que ha perdido á su primer ministro; de pronto los que obedecían servilmente su autoridad, se disputan los restos de ella......El menor favor concedido á uno, llega á ser un título para los otros......Lo que no se atrevian á esperar ayer, lo piden hoy con exigente audacia."

Para que el amor sea constante y duradero entre los consortes, es necesario que forme una estrecha alianza con la buena fé, con la dulzura, con el empeño de hacerle la vida apreciable.

La alianza de tan dulces sentimientos, no puede menos de perfeccionar mas y mas el corazon.

Un amor asi, no es una diversion frívola, sino un cariño que llena y avasalla todas las facultades. El espìritu, el corazon, la mente, la memoria, todo se halla agradablemente animado por él.

En una palabra, los consortes deben procurar á toda costa conservar entrambos el amor como un fuego sagrado, como una bendicion del cielo.

El negocio mas importante de la vida, ha dicho un filósofo, es el matrimonio. Dar el corazon y la mano á la muger, es, bien considerado, darse uno entero. Es necesario, pues, examinar con mucho cuidado á quien se hace este precioso don.

Miéntras no haya hijos en el matrimonio, los consortes deben procurar amarse y hacerse felices por su propia felicidad; cuando los haya, tienen que hacerlo por obligacion, porque ellos son ejemplo vivo de sus hijos, y las virtudes y vicios del padre y de la madre, se grabarán profundamente en el corazon de los niños, y pasarán de generacion en generacion, como un cántico de alabanza ó de dolor.

¡Felices los que cumplen en el matrimonio con esos deberes tan dulces! ¡La vida no tiene para ellos espinas, sino flores: la muerte no tiene sombras, porque nada hay mas grato como dejar un recuerdo de nosotros en el pecho de las personas á quienes hemos amado!

VII.

¡Desgraciado mil veces aquel que no tuvo en el mundo una compañera! Su existencia se ha deslizado como el arroyo sin cauce, que pierde sus aguas.

Es como un viagero fatigado que no halla una mano que limpie su frente, ni una gota de agua para refrescar sus lábios.

¿Qué encantos puede tener para este la vida?

El placer es como las bebidas fuertes; bien pronto encallecen el paladar, y tras cortos instantes de placer, vienen esas larguísimas horas de tedio y de hastío en que el corazon sin creencias, sin sensibilidad, duda de todo......

Para él no habrá una mano amiga que lo consuele en la agonia; no habrá una muger que vele su sueño, que le vuelva la esperanza con sus palabras, que derrame lágrimas sobre su cadáver......

No habrá mas que manos mercenarias, toscas y rudas. Ninguna oracion á Dios......que el amor no se compra.

VIII.

¡Jóvenes esposos; cuando en medio de la música y de las flores, recibís al pié del altar la *bendicion sacramental*, que no sean pensamientos frívolos y vanos los que ocupen vuestra mente!

Pedidle al Señor conserve en vuestros corazones el amor.

Pedidle que os conceda fuerzas para cumplir con las sagradas obligaciones que en ese momento contraeis.

Porque ante Dios y los hombres jurais en ese instante haceros mútuamente felices.

Un buen matrimonio es una bendicion del Señor Dios. Es un ejemplo á los demás.

¡Y os costará tan poco ser felices! Solamente quererlo.—*F. M. C.*

MI CUNA.

Con orgullo lo digo, allí he nacido
Y en su orilla la luz primera vi,
Sus azuladas aguas me han mecido
Y feliz para siempre me creí.
A su arrullo armonioso se ha encendido
La inspiracion mas bella que sentí,
Y admirar embebida su corriente
Fué divino placer para mi mente.

¡Oh cuantas veces cuando el alma mia
Agobiada por cruel padecimiento
A impulsos del dolor triste gemía
A la márgen del rio, el pensamiento
Con dulces ilusiones sonreía,
Y el abatido espíritu sediento
De gloria, de placeres, de ventura,
Arrojó de su lado la amargura!

Y por sueños de gloria acariciada
Me entregué con delicia á meditar
En su menuda arena reclinada
Anhelando su sueño penetrar,
Por ricas concepciones arrobada
En sus blancas espumas contemplar
Un grato porvenir color de rosa
Y una esperanza celestial, hermosa.

Entre sus cumbres la naciente aurora
Sorprendióme sentada á su ribera
Y una sonrisa el alba seductora
Envióme con amor y huyó ligera:
Aun gime el corazon, la ausencia llora
De aquella dicha que infeliz perdiera:
Amado Yumurí, por tí suspiro,
Volver tus brisas á gozar aspiro.

Por el plácido acento adormecida
Que despedia tu sonante voz;
Desde mi tierna cuna conmovida
Te dí mi corazon, el alma á Dios.
Una sombra de amor aparecida
De la dicha fugáz llevóme en pos,
Y hoy distante de tí sufriendo, sola,
De tu corriente soy prófuga ola.

Y su dorada cabellera Febo
Estendiendo en tus aguas cristalinas
Me dió un recuerdo que constante llevo
De tus brillantes conchas diamantinas,
¡Impresiones de amor que ansiosa bebo
Tiernas, constantes, cariñosas, finas. . . . .
Llevadme por piedad al manso rio
Que dió la inspiracion al pecho mio!

Matanzas, sí, vergel de mis amores
Es el suelo feliz y delicioso
Donde el alba teñida de colores
Convida á disfrutar grato reposo.
Es mi patria y allí los resplandores
Bendije de su sol claro y hermoso.
Entre dos rios se columpia ufana
Como reina de Cuba Soberana.

Si flores apostáis habéis perdido,
Porque al nacer su perfumado ambiente
Impregnado de aromas he sentido
Bañar con suavidad mi tierna frente.
¿Porqué dudar, poeta, que el sonido
Arrullara en mi infancia su corriente?
Otras flores mas bellas ha brotado
Ese suelo por Dios privilegiado.

La Hija del Yumurí.

EL PAÑUELO AZUL.

A fines del mes de Octubre del año último volvia de Orleans y me encaminaba á pié al castillo de Bardy. Delante de mi y siguiendo el mismo camino iba un regimiento de guardias estranjeras. Habia apretado el paso para oir la música militar que tanto me entusiasma, pero la música se calló: tan solo algunos redobles de tambor venian de cuando en cuando á marcar el uniforme paso de los soldados.

Despues de media hora de marcha, vi que el regimiento entraba en una pequeña plaza, rodeada de un bosque de abetos, y pregunté á un capitan que conocia, si se dirigia allí para hacer el ejercicio.

—No, me dijo, se va á juzgar y probablemente fusilar á un soldado de mi compañía por un robo cometido en la casa en que estaba alojado.

—¿Y se le va á juzgar, condenar y ejecutar en el mismo instante?

—Tales son nuestras ordenanzas.

Esta última palabra era para él sin réplica, como si todo hubiese sido previsto en esas ordenanzas, la falta y el castigo, la justicia y hasta la misma humanidad.

—A mas, continuó el oficial, si lo deseáis, podré haceros asistir al consejo. Será muy corto, os lo aseguro.

Siempre he tenido aficion á tan tristes espectáculos; se me figura que en ellos voy á saber lo que es la muerte en el rostro de un moribundo; acepté y seguí al capitan.

El regimiento se habia formado en cuadro; trás la segunda línea y á orillas del bosque, algunos soldados se ocupaban en abrir una huesa. Estaban

mandados por un alferez, pues que todo en el regimiento se hacia con órden; habia disciplina hasta cuando se trataba de abrir la huesa de un hombre.

En el centro del cuadro ocho oficiales estaban sentados sobre cajas; otro, á su derecha, pero mas adelante, escribia algunas palabras sobre sus rodillas, pero con negligencia y sencillamente para que no fuese fusilado un hombre sin algunas fórmulas.

Se llamó al acusado. Era un jóven de talla elevada, de figura noble y dulce.

Con él, adelantándose una muger, ùnico testigo que deponia en aquella causa.

Luego que el coronel quiso interrogar á esta muger:

—Es inútil, dijo el soldado, voy á confesarlo todo. He robado un pañuelo en casa de esta señora.

—¡Vos Piter! cuando pasábais por tan honrado.

—Es cierto, mi coronel, siempre he procurado contentar á mis gefes y si he robado no ha sido por mi, tan solo por María.

—¿Y quien es Marìa?

—Es la jóven que vive allá abajo......en el pais...... cerca de Areneberg......¡Ah! ¡ya no la veré mas!

—Piter, no os comprendo. Esplicaos mejor.

—Pues bien, mi coronel, leed esa carta.

Y le dió la siguiente carta cuyo contenido recuerdo perfectamente.

"Mi buen amigo Piter:

Aprovecho la partida del recluta Arnold que se se ha enganchado en tu regimiento, para enviarte esta carta y una bolsa de seda que he hecho para tì. He tenido que hacerla á escondidas de mi padre, pues siempre me riñe por que te amo tanto, diciéndome que nunca volverás. ¿No es verdad que volverás? Y despues, aunque jamás volvieses, no te amaria yo menos por esto. Soy tu prometida desde el dia en que levantastes para entregarme mi pañuelo azul en el baile de Areneberg. ¿Cuándo, pues, volveré á verte? Lo que me causa placer es el saber que eres amado de tus superiores y querido de tus compañeros; pero aun te faltan dos años de servicio. Cúmplelos pronto para que nos casemos entonces. Adios, mi buen amigo Piter.

Tu querida, *María.*"

P. D. Procura mandarme alguna cosa de Francia, no por miedo de que me olvide de tí, sino para llevarlo conmigo. Tú besarás lo que me envies, y estoy segura que encontraré en seguida el sitio en que has impreso tus lábios.

Concluida la lectura, Piter volvió á tomar la palabra:

—Arnold me dió esa carta ayer noche, en el momento en que me entregaban mi boleta de alojamiento; en toda la noche he podido dormir pensando en mi pais y en María. Ella me pedia alguna cosa de Francia y yo no tenia dinero, pues habia empeñado mi sueldo por tres meses para costear el viage de mi hermano y de mi primo que hace algunos dias se han puesto ya en camino para mi pais. Esta mañana cuando me he levantado para salir, he abierto la ventana. Un pañuelo azul estaba suspendido sobre una cuerda, tan semejante al de Maria, que hasta tenia el mismo color y las mismas lineas blancas. Al verle he tenido la debilidad de cogerlo y meterlo en mi saco. Al estar en la calle me he arrepentido, iba á volver à la casa para colocarlo en su lugar, cuando esa señora ha corrido hàcia mi; se me ha encontrado el pañuelo, y hé ahì la verdad. La ordenanza manda que se me fusile; hacedme pues fusilar, mi coronel, pero no me despreciéis.

Los jueces no podian ocultar su emocion; sin embargo; luego que se recogieron los votos, fué condenado por unanimidad. Escuchó su sentencia con la mayor sangre fria, entónces, acercóse à su capitan y le pidió cuatro francos......El capitan se los dió.

Le vi en seguida que se adelantaba á la muger á quien ya se habia devuelto el pañuelo, y le decia:

—Señora, he ahi cuatro francos: no sé si vuestro pañuelo vale mas; pero aun cuando sea así, lo pago bastante caro para que me hagais gracia del resto.

Tomando entónces el puñuelo lo besó y le dijo al oficial.

—Mi capitan, le dijo, dentro de dos años volvereis á vuestras montañas; si os acercais por el lado de Areneberg, preguntad por Marìa; dadle este pañuelo azul; pero no le digáis al precio que le he comprado.

En seguida se arrodilló, oró y marchó al suplicio con paso firme.

Entónces me alejé é interneme en el bosque para no ver tan trágico fin. Algunos tiros me dieron bien pronto à entender que todo estaba terminado.

Volví una hora despues; el regimiento se habia alejado; todo estaba en calma; pero siguiendo la orilla del bosque para volver á entrar en mi camino, reparé en unas manchas de sangre y en un monton de tierra recientemente removida. Cogí una rama de abeto, hice con ella una cruz, y la coloqué sobre la tumba del pobre Piter, olvidado ya de todo el mundo á escepcion de mí y quizá de Marìa.—*Bequet.*

(Traducido.)

A mi madre la Sra. Da. Josefa Letechipia de Gonzalez.

UNA NOCHE.

¡Hermosa está la noche!
En el cielo aparece
La luna que adormece
Con su pálida luz.
Mil celages de plata
Cubren el horizonte,
Y la cima del monte
Parecen coronar.
En el azul espacio
Las estrellas brillantes
Se ocultan por instantes
Bajo nube fugaz.
Se percibe á lo léjos
De las aguas el ruido.

Tambien se oye el gemido
De la triste torcaz.
La brisa juguetea
Con bellas florecillas,
Que esmaltan las orillas
Del lago de cristal.
En la márgen del rio
Los árboles frondosos
Se elevan magestuosos
Y causan emocion.
¡Oh! si el cielo me diera
De mi madre el acento,
¡Cuán llena de contento
Pulsára mi laud!
Y no por que ambicione
El lauro de la gloria
Ni porque mi memoria
Pueda ser inmortal.
Sino porque deseo
¡Poesía encantadora!
Decir en esta hora
Cuales mis goces son.
Pero mi pobre lira,
Que hoy á sonar empieza.
No tiene la terneza
Que quisiera imitar.
Y así perdona, madre,
A la hija que te adora,
Por los versos que ahora
Te dedica su amor.
Recíbelos tan solo
En prueba de ternura
Y será mi ventura
Que sean gratos á ti.

Josefa Gonzalez.



A MI HIJA JOSEFA.

Las galas de la noche
Te inspiran, hija mia,
La primera armonía
Que me ofrece tu amor.
Y al escucharla siento
Mi pecho conmovido,
Mi mal adormecido,
Mis lágrimas brotar.
Ni el disco de la luna,
Ni los celages bellos,
Ni los puros destellos
De temblorosa luz;
Ni el perennal susurro
De cristalina fuente,
Ni el suspiro doliente
De tórtola infeliz;
Ni las flores que mece
El zéfiro halagüeño
En el borde risueño
Del límpido raudal;
Ni el abundoso rio
Que mil árboles riega,
En la espaciosa vega
Que atravesando vá,
Pudieran ser mas gratos
A mi pecho sensible
Que la voz apacible
De tu blando laud.
Quisieras que sonara
Cual mi enlutada lira. . . .
Si ántes cantó, suspira,
La hiere mi afliccion.
Sus cadencias revelan
Sabrosas emociones,
Eternas impresiones,
Deleites y pesar.
Son los dorados sueños
De entusiastas amores,
Son las tempranas flores
De aroma embriagador.
Son la hiel que destila
Un cáncer incurable,
Son lava perdurable
De apagado volcan.
Y como á tí me inspira
Lo bello, lo sublime,
Cuanto en el alma imprime
La dicha y el dolor.
Cuando por esa causa
Potente, misteriosa,
Que hace á la bella rosa
Perfúmes exhalar.
Sin acordarme nunca
Del laurel esplendente,
Que pudiera en mi frente
Lucir alguna vez.
Es mejor que no aspires
A eternizar tu nombre,
Ni á deber tu renombre
A su brillo inmortal.
La gloria de tu sexo
Consiste en ser bondosa,
Buena hija, buena esposa,
Madre llena de amor.
Pero es un don del cielo
Y de inmensa valía
La dulce poesía,
La tierna inspiracion.
Aprecia, no desdeñes
Dádiva tan preciosa,
Y suene melodiosa
La voz de tu laud.
Dios quiera que en sus ecos
No resuenen las penas,
Que cual férreas cadenas
Ligan el corazon.
Que siempre al escucharlos
Parezcan los acentos
De fáciles contentos,
De mágico placer.
Y que cuando en mi tumba
Viertas copioso llanto,
Pueda tu flébil canto
Espresar tu dolor.

Josefa Letechipia de Gonzalez

LOS DOS GRANADEROS

DEL ALEMAN DE H. HEINE.

Hácia Francia iban dos granaderos que habian estado prisioneros en Rusia, y cuando llegaron á los climas de la Alemania dejaron caer tristemente sus cabezas.

Allí supieron ámbos la doliente historia de que la Francia habia sucumbido, vencido y destrozado el grande ejército, y que el emperador estaba prisionero.

Al saber esta triste nueva, los dos granaderos se pusieron á llorar, y el uno dijo ¡como sufro! mis antiguas heridas vuelven á abrirse.

El otro replicó, "todo ha concluido, yo tambien quisiera morir contigo. Pero tengo en mi patria á mi muger y mi hijo que pereceran sin mi."

"Que me importa mi muger, qué me importa mi hijo? otros cuidados mayores me ocupan, vayan á mendigar si tienen hambre; mi emperador, mi emperador prisionero!

Escucha, hermano mio, lo que te pido, si acaso muero aquí ahora! lleva mi cuerpo á Francia, sepúltame en tierra francesa. Me pondrás sobre el corazon la cruz de honor con su roja cinta, el fusil en la mano, me ceñirás mi espada á la cintura.

Así reposaré escuchando en la tumba, quieto como un centinela, hasta que oiga el estruendo de los cañones y el galope del corcel relinchador.

Pasará entónces á caballo el emperador sobre mi tumba, entre el sonido y el brillo de los sables, y entónces saldré enteramente armado de ella para defender al emperador, al emperador!

Traducido por *N. P. de L.*

BIBLIOTECAS DE EUROPA.

Tomamos de un periódico inglés el siguiente notable artículo:

"Las principales bibiotecas públicas de Europa deben considerarse, con respeto á su grandeza por el órden siguiente:

		Volúmenes.
I.	Paris, biblioteca nacional......	824000
II.	Munich, biblioteca imperial...	600000
III.	San Petersburgo, biblioteca imperial	446000
IV.	Lóndres, British Museum......	435000
V.	Copenhague, biblioteca real...	412000
VI.	Berlin, biblioteca real...........	410000
VII.	Viena, biblioteca imperial......	313000
VIII.	Dresde, biblioteca real..........	300000
IX.	Madrid, biblioteca nacional...	200000
X.	Wolfenbuttel, biblioteca ducal.	200000
XI.	Sluttgart, biblioteca real......	187000
XII.	Paris, biblioteca del arsenal...	180000
XIII.	Milan, biblioteca Brera.........	170000
XIV.	Paris, biblioteca de Santa Genoveva........	150000
XV.	Darmstadt, biblioteca gran ducal................................	150000
XVI.	Florencia, biblioteca Magliabecchi..........................	150000
XVII.	Nápoles, biblioteca real.........	150000
XVIII.	Bruselas, biblioteca real.......	133000
XIX.	Roma, biblioteca Casanata...	120900
XX.	El Haya, biblioteca real......	100000
XXI.	Paris, biblioteca Mazarino...	100000
XXII.	Roma, biblioteca del Vaticano..............................	100000
XXIII.	Parma, biblioteca ducal......	100000
	Total de volúmenes que poseen las bibliotecas públicas de Europa.........................	6630000

Las bibliotecas nacionales de Paris y de Madrid, las reales de Munich, Berlin, Copenhague, Viena, Nápoles, Bruselas y el Haya; las bibliotecas de Brera [Milan], Magiabecchi (Florencia), Ducal (Parma), y el British Museum, tienen derecho por las leyes á un egemplar de todas las obras que en sus respectivos paises se publican.

La mas antigua y considerable biblioteca de libros impresos que se conoce, es sin duda la de Viena, fundada en 1440, y abierta al público desde 1575. La biblioteca Ratisbona, existe desde 1430. La de S. Marco de Venecia desde 1468; la de Francfort desde 1464; la de Hamburgo desde 1529; la de Strasburgo desde 1537; las de Berna y Génova desde 1550 y la de Baden desde 1564.

La biblioteca real de Copenhague fué fundada por el año de 1550. En 1671 poseia ya 10,000 volúmenes; en 1748 cerca de 68,000; en 1768 100,000; en 1820, 300,000 y en la actualidad posee 412,000. La biblioteca nacional de Paris, aunque fundada en 1595, no se abrió al público hasta 1773. En 1640 poseia 17,000 volúmenes sobre poco mas ó menos; en 1684, 50,000; en 1775, 150,000; en 1790, 200,000 y en la actualidad posee 824,000, lo menos.

El *British Museum*, fundado en 1753, se abrió al público en 1757 con unos 40,000 volúmenes. En 1800 contenia ya cerca de 65,009: en 1823, 135,000: en 1836 cerca de 240,000, y en la actualidad 435,000. Pero la diferencia que existe entre el número de volúmenes de 1836 y el del actual no proviene del aumento de los libros, sino de que se han encuadernado muchos manuscritos que existian antes, de modo que la diferencia es numérica y no de obras.

El continuo aumento de la biblioteca de Copenhague es debido á compras hechas en todos los paises en muy buenas ocasiones. El extraordinario aumento que ha esperimentado la nacional de Paris desde 1799 es debido á la revolucion de 93. La supresion de los

conventos y la confiscacion de los bienes de los emigrados, pusieron á las órdenes del gobierno muchas y magníficas bibliotecas. Aunque en varias ocasiones se remitieron por entonces á los arsenales muchos libros y manuscritos para cartuchos, diéronse asimismo órdenes para que eligieran los peores los empleados en ello. El aumento del *British Museum* es debido sobre todo á los regalos. De los 434,000 volúmenes que posee, 20.000 por lo menos han sido legados por particulares.

La biblioteca nacional de Paris cuesta al año 414,375 frs. Las otras principales de Europa gastan à su vez; la de Bruselas, 675,000 frs; la de Munich, 30,000; la de Viena, 47,500; la de Berlin, 93625; la de Copenhague, 31,250; la de Madrid, 25,000; la de Dresde, 12,500, y la de Darmstadt 50,000.

Por muchos años, antes de 1836, gastaba el British Museum 20,000 francos, de los cuales 33,122 se empleaban en la compra de libros. Desde 1837 á 45 esta suma ha ascendido á 87,075 francos, que el Parlamento aumentó hasta 250,000; pero en 1848 la redujo á 212,500, y para 1849 à 125,000. El presupuesto total importa 581525 francos, distribuidos de este modo: empleados en los manuscritos, 54,225 francos: en los impresos, 178,030: en la sala de lectura, 25,000: compra de manuscritos, 45,575: de impresos, 125,000; en catálogos, 21,845: en encuadernaciones, 87,500; y en el sueldo del director con gastos imprevistos, 46,759 francos.

La suma total empleada en compra de libros, cartas geográficas y obras musicales para el British Museum desde su fundacion hasta Diciembre de 1847, importa 2.561,170 francos en esta forma: manuscritos 1.068, 512; en grabados y láminas, 732,950; en antigüedades y medallas, 3.131,425, y en *especimen* de historia natural, 1.089,957 francos.

La biblioteca de Paris recibe cada año 12,000 volúmenes; la de Munich, 10,000; la de Viena, 5.000; la de Berlin, 5,000; la de San Petersburgo, 2.000; la de Parma, 1,800. la de Copenhague, 1,000: el British Museum ha recibido cada año desde 1836, sobre 30,000 volúmenes.

Las principales bibliotecas universitarias de Europa, son las siguientes:

I.	Soettingue	360000 volúmenes.
II.	Breslau	250000
III.	Oxford	220000
IV.	Tubingen	200000
V.	Munich	200000
VI.	Heidelberg	200000
VII.	Cambridge	166124
VIII.	Bolonia	150000
IX.	Praga	130000
X.	Viena	115000
XI.	Leipsik	112000
XII.	Copenhague	110000
XIII.	Turin	110000
XIV.	Lovaina	105000
XV.	Dublin	104239
XVI.	Upsal	100000
XVII.	Erlangen	100000
XVIII.	Edimburgo	90854

La biblioteca universal de Turin fué fundada en 1436; la de Cambridge en 1488; la de Leipsik en 1544; la de Edimburgo en 1583; la de Oxford en 1589, y la de Salamanca en 1215.

Las de las universidades de Coettingue, Praga, Turin y Upsal, hacen préstamos. Las de Coettingue, Oxford, Praga, Cambridge, y Dublin, tienen derecho à un egemplar de cada obra que se publica en sus respectivos paises.

PENSAMIENTOS SOBRE EL AMOR.

Lo que nosótros llamamos amor es un sentimiento, que desconoció completamente la antigüedad; el cristianismo, purificando el corazon, ha conseguido espiritualizar hasta la inclinacion, que parecia menos susceptible de ello; le ha hecho adquirir un carácter mas generoso y mas noble; le ha sometido á leyes, que refrenando su ímpetu, le han dado mas energia; el amor de los paladines de la edad media en nada se parece al de los héroes de Homero *(Chateaubriand.)*

Hay en el amor asi como en casi todos los sentimientos rarezas, que no podrán jamás esplicarse, porque dependen de relaciones secretas, que nuestros sentidos no nos permiten percibir. *(Saint-Prosper.)*

¿Conoceis un fuego que tome todas las formas, que el viento le dé, que se irrite, que se calme, segun que la impresion del aire sea mas viva ó moderada. Se separa, se reune, se baja, se eleva; pero el poderoso aliento que lo conduce, solo lo agita para animarlo, nunca para estinguirlo: ese aliento es el amor; ese fuego nuestra alma. *(De Bernis.)*

Nada es mas comun que hablar de amor y nada es mas raro que hablar bien de él. El corazon que le siente le define mucho mejor que la imaginacion que le concibe. Preguntad á un amante lo que es el amor: sentir y desear, os responderá inmediatamente; pero sus ojos, su fisonomía, todo en él os esplicará la definicion. Un hombre de talento podrá responderos lo mismo, pero no os ilustrará del mismo modo; en una palabra, un amante que habla de amor, os hará esperimentar sus sensaciones: un hombre de talento solo os hará entreverlas. *(El mismo.)*

Es dificil definir el amor y solo puede decirse de él que para el alma es una pasion de reinar, para el corazon una simpatía, y para el cuerpo un afan oculto y delicado envuelto entre misterios de poseer el objeto amado. *(La Roohefoucauld.)*

El amor, que se esperimenta, solo existe realmente en la persona que ama; la que es amada no es mas que el pretesto.

AÑO 1.° - DOMINGO 1° DE NOVIEMBRE, 1857. NUM. 11.°

ALBUM DE LAS DAMAS.

LA VIRGEN DE LAS FLORES.

Desde el orígen del cristianismo, el culto de la Vírgen María fué acogido con entusiasmo por todos los pueblos de la península italiana. Los emperadores y los opulentos magnates, cuyas riquezas igualaban á las de los príncipes, tuvieron á mucha gloria prodigar á la Reina de los cielos todos los esplendores de la tierra, y fueron erigidos en su honor magníficos templos y soberbias catedrales. El pueblo, falto de oro que ofrecerla, la tributó un homenage mas tierno, mas íntimo y mas pintoresco. A la risueña falda de elevadas montañas, á la sombra de fértiles florestas, en las cercanías de las fuentes, en el fondo de las gargantas de los Apeninos, en los hielos de los Alpes y entre los áridos arbustos de los Abruzos, vióse levantar de cierta en cierta distancia humildes altares consagrados á la Santa *Madona*. Esas primitivas capillas circundadas de ramos de yedra ó de verdes pámpanos se ocultaban devotamente entre las vetustas enramadas de las selvas y se reflejaba su sombra á medio dia en las cristalinas aguas de los arroyos. Esa devocion tan fresca, tan cándida, tan propia de la modesta y pura Vírgen, que era el objeto de ella, se conserva aun en nuestros dias con toda su religiosa poesía. Vencedora del tiempo y de las convulsiones políticas, la santa Madona conserva todavía bajo un frondoso pabellon formado de ramas de árboles ó de jazmines una lámpara misteriosa. Todas las tardes el pastor de la colina, el labrador del valle y aun el mismo bandido van á avivar devotamente la luz vacilante, que brilla como una estrella protectora en lo alto de las montañas, semejante á un hermoso cucullo á la estremidad de un bosque. Esas solitarias capillas despiertan en el alma del viajero, por mas irreligioso que sea, sensaciones deliciosas, que se asemejan á un perfume largo tiempo olvidado de una flor del pais natal, que se ofrece inesperadamente á nuestros ojos en una region estrangera.

El culto de la Madre del Salvador pasó desde la Italia á las Galias, pero fueron necesarios varios siglos, para que pudiese destruir bajo su cielo sombrío las supersticiones del druidismo. Andando el tiempo, pasaron sus misteriosas tradiciones de los cantos de los poetas á los cuentos populares, y entonces cesaron de florecer á la orilla de las aguas en honor de la fuente divinizada las margaritas de los prados, el lirio de los bosques y la olorosa madreselva; se las colocó sobre el rústico altar de María y la pequeña lámpara de la capilla de ramas reemplazó los hachones de madera resinosa, que encendian los galos al rededor de sus viejas encinas.

Cuando los bárbaros inundaron la Europa en la edad media, los cristianos, queriendo libertar de la profanacion los objetos venerados de su culto, escondieron cuidadosamente las pequeñas estátuas de la santísima Virgen en los lugares mas retirados y menos accesibles de sus bosques. Esas imágenes permanecieron allí largo tiempo; pero mas tarde volvió á aparecer un gran número de ellas, y segun las antiguas crónicas españolas, belgas y francesas, su descubrimiento fué acompañado de milagros. Ya una viva luz atraia de noche á un pastor ó á un cazador á un cierto matorral donde los pájaros cantaban todo el dia, y

allí se encontraba una imágen de María oculta entre las flores, y embalsamada por los perfumes de la brisa de los bosques; ya unos pastores, viendo que sus corderos se postraban ante un otero cubierto de yerba fina y sembrado de violetas blancas, escarbaban la tierra y encontraban con indecible sorpresa una pequeña estátua de madera toscamente esculpida, representando á la Santa Madre de Dios.

La elegante pluma de Cárlos Nodier ha reproducido una de esas encantadoras leyendas de la edad media sobre el maravilloso descubrimiento de una Madona venerada mucho tiempo atrás, en las montañas de Jura, bajo la invocacion de NUESTRA SEÑORA DE LAS ESPINAS FLORIDAS. He aquí un breve estracto de esa preciosa tradicion:

La señora de un antiguo castillo, viuda de un caballero muerto en Palestina, habia adquirido por su piedad y por su benéfico corazon tal reputacion en toda la comarca, que era conocida entre el pueblo por la Santa, sobrenombre que concluyó por reemplazar y hacer olvidar su verdadero nombre en la memoria de las generaciones siguientes. Un dia de invierno que la Santa se estaba paseando en los alrededores de su castillo entregada á sus piadosas meditaciones, quedó muy sorprendida al distinguir al fin de un largo camino rodeado de árboles un hermoso zarzal florido, cual si fuera la estacion de la primavera. Se dirigió allí inmediatamente, para asegurarse de que no era una ilusion producida por los reflejos de la nieve, y llena de regocijo al ver aquel arbusto coronado en efecto de una multitud infinita de pequeñas estrellas blancas con rayas encarnadas, arrancó con todo cuidado un ramo de él para colocarle en su oratorio, en un altar de una imagen de la Vírgen, á la cual tenia una gran devocion desde su infancia, prometiéndose ir todas las tardes á tomar del florido zarzal una nueva ofrenda.

Una tarde que el cuidado de los pobres y de los enfermos la habia detenido mas que lo de costumbre, por mucho que quiso apresurarse para llegar cuanto antes á su querido zarzal, la sorprendió la noche en el camino, y comenzaba ya á lamentarse de haberse alejado demasiado en aquel solitario lugar, cuando una claridad pura y tranquila, como la que derrama la aurora al despuntar en el horizonte, la mostró repentinamente que las espinas del zarzal se habian convertido en flores. Estaban lejos las noches templadas y tranquilas de la primavera, y por lo tanto era imposible creer que aquella claridad fuese producida por los resplandores de los gusanos de luz.

La Santa casi sin poder respirar se aproximó á toda prisa al zarzal y tomó con mano temblorosa una rama que parecía caer en sus manos por sí misma; pero en el mismo instante quedó inmóvil ante el maravilloso espectáculo que se ofreció á sus miradas; se habian retirado á los lados las ramas del arbusto y dejaban ver una imágen de la Virgen María, esculpida en un pedazo de madera tosca, pintada por un pincel poco inteligente y ella era la que despedia el maravilloso resplandor que iluminaba el zarzal. Penetrada de gozo y de agradecimiento, se postró la Santa ante la milagrosa imágen y despues la llevó á su castillo, donde la colocó en una elegante urna, rodeada de luces y de perfumes; ciñó su cabeza con una rica corona, y se cantó hasta media noche en su honor la Santa Letanía. A la mañana siguiente habia desaparecido la imágen: la Vírgen María habia vuelto á gozar de la soledad y los dulces aromas de las flores enmedio de la frescura de los bosques. Se apresuraron á ir al zarzal todos los habitantes del castillo y volvieron á ver á la imágen mas resplandeciente aun que la víspera.

"Soberana Reina de los Angeles, dijo la señora del castillo; puesto que esta es la mansion que preferís, será cumplida vuestra divina voluntad:" Y poco mas tarde se levantó en aquel mismo lugar en honor de la venerada imágen un grandioso templo embellecido con todos los prodigios que prodigaba en aquellos siglos de entusiásmo y de fé la arquitectura religiosa. Los grandes de la tierra le enriquecieron con sus dones; los reyes le regalaron un tabernáculo de oro puro. La fama de los milagros de esa imágen se estendió á lejanas tierras y acudieron á aquel valle una multitud de piadosas mugeres, que se establecieron allí bajo la regla de un monasterio, del cual fué elegida superiora la santa viuda. Allí murió despues de una larga vida de buenas obras, de santos ejemplos y de sacrificios, exhalando su último aliento al pié del santo altar de la dulce y divina Madre de Jesus.

EL DIA PRIMERO DE NOVIEMBRE.

¿Qué lúgubre tañido suena por los espacios? ¿Por qué los semblantes de todos los transeuntes expresan el dolor? ¿A dónde guian sus pasos macilentos? Tú, bella niña, cuyos ojos empaña el llanto, ¿á dónde llevas esa fúnebre corona de siemprevivas?

—A colocarla en la tumba de mi madre, porque hoy es el dia de los muertos.

Ah! ¡si, el dia de los muertos! El dia en que reclaman una memoria de los vivos, una tregua á sus placeres, á sus diversiones, á su aturdimiento, para que piensen en el polvo de las tumbas.

Triste, pero santo dia, en que se hojea el libro de los recuerdos, y en el que siempre hallamos páginas de dolor, que nos arrancan una lágrima. ¿Quién al pisar el umbral del cementerio no teme que sus ojos van á leer alguna lápida fatal?

Recordamos que un célebre y malogrado escritor español dejó consignados, al hablar de ese dia, desgarradores y amargos pensamientos; pero á nosotros solo nos inspira dulces ideas y halagüeña melancolía, y siempre hemos visto con placer brillar la aurora del dia primero de Noviembre, porque durante sus horas, los que ya no son, se presentan á nuestros ojos, viven en nuestra alma, en nuestra memoria, en nuestro corazon, y al dirigir las preces que nos demandan al trono del Eterno, sentimos un placer consolador.

Lleguemos, pues, á orar sobre sus tumbas, y al colocar sobre ellas una corona de fúnebre ciprés, concedamos amoroso tributo á su memoria con el llanto de nuestros ojos.—Elena.

DESENGAÑO.

En nada tuve tu ardoroso fuego,
Nada fué para mi tu inmenso amor;
Desecha por piedad, yo te lo ruego,
El delirio de tu alma arrobador;
Pues si el llanto bañar tu faz veia
Y tu pecho gemir triste y doliente,
A tu acerbo dolor me sonreia
Y miraba tu angustia indiferente.
Nada fué para mi tu pena ansiosa
Ni la pasion que ciego me brindaras;
Y esa dulce ilusion pura y hermosa
Que sin igual tan bella me pintaras,
No la ambiciono, no, que el pecho mio
Fanático en amar oyó tu acento,
Y no creyó que de tu lábio impio
Brotara tan sublime sentimiento;
Mas si en verdad de amores se abrasaba
Entregado á volcánica pasion,
Perdóname, de ti yo me burlaba,
Porque amaba otro ser mi corazon.
¿Y qué pudieran ofrecer á mi alma
Tu cariño, tu fiel idolatria,
Si no me daban la anhelada calma
Y á tu acento de amor mas padecia?
Déjame pues que el corazon fogoso,
A sus dulces recuerdos entregado,
En el mar de pasiones proceloso
Cual tu suspire y gima abandonado.
Déjame si, que el lábio balbuciente
Pronuncie un nombre para mi querido;
Deja que doble ante el dolor la frente
Y se pierda despues en el olvido.
Deja por Dios que el seno palpitante
Conserve con placer la imágen bella,
En un tiempo lucero rutilante,
Hoy de mi cielo la apagada estrella.
Y no me des tu amor, tu amor tan puro;
Olvida que me viste en algun dia,
Que yo otro ser con entusiasmo juro
Amar constante hasta la tumba fria.
Porque quiero gozar en mi tormento
Y en mi sufrir encuentro complacencia,
Melancólico y bello sentimiento
Que trasporta á otro mundo mi existencia.

Y déjame que estasiada
Con mis recuerdos de ayer,
Vuelva aunque en sueños á ver
Aquella sombra adorada.
Déjame sola llorar,
Déjame sola gemir,
Que sola quiero vivir
Para poder suspirar.
Siempre en mi oido
Su dulce acento
Resonar siento
Grato y querido.
Y ante mis ojos
Su sombra veo;
Tocarla creo
Son sus despojos.
Era delirio,
Era ilusion
Era el martirio
Del corazon:

Quien te ha dicho que yo borrar pudiera
Un pasado tan lleno de ilusiones
Y de nuevo otro amor se me ofreciera
Y sintiera otras nuevas impresiones.
No es dable ¡oh no! que en la agitada vida
Con firme planta la escabrosa senda
Pise otra vez y con la frente erguida
Rinda á Cupido deleitosa ofrenda.
No es dable no, marchitas ya las flores
Del árbol del amor tan delicado,
No podrán reanimar los resplandores
De un sol ardiente su existir helado.
Secóse ya la fuente cristalina
Do á raudales bebi la inspiracion
Y aquella luz purísima y divina
Desapareció tambien con mi ilusion.
Huye, aléjate, si, soy invencible,
Es mi pecho una roca inespugnable,
Y por siempre á tu voz seré insensible
Que tu voz á mi oido es detestable............

Ni tengo compasion de tu amargura,
Ni lástima me da tu padecer:
Brindale, pues, tan célica ventura
A otra que pueda amarte, otra muger;
Que yo desprecio tu promesa ardiente,
Y vivir en mi triste oscuridad,
Es de mi pecho el anhelar vehemente
Con mi amor en tranquila soledad.

La hija del Yumurí.

EL RETRATO DE MI AMIGA.

I.

El dia de mi amiga es hoy: hoy es el dia de ese ángel consolador.

Que la alegria impere en mi mente, para que puedan presentarse á mi imaginacion las bellezas y atractivos que su afecto me da.

Ella es bella, cual lo es la luna cuando aparece en una noche de Julio, en medio de un cielo sereno salpicado de luceros y estrellas.

Es hermosa, cual es bello el mirar desde el valle la colina que el sol empieza á enrojecer en una mañana de Abril.

Su figura es esbelta, cual la palma que se eleva en el desierto: es ligera, cual la mariposa que revolotea alrededor de la flor en que ha de descansar.

Bondad y dulzura expresa su semblante, á que dan vida y ser vivísimos y encantadores ojos; luceros, por la rapidez con que giran en su órbita; soles, porque sus rayos deslumbran al que en ellos se fija.

Purísimo carmin colora sus megillas, que se disminuye con el mas delicado colorido para fijarse con toda su viveza en sus dos bellos lábios, que sonriendo siempre completan la dulcísima espresion de su mirada.

Torneada garganta de nieve sostiene su hermosa cabeza, que espresa dignidad siendo humilde, amor, siendo respetable, dulzura y bondad.

Su talle elegante y flexible, sus pequeñas y alabastrinas manos le ciñen con soltura.

Su paso es ligero, cual de silfide que corre por la playa en busca de un objeto que la recree, ó la haga disfrutar; ó magestuoso, cual de augusta matrona que camina al altar á recibir del sacerdote la corona que sus sienes ha de ceñir.

Elocuente es su palabra; seductor su decir: recto es su juicio, perspicaz su ingenio, grande su compasion, profundas sus ideas: convincentes son sus reflexiones.

II.

Puro es su corazon, sencillos sus afectos; impresionable á suaves emociones.

Vierte lágrimas al referir el infortunio.

Da consuelos á aquel que no es dichoso.

Socorre al que lo necesita y busca á quien hacer beneficios.

Si padece lo oculta en su alma, y su semblante es dulce todavía.

Si disfruta no goza en esceso, recordando que existe quien llora.

Feliz cuando otros lo son, alegre cuando otros lo están, impaciente cuando puede ser útil á alguno.

Consuela al rico en los vaivenes de la fortuna, al pobre en lo constante de su suerte fatal.

Vigila como una providencia á la viuda y al huérfano.........

III.

¿Qué son los sinsabores, que tanta dicha turban, si tú eres mi amiga, si yo tu amigo soy?

¿Qué son nuestros disgustos si tu afecto merezco, si en tu alma yo habito?

Las penas olvidemos que nuestra felicidad disminuir pudieran.

Tú gozas con la amistad con que te obsequio; con tu purísimo afecto, félice yo me soy.

—¿Serás fiel?

Sinceridad, pureza, sencillez, ternura, amistad, desinterés......... Esto puedo ofrecerte, que admitir mas tampoco tú querrias.........—¿te contenta, mi bien? Orgulloso lo ofrezco de que sabré cumplirlo... —¿Corresponder podrás?

IV.

Tu dia es hoy, mi amiga.

Separado de ti no olvidándote vivo—¿te acuerdas tú de mí?

Tu nombre lo repito á cada instante—¿te acuerdas tú de mí?

En bullicio y contento pasas tú largas horas, y yo en mi retiro solitario me estoy.

Gozas en los placeres; mientras yo acá en mi mente me figuro qué harás.

Sé feliz, pues, si gozas. Sé feliz, pues, que ese es mi deseo; mas no olvides mi nombre.

La fortuna hoy así lo ha dispuesto.

Pero contento soy, si un recuerdo siquiera te hubiere merecido.

Sé, pues, feliz. Adios.........



LA PALMA.

Dame, dame no más, palma soberbia
El eco dulce, melodioso y blando
Que sueles elevar cuando la brisa
Va por tu copa altiva resbalando.
Halagador acento,
Quejumbroso lamento
Que va el sosiego por do quier sembrando,
Y como el beso de la amada boca
Que mira enamorada,
Al sueño dulce y al amor provoca.

¿Quién bella como tú sobre la tierra?
Reina gentil del monte y la sabana
Cien arbustos, besando tus raices
Te proclaman, con júbilo sultana.
Inclinando las frentes
Te juzgan reverentes
Sagrado mitho de la tierra indiana;
Y al mirar tu pomposa lozanía
Como postrada sierva
A tí se humilla la floresta umbría.

¿Quién bella como tú? De verdes palmas
Adornas grave la gentil cabeza,
Y el altanero tronco hasta los cielos
Orgullosa levantas con nobleza.
Monumento triunfante
Del temporal pujante
Desafiando la bárbara grandeza
Opones fuerte al huracan airado
Que enfurecido brama,
Tu soberbio penacho destrenzado.

Unida á tus expléndidas hermanas
Honor y fama de los pátrios lares
Elevas un susurro sonoroso
Como el bramar de retirados mares.
Natural obelisco
Imitas en el risco
El zumbido de sordos colmenares
Y gimiendo á la orilla de la fuente
Parece que remedas
Las quejas tristes de la amada ausente.

¡Tu eres digna de Cuba! Todo es útil
En tí, producto de mi patria hermosa,
Tu rojo fruto sirve de alimento
Al cerdo gruñidor. Tu *yagua* airosa
En la verde campaña
Abriga la campaña
De la rústica gente generosa;
Y tu penacho convertido en *guano*
ceniciento y tupido
El techo forma del albergue indiano.

Con tu ramo se adorna la doncella,
Con él tege sus lauros la Victoria;
Y en el suplicio pereciendo el mártir
Con él penetra en la mansion de gloria.
Enlázase á la lira
Del que grave suspira
En cantos dignos de eternal memoria;
Y aplaude, cual Salem, alborozada
Con él tambien la iglesia
Del Hombre-Dios la triunfadora entrada.

Mas ¿qué vale tu atlética belleza
Si gimo contemplando, en cada aurora,
A la diestra del hombre inexorable
Derribarte con rabia asoladora?
Contener no es posible
El frenesí terrible,
¡Ay! Te diezma la tala destructora
Para que brote con su ruido ufano
El fruto que hace fértil
La sangre y el sudor del africano.

A cada giro de la tierra en torno
Del sol resplandeciente, por el suelo
Son los troncos valientes derribados
Que alzaban nobles su cerviz al cielo.
No hieren los gemidos
Que lanza doloridos
Del hombre duro el corazon de yelo.
¿Qué importa que perezcas si pomposa
Brota la débil caña
Del borde negro de tu triste fosa?

¡Cayendo vais, oh palmas altaneras!
Pero escuchad. Si mísero emigrado
En estrangeras playas respirase,
Sin vosotras viviera desgraciado.
Al ver los monumentos
De eternos fundamentos
Del noble franco y del sajon osado
Faltara animacion y fuego al alma
Si en mi redor no viese
El corvo ramo de mi airosa palma.

Emblema de mi patria, yo te pido
Que si acaso reposa mi osamenta
De Cuba hermosa en los floridos campos
Sombra des á mi losa cenicienta.
Y si ves que piadosa
Con planta sigilosa
Cerca de tí mi amada se presenta
Anúnciele el mas triste murmurio
De tus sonoras ramas
El sitio oscuro del sepulcro mio.

Joaquin Lorenzo Luáces

LAS WILIS.

Seria poco mas de la media noche y la luna apareciendo por encima de los mas elevados árboles iluminaba con su blanquizca claridad toda la campiña. En esta hora en que tanta calma y tanta solemnidad se advierte en el silencio de la naturaleza, un jóven en trage de camino y con una mochila á las espaldas, vino rodeando fuera del pueblo hasta llegar á la casa de Ana, otra jóven, su prometida esposa; pero de la que se habia de separar por algun tiempo, pues asuntos é intereses de familia le llamaban léjos de su pueblo natal. El jóven, á quien llamaremos Enrique, distinguió bien pronto la ventana de su querida, porque al través de las cortinillas se percibia la claridad misteriosa de la lamparilla que aun ardia en la estancia. Acercóse lentamente, dejó sugeto en la ventana un hermoso ramo de flores y se retiró lentamente, volviendo la cabeza repetidas veces y estando un buen rato parado en el sitio en que una revuelta del camino le iba á ocultar la casita alumbrada por la luna.

Al amanecer del dia siguiente, apénas los primeros rayos del sol se reflejaron en las vidrieras de Ana, esta se levantó con el pelo suelto y el vestido desordenado: habia estado llorando gran parte de la noche y al fin se habia quedado dormida sin desnudarse. Al abrir las vidrieras vió el ramillete, le besó y le estrechó contra su corazon.

Enrique no dejó de enviar cartas con frecuencia; pero es bien sabido que la ausencia es mas sensible para el que se queda, y en poco tiempo Ana perdió el sonrosado de sus megillas. Llegó un momento en que las cartas empezaron á escasearse, y por último dejaron de recibirse. Ana á nadie se quejó; pero en sus ojos hundidos y en su rostro marchito se leia su pesadumbre: lloraba en silencio en su habitacion, y cada vez mas triste y pensativa, al fin vino á caer enferma.

Cuatro veces habia escrito á Enrique sin tener contestacion, y hé aquí cual era el motivo. Enrique habia sido llamado á la córte por un tio suyo, enfermo de cuidado: pero la llegada del sobrino le colmó de alegria y fué causa de su restablecimiento. El tio estaba muy rico, y de sus muchos hijos no le habia quedado mas que una hija, la que tenia intencion de casar con Enrique. No atreviéndose este á rehusar desde luego la propuesta, pidió tiempo para obtener el consentimiento de su madre, escribiéndola que se le negase. En lo que tardó en venir la respuesta, Enrique se fué acostumbrando á su prima y á la mejoría de situacion, en términos que se alegró mucho de que en lugar de la carta que esperaba de su madre, le escribiese esta pintándole todas las ventajas de la union que podia contraer. Llegó en medio de las distracciones de la capital á olvidarse de Ana, mirando todos los compromisos que tenia con ella, como juegos de niños, de los que no debia hacer caso un hombre de razon.

Ana al saber estas noticias, no lloró; pero las lágrimas refluyeron á su corazon y le abrasaron: buscó un consuelo en la oracion, que es el refugio de los desgraciados y el lazo sagrado entre el hombre y la divinidad. Al fin Ana murió y la enterraron con el mismo ramillete, ya marchitado, que Enrique habia dejado en su ventana la noche de su despedida.

Entretanto Enrique, esposo de una linda jóven y poseedor de un buen caudal, gozaba del lujo y placeres que reinan en la córte. Un año despues de su matrimonio murió su suegro y su muger manifestó deseos de pasar una temporada en el campo. Enrique no se atrevió á volver á su pueblo; pero dominado por el amor del pais, compró una posesion á corta distancia de él.

Volviendo un dia de la caza, se halló Enrique perdido en medio de una selva á tiempo que el sol poniente doraba con sus oblicuos rayos las cimas de los árboles. Temiendo que le sorprendiese la noche en medio de la selva, aceleró el paso; pero desorientado é internándose mas y mas, vino á encontrarse cerca del pueblo de Ana. Como la mitad de su vida se habia pasado en aquellos campos, fácil le fué ponerse en el verdadero camino, lanzó un suspiro y retrocedió prontamente á tiempo que la selva estaba mas misteriosa y mas silenciosa que nunca. El sendero por donde caminaba Enrique, se iba haciendo cada vez mas sombrio, y apénas cruzaba algun pálido rayo de luna por entre las ramas. En vano Enrique procuraba desechar las penosas impresiones de su ánimo; porque el recuerdo de Ana y de aquellos dias tan felices y tan puros de su amor, parece que cubria con un velo fúnebre todos sus pensamientos.

Conforme iba caminando, le daba en el rostro el viento que agitaba las hojas de la selva y que venia impregnado con el aroma de las flores silvestres; pero este mismo viento le traia por intérvalos los sonidos vagos y singulares de un cántico, que no le era enteramente desconocido. Se adelantó rápidamente y de improviso se detuvo estremecido. Era preciso algun suceso muy estraordinario para hacer temblar de aquel modo á Enrique, el mas valiente de los cazadores de la selva, y sin embargo ni aun preparó su escopeta porque lo que le asustaba nada tenia de humano. Eran los compases bien claros y perceptibles de un wals coreado, que muchas veces habia bailado con Ana antes de su separacion.

Ya no perdió una nota siquiera de aquella música: los coros eran de mugeres, de voces puras, suaves, fugitivas: se detuvo reprimiendo el aliento para escuchar. Seguia sin cesar la música del wals; pero ya se percibia tambien como un ligero roce de piés sobre la yerba, tan ligero que no parecia producido por piés humanos: los cabellos se le erizaban en la cabeza, las piernas se le doblaban, y sin embargo, como impelido por una fuerza estraordinaria, avanzaba escuchando atónito; porque la letra de los coros era precisamente la que él habia compuesto en obsequio de Ana, en

los primeros dias de la ausencia; pero sin haber llegado á escribirla, ni aun dar parte á nadie de su composicion. Anduvo algunos pasos mas y se encontró en un escampado del bosque misteriosamente alumbrado por la claridad de la luna. Allí un estraño espectáculo se presentó á su vista.

Fantasmas de todas clases vestidas de blanco, iban pasando sucesivamente por delante de él: unas de estatura gigantesca, otras raquíticas, y algunas de grotesca figura; pero todas silenciosas, sin que se percibiese mas que el ligero roce de sus largas vestimentas en el suelo. Subian lentamente por un repecho que formaba un peñasco avanzado, y desde su ángulo saliente se lanzaban á la inmensidad del espacio, perdiéndose en sus oscuras sombras.

Venia despues una comparsa de jóvenes, tambien con vestidos blancos y coronadas de flores: estas eran las que bailaban y cantaban; pero la blancura de sus vestidos era muy estraordinaria y las coronas de flores parecian luminosas. Sus pasos eran tan ligeros, que se dudaba si realmente tocaban á la tierra: sus voces suaves y misteriosas no se fatigaban con el movimiento del baile, y sus rostros tenian una palidez espantosa. Enrique se acordó entónces de la tradiccion de *las wilis*, jóvenes abandonadas por sus novios y muertas sin maridos, que vienen por las noches á bailar en los bosques á la claridad de la luna. Pasaron algunos instantes ajustándose las coronas de flores, y despues agarrándose dos á dos, empezaron el wals consabido; una sola se quedó en medio mirando tristemente alrededor como buscando pareja; su talle era flexible y esbelto, sus cabellos negros caian en trenzas á los lados de la frente, sus ojos de un azul oscuro eran de un tierno y melancólico mirar, tenia, en fin, un ramillete marchito junto á su pecho.

Enrique creyó caerse muerto al reconocer en ella á su querida Ana. Esta se acercó al matorral donde estaba oculto Enrique, y cogiéndole de la mano lo sacó á bailar. Enrique no tenia valor para acompañarla; pero arrebatado á pesar suyo por una fuerza sobrenatural, tuvo que bailar con su querida.

Despues otra fantasma vino á bailar con él, y luego otra y despues otra; de modo que el pobre jóven estaba ya estenuado; un sudor frio le corria por la frente y estaba tan pálido como un difunto. Queria dejarse caer al suelo, y una fuerza invencible le tenia siempre de pié. Se ahogaba porque el aire no entraba en su pecho; queria gritar y le faltaba la voz.

Ana volvió á sacarle para el wals, que se bailaba entónces con mas rapidez que las otras veces. Enrique advirtió que la túnica blanca de su querida no encubria mas que los huesos de un esqueleto. La mano fria como el mármol que Ana llevaba puesta sobre su hombro, le producia una impresion dolorosa; y por último, fijando su vista en el rostro de su pareja, solo vió una horrible calavera. Quiso desasirse; pero la fantasma le estrechaba, le comprimia, y por último, le arrebató en el movimiento del wals, con una rapidez de que nada puede dar idea......... Al dia siguiente por la mañana se encontró en el bosque el cadáver de Enrique.

ALPH. KARR.

AMOR Y CONSTANCIA.

SONETOS.

I.

Moja el arroyo en su fugaz carrera
Las sueltas guijas que en su cauce arroja
Lluvia invernal y cuanto mas las moja
Su dureza tenaz menos modera.
Y sigue sin embargo, y con lijera
Linfa de su aspeza las despoja,
No porque fruto de su afan recoja,
Sino en virtud de su impulsion primera.
Yo, que á las mismas leyes obedezco,
Quiero ablandar tu pecho diamantino
Y cuanto ruego mas menos merezco.
Y sigo con mi empeño peregrino,
Que si tus iras con mi amor acrezco,
Cumplo con adorarte mi destino.

II.

Desdeñado y quizás aborrecido,
Siempre alimento de mi amor la hoguera,
Y he de permanecer hasta que muera
A mi esperanza indestructible asido.
Tal vez mi amor, tan mal correspondido,
Vencer á costa de sufrir pudiera;
Mas no es posible que un amante quiera
Sanar de amor para enfermar de olvido.
Así, por mas que el mundo mis dolores
Templar pretenda con soñados bienes,
Desoigo sus consejos tentadores,
Y decidido sin cesar me tienes
A vivir esperando tus favores,
O á morir adorando tus desdenes.

LLAMADA.

Silfide mia,
Mi rosa blanca
De Alejandría;
Soy el bardo que alegre en la reja
Canto dulces trovadas de amor.
Tu faz asoma,
Casta paloma,
Oye el acento del trovador.

Reina del prado,
Jazmin de olores,
Objeto amado;
Soy el bardo que viene en la noche
A adorar tu graciosa beldad.
Asoma, oh bella,
Gentil doncella,
De nuestra patria feliz deidad.

Virgen querida,
Que alegra el pecho,
Que da la vida,
No me cierres jamás tu ventana,
No desoigas al triste cantor.
Soy quien te adora,
Linda señora:
Abre la reja, mi dulce amor.

Antonio Enrique de Zafra.

EL NIÑO DE NIEVE.

Un mercader turco se vió obligado á hacer un viage de dos años para arreglar sus asuntos mercantiles: su mujer, que era jóven y bonita, tomó un amante para esperar con mas paciencia su vuelta.

Sin embargo, el mercader llegó de improviso, y halló á su mujer ocupada en criar un hermoso niño. Con melifluo tono se informó pacificamente de la causa que le habia proporcionado un aumento de familia. Su mujer le contestó astutamente: "Preciso es que el gran Mahoma sea el padre de este niño, porque un dia estaba yo echada en un banco del jardin, cuando vino una nube á colocarse perpendicularmente encima de mi cabeza. Al mirar al cielo ví que empezó á nevar. Entónces me puse á orar: un copo de nieve me cayó en la boca, y nueve meses despues dí á luz este hermoso niño."—Doy gracias al santo profeta, dijo el mercader: yo deseaba un heredero, y él me le ha enviado. Estoy satisfecho: es menester que tengamos mucho cuidado del descendiente del padre de los fieles."

Este mercader sabia disimular perfectamente: era amigo de la paz conyugal, y nunca reprendió á su mujer, manifestando al mismo tiempo mucho cariño al hijo del santo profeta. El niño creció: apenas tenia quince años, cuando su padre adoptivo propuso llevársele á un viaje que iba á emprender. Efectivamente, le condujo á Alejandría, y allí le vendió á un mercader que hacia el comercio con las Indias Orientales.

A su regreso, su mujer se desesperó con la pérdida de su hijo.

"Modera tu dolor, la dijo el mercader: Del profeta es de quien debes quejarte. Un dia que hacia mucho calor, tu hijo y yo pasábamos por la cresta de una montaña muy alta; de pronto le ví disolverse y derretirse à mi vista. Yo hubiera tratado de socorrerle; pero me acordé de que me habias dicho que habia sido engendrado por un copo de nieve, y creí que no debia tomarme un trabajo inútil." Su muger comprendió y calló.

A UNA FLOR.

Cosa bella mortal passa e non dura.

PETRARCA.

¡Pobre flor! Apénas abiertos tus pétalos, comenzabas á bañarte en la luz del cielo; apénas el aura se atrevia á besar tu cáliz virginal y á aspirar tu perfume, ¿y ya marchita inclinas la frente hácia la tierra?

¡Pobre flor! efímero y funesto fué el destino que te cupo en suerte!

Tan jóven, tan bella, y ya moribunda......? Y si este es tu destino, emblema de pureza é inocencia, ¿qué tenemos que esperar nosotros, seres inmundos y dañinos; nosotros que olvidados del origen divino de la esencia que nos anima, nos complacemos en hundirnos en el fango!

¡Pobre flor! y tal vez en tus ensueños de amor pensabas ir á adornar la blonda cabellera de una hermosa ó á exhalar humildemente tu perfume ante la imágen de la Vírgen, ese tipo celeste y sublime de todo lo puro.

Mas ¿por qué tan temprano mueres? ¿Qué dolor ha venido á secar la fuente de tu vida......?

¡Ah! es que en este mundo lo bello tiene siempre el peor destino, y el aire es tan denso que ahoga al que se alimenta con el éter del cielo.

Muere, flor inocente; yo recogeré tu pálida corola y la guardaré sobre mi corazon como un simbolo de esperanza.

¡Cuán triste es pensar que va uno á separarse de cuanto ha amado sobre la tierra!

Pero si en medio del mundo puede conservarse incolume un recuerdo, yo conservaré tu memoria, flor que perfumaste un momento mi vida; y cuando baje tambien á la tumba, tú sola renaciendo de mi corazon crecerás sobre mi tumba solitaria.—*Y. A.*



ALBUM DE LAS DAMAS.

UN RECUERDO.

Era una fresca mañana del mes de Mayo de 1853, una densa neblina cubria el horizonte y apenas podia distinguir los objetos que me rodeaban; tomé asiento sobre una pequeña roca á orillas del magestuoso Hudson y esperé á que el sol fuese destruyendo la niebla pudiendo desde luego contemplar la belleza del panorama con que la natutaleza obsequia al víagero en aquel pintoresco pais.

Sumido en una desgracia que acabada de esperimentar la con pérdida de una hermana querida, reflexionaba y trataba de esplicarme á mí mismo porque el débil mortal se afana tanto en la vida, si esta pasa con la rapidez de un relámpago. Por que, el hombre sacrifica sus años al mísero metal que lejos de proporcionarnos la felicidad, nos trae las mas de las veces disgustos, inquietudes y enemigos.

Abatido el espíritu con tales reflexiones traté de leer algunas páginas para distraerme y saqué del bolsillo de mi paletó "Las Meditaciones poéticas" del dulce y simpático Lamartine. Nunca quizá he admirado tanto aquel apreciable escritor. La primera de las composiciones que contiene titulada "*L'isolement,*" es bajo todos conceptos de las mas bellas por sus hermosas y bien coordinadas estrofas, entre las que sobresale la siguiente:

De colline en colline en vain portant ma vue,
Du Sud à l'aquilon, de l'aurore au couchant,
Je parcours tous les points de l'immense étendue,
Et je dis: Nulle part le bonheur ne m'attend.

Ah! jamás lectura me fué mas grata, mi espíritu aunque triste siempre, pareció reanimarse un tanto, ya miraba el mundo bajo otro aspecto distinto del que lo hacia pocos minutos antes, y me decia á mí mismo como Telémaco: "felices aquellos que en la soledad tienen al menos libros."

Pero hay momentos en la vida en que nada distrae la imaginacion. Poseida nuestra alma de una idea triste y desoladora, solo el tiempo es capaz de borrar las huellas que deja en nuestro semblante; ¿mas hay acaso en el mundo alguno que deje de sufrir moralmente? Dudoso me parece, pues la condicion humana es tal que nadie sabe en que consiste la verdadera felicidad. Cada uno la cifra en tal ó cual cosa, cada uno á su modo forma castillos en el aire, librando en su realizacion la felicidad, pero ah! con que facilidad se evaporan las mas de las veces!

Proseguí entonces mi marcha hácia el pintoresco pueblo de Hoboken y al llegar á los campos Eliseos, me encontré con mi amigo Eugenio, que huyendo de la bulliciosa ciudad, habia ido á dar rienda suelta á las inspiraciones de su corazon. Hacia ya algunos meses que Eugenio era dueño de mi amistad y amenudo me contaba los secretos mas recónditos de su corazon: jamás desde que yo le conocia habia visto una sonrisa en sus labios, siempre melancólico y pensativo, pasaba el tiempo entregado al estudio y la meditacion; jóven de una brillante educacion y descendiente de una familia de la antigua nobleza francesa, se habia visto precisado á entrar en una casa de comercio para proporcionarse su subsisten

cia, pues la revolucion, porque no ha mucho pasó su pais, obligó á toda su familia á dejar el hermoso suelo que les habia visto nacer.

Snntados los dos bajo un coposo árbol, me hizo Eugenio la relacion del hecho que causaba su tristeza, en los términos siguientes:

"Una noche, poco despues de mi llegada de Francia, fuí invitado á una *soirée* con que se proponia Mme, B.... obsequiar á lo mas escogido de la sociedad francesa de New-York. Mme. B..... señora en estremo amable y muy versada en todo aquello de honores, me presentó á varias jóvenes, entre ellas á la virtuosa y modesta Emeline, á quien nadie podia mirar con indiferencia. Prendado de la primera impresion que me causó la invité á bailar y apenas me separé de su lado en toda la noche. Su recuerdo ocupó mi mente, y traté de entrar en relaciones con su familia; valime al efecto de un amigo que no tuvo inconveniente en presentarme en la casa, y seguí tratando á Emeline con bastante intimidad. Aunque conocia yo perfectamente que mi situacion no era nada lisongera, sin embargo, arrastrado por los impulsos de mi corazon llegué á adorar á Emeline y al cabo de dos meses de repetidas visitas me decidí á declararle mi pasion. Emeline correspondió á mi amor. Nuestras almas se habian comprendido, pues en ambas brilló el lucero de amor, y no un amor lúbrico y pasagero, sino puro y sin tacha, profundo.

El padre de Emelina, Mr. Letorey, un antiguo oficial del ejército francés, hacia largo tiempo que estaba establecido en New-York y habia adquirido una fortuna muy regular. Yo no poseia mas que el sueldo que ganaba en la casa de comercio, así es que siempre que hablaba con Emeline esperimentaba una estrema turbacion, que me decia lo difícil qee era para mí llenar mis deseos.

Un dia desesperado y desconfiado de que la suerte me fuese propicia, escribí á Emeline la siguiente carta:

"Emeline, ciego de amor llegué á forjar en mi mente una ilusoria felicidad, hoy el horizonte de mi porvenir está mas oscuro que nunca, y veo la imposibilidad de unirme á tí para siempre, así olvídame y no trates de indagar jamás el destino de *Eugenio*,"

La lectura de esta carta fué para Emeline, amándome como lo hacia, una chispa eléctrica, que en un instante desvanecia todas las ilusiones de su corazon jóven y puro. Sin embargo, confiada en la benevolencia y cariño de su anciano padre, me escribió suplicándome que en lugar de ausentarme me presentase aquella misma noche en casa de su padre y le pidiese su mano, que ella confiaba mucho en que accedería. Alentado con las esperanzas que Emeline me hizo concebir, cumplí al pié de la letra lo que ella me ordenaba y á las ocho en punto de la noche me presenté en casa de Mr. Letorey. Vivamente alterado mi espíritu, temblaba al pensar que si me reusaba la mano de Emeline mi desgracia era segura. Trataba de distraer mi imaginacion, pero la idea del objeto de mi visita no se separaba ni un instante de mi mente.

Al fin olvidé todo y acercándome á Mr. Letorey le manifesté en voz baja mis deseos de tener con él una conferencia de solo algunos minutos.

Mr. Letorey que ni remotamente imaginaba mis pretensiones, me contestó con mucha amabilidad, concediéndome un favor que consideraba insignificante; hizo las escusas correspondientes á la reunion y me invitó á pasar á un gabinete contiguo al salon.

Y bien, querido Eugenio, me dijo manifestadme vuestros deseos y si estuviese en mí proporcionaros lo que solicitais, desde ahora os lo prometo.

Alhagado yo con tan amables palabras, no titubeé un instante en manifestar á Mr. Letorey que los encantos y virtudes de Emeline habian cautivado mi corazon, que animado por una lisonjera esperanza me atrevia á pedirle su mano, confiado en que me seria concedida, pues aunque no poseia riquezas, sin embargo no dudaba un momento que Emeline seria dichosa á mi lado.

Sorprendido un tanto Mr. Letorey con esta inesperada demanda, trató de hacerme ver, que era todavía muy jóven y que consideraba el matrimonio una carga muy pesada para todo aquel que carecia de medios suficientes, y que ademas el hombre no debe pensar en tomar estado hasta que esté ya retirado del bullicio de una sociedad que tanto entusiasma á la juventud.

Escuché, inclinada la cabeza, con resignacion, todas las observaciones que me hizo Mr. Letorey; las fuerzas me habian abandonado y solo pude contestar:

Adios, no me volvereis á ver jamas.

Salí del gabinete, pintada en el rostro mi desesperacion, y al atravesar el salon eché sobre Emeline una mirada que demostraba mejor que ninguna otra esplicacion el resultado de mis pretensiones.

Algun tiempo despues, al salir un dia de la iglesia de S. Vicente de Paul, ví á Emeline y apenas la conocí, una tísis se habia apoderado de



ALBUM DE L...

ella, sus lánguidas mejillas, la palidez de su rostro, todo indicaba que su última hora se acercaba á pasos agigantados. En efecto, algunos dias despues sucumbió en la flor de su edad, respirando *amor*.

Hé ahí, querido George, esplicado el misterio de mi tristeza, hoy ya no encuentro consuelo sino cuando voy á "*Grew Wood*" y derramo lágrimas sobre la tumba de aquel ángel, en quien cifraba yo mis dorados ensueños.

Eugenio al concluir la relacion de sus desgraciados amores, consagró una lágrima á su idolatrada Emelina; ahora ya solo le es grata la soledad; el mundo para él no tiene atractivos.

La hora avanzaba y en compañía de Eugenio regresé á la cindad, donde mis quehaceres me esperaban.

Ah! quién en la vida no tiene desgracias que lamentar!

George Lantorade.

LA GOTA DE ROCIO.

Es instrumento vil la dulce lira:
su tacto seca la atrevida mano;
el amor de muger es nombre vano,
es la virtud mentira.
Lanza gozoso impúdicos acentos
el criminal en algazara impía,
y responden en tétrica armonía
suspiros y lamentos.
Triunfa la astucia, la maldad, el fraude,
la fortuna á los malos acaricia,
huye la caridad y la justicia,
y el hondo averno aplaude.
Alzase el criminal sobre las ruinas
del que va por la senda de pureza;
y tal parece, ¡oh sol! que su grandeza
orgulloso iluminas.
Sigue su carro alegre clamoréo,
vela su sueño la muger hermosa,
y tranquilo su cuerpo al fin reposa
en rico mausoléo.
Tú, que la caridad tragiste al mundo,
á ciegos luz, escudo á los inermes,
ves tu reino espirar, y duermes, duermes,
en letargo profundo.
¿Por qué, como otro tiempo ya no enciende
blanda ilusion mi ardiente fantasía?...
cual hoja del otoño el alma mia
se seca y se desprende.
Trocóse el entusiasmo en grito impío
que truena y sube hasta el celeste muro.
Tocó mi corazon el siglo impuro,
y es ya cadáver frio.
Ensueños de virtud y de inocencia
me adormecieron mis primeros años;
saciado estoy de tristes desengaños....
es la virtud demencia.
¿Por qué la practiqué?... No así viviera
en abandono vil y vil desprecio,
ni me mirara compasivo el necio
con sonrisa altanera.
Ya solo pido al Dios de mis mayores
gota de suave maternal rocío,
que refresque el ardiente pecho mio
y alivie mis dolores.
Hija de la verdad, ángel del cielo,
blanda vision, espíritu doliente,
pasaste frente á mi rápidamente
tocando apena el suelo.
Yo te ví, te adoré. No fué delirio
de la fiebre voraz que arde en mis venas
nuncio fuiste de Dios, que de mis penas,
suavizaba el martirio.
Enlazaba tu blonda cabellera
fresca diadema de vivientes rosas,
blancas eran tus ropas luminosas,
serena tu carrera.
"Para! para!" te dije... Mas seguiste,
agitando las palmas en tu vuelo,
y fijas tus miradas hácia el cielo,
en él despareciste.
Es tu recuerdo á la memoria mia
trémula gota de feliz mañana;
blanda vision tu imágen soberana;
tu voz suave armonía.
Vive escondida para siempre. El hombre
nunca tus formas celestiales vea,
ni oiga tu voz; y para el mundo sea
un misterio tu nombre.

Ignacio Rodriguez Galvan,

LAS ILUSIONES.

A JOSE SOCORRO DE LEON.

El espíritu humano sediento siempre de nuevos atractivos, de goces diferentes, cuando no los encuentra en los seres que le rodean en el mundo; los busca fuera de él, forjándolos en su imaginacion. En esta se pintan todos los objetos que se nos muestran por las impresiones que recibimos, ó por las que nos figuramos recibir; y de aquí deriva su nombre porque se forman en ella las imá-

genes, que pueden ser *reales* cuando efectivamente existan, cuando sean conocidas por medio de los sentidos, y *ficticias* cuando nuestra voluntad nos hace elevar á la esfera de las delicias de la poesía, de la idealidad, de la ventura que no hemos alcanzado, aunque pueda ser verosímil ó irrealizable; y á estas últimas se les llaman *ilusiones*.

Ancho espacio ofrece la tierra al raudo vuelo de la imaginacion. Ella si es hoy la modesta mariposa que se detiene en el cáliz de la azucena, mañana es el águila arrogante que fija su mirada en el sol. Ahora se entrega en alas de las dulzuras del amor, y mas tarde le parece penetrar en el templo de la gloria. En un instante nos lleva á creer la posibilidad de un suceso favorable, y otra nos arrastra á contemplar el cambio de nuestra fortuna. Muchas ocasiones suele suceder que las ilusiones que tienen cabida en nuestra alma estén llenas de tristeza á amarguras, porque la imaginacion es el precioso vaso de colores que á veces nos lleva dentro la medicina que debe aliviar nuestras angustias, y á veces el veneno que sirve para confundirnos entre el polvo del olvido y reunirnos con muchos mas que, como nosotros, existieron. Pero casi es general que la humanidad esté dispuesta á concebir ideas que le halaguen, mas bien que ideas que puedan causarle pena; así es que son pocas las ocasiones en que nos finjimos un mal, y muchas las en que creemos que el mundo ha de ser para nosotros un nuevo paraiso, semejante al que habitaron Adan y Eva antes que la dañosa seduccion de la serpiente labrara la desgracia de ellos, siendo el patrimonio inacabable de cada una nueva generacion.

Los desengaños son con frecuencia el epílogo de la novela de los sueños, escrita en las encantadoras páginas de nuestra fantasía. Los primeros son la hoz del segador que corta el trigo de espigas de oro. Aquel que mas goza es el que mas padece, porque así como el que nada posee no puede temer que le arrebaten ó se le pierda su tesoro; así tambien aquel para quien el mundo no es pródigo en placeres, no puede lastimarle la carencia de estos. De modo que el hombre que mas ilusiones tiene es el que mas espuesto está á que se le desgarre el hermoso cendal de sus pensamientos para mostrarle la realidad. La naturaleza compensa siempre con justicia: con una mano reparte los bienes y con otra los males: el que no toma de los unos no toma tampoco de los otros; pero el avaro que codicia los favores y los obtiene, se ve obligado á recojer tambien igual cantidad de todo aquello que pueda causarle algun dolor. Hombres hay á quienes los demas creen muy dichosos porque los ven entregados á toda clase de placeres: regístreseles el corazon, y quizá esos mismos placeres sean buscados por ellos para acallar la voz de los pesares que penetran en su alma.

Las ilusiones y los desengaños se suceden sin interrupcion: la vida es una cadena, cuyo primer eslabon es de flores, el segundo de hierro, y así sucesivamente.

Un sonámbulo se levanta del lecho de su descanso, abre las puertas de su habitacion, y se dirije á la calle soñando con preciosos y aromáticos jardines: en ellos admira la hermosura de la dalia á la vez que el perfume del jazmin; allí contempla mujeres de rostro angelical, que cambian con él misteriosas miradas llenas de cariño y de dulzuras, y arrancan las siemprevivas y las rosas de sus tallos para venir á colocarlas en sus manos. Él las bendice y va á dirigirse á ellas para mostrarles su agradecimiento, cuando he aquí que una recia caida, que le proporcionara haber tropezado con una piedra, viene á anunciarle que dormia. Se levanta presuroso y lastimado, y vuelve á su habitacion guiado por la pálida y opaca luz del desencanto, como el que creyendo poseer las afecciones de una mujer, regadas con el deleite de las esperanzas, se mira de repente herido en la fibra mas sensible de su alma, porque comprendiera la falsedad de sus promesas y de sus palabras.—A la siguiente noche se repite la misma operacion; pero ya esta vez no sueña con jardines; cree que va á entrar con planta segura en el templo de la Dicha, y dirije sus pasos por las orillas del mar. Aquí se le presentan la puertas de ese edificio de perlas y corales; va á penetrar en él; da un paso mas..... y las frias ondas del oceano le reciben en su seno. Despierta, y á nado vuelve á la orilla.—En la otra noche y en todas los demas le sucede lo mismo, porque mas puede su voluntad inspirándole dormido, que inspirándole despierto.

Así es que el hombre se levanta del lecho de la niñez, abre las puertas de la pubertad, y se lanza al camino de las sensaciones. La inocencia es para él el sueño del sonánbulo, é inesperto, donde quiera que dirije sus pasos, recreándose con las ideas que su engañada imajinacion le ofrece, tropieza con la dura piedra del desengaño, se levanta para caer segunda vez; pero en esta no es ya para darse un golpe, sino para sumerjirse en el inmenso mar de su desconsuelo.

Esto se repite diariamente hasta que llega un tiempo en que á fuerza de haber esperimentado,

se previene contra los accidentes que puedan acarrearle los estravíos de su inocente razon. Sin embargo, no sucede comunmente que la mano del escarmiento venga á sellarse en el corazon humano, grabando cuando mas algunos débiles caractéres que es preciso cuidar mucho para que no se borren.

Las ilusiones se imprimen en el alma como las letres que un hombre entretenido forma con su baston en la arena de la playa: viene la ola, quita los signos escritos, queda lisa la superficie...... y el hombre vuelve á poner allí nuevas palabras que vuelven á deshacerse.

Esto se repite sin cesar en las arenosas y variadas calles del tránsito de la vida con las oleadas de los sucesos.

Las mejores ilusiones de ventura no son seguramente las que se forjan para realizarlas con los goces mundanales, ni para vivir con la esperanza de cumplir nuestros antojos y caprichos. La bienaventuranza futura nos llama desde léjos en el trono de luz de su bello alcázar. El mejor medio de encontrarnos á su diestra algun dia, es el de conservar siempre el cristal de la conciencia puro y terso, labrar la dicha de nuestros semejantes en cuanto fuere posible, sin dañar á nadie, y repartiendo á manos llenas los beneficios de la caridad. La satisfaccion que se esperimenta despues de haber hecho una buena obra, es la mas exacta y la mas brillante realizacion de los ensueños de felicidad.

José de Poo.

EN LA SENTIDA MUERTE

DEL MALOGRADO

POETA CUBANO D. MIGUEL T. TOLON.

¡Dejad que brote mi abundoso llanto,
Dejad que pulse en mi pesar la lira,
Dejad que entone mi afligido canto
Ya que mi pecho de dolor suspira.......!

Batió sus alas, elevóse al cielo
Cuando el mundo entre glorias le ofrecia
Vasto campo do alzar pudiera el vuelo
Entre laureles triunfos y alegria.

¿Porque viniste, di, porque viniste,
Cantor cubano, atravesando mares,
Y por que ansioso contemplar quisiste
Otra vez á tus índicos palmares?

Ingrata Cuba para ti mostróse
Preparándote solo un ataud,
Cuando tu pecho en júbilo inspirose
Y pulsaste entusiasta tu laud.

Pero queda tu nombre venerado
Inscripto para siempre en nuestra historia,
De los pechos cubanos adorado;
Nuestro amor será un templo á tu memoria.........

Adios, á dios, pues que el Eterno quiso
Que se cumpliera tu fatal destino,
Resignados sufrir nos es preciso,
Tu acento no escuchar puro y divino.

Solo llorar cabe tu losa fria,
Un ciprés colocar, luto y tormento;
Perdió Cuba su flor de mas valía
Y tornose el placer en sentimiento.

La hija del Yumurí.

¡¡POR UNA ROSA!!

¡Ah! como llena el corazon de amores
El suave aroma que regala ella,
Si cual es pura, delicada, bella,
Y soberana reina de las flores,

Pudiera ser para alcanzar honores
Lo que es el angel que mi gloria sella,
A mi vida y su vida alguna estrella
Bañaria con dulces resplandores.

Mas ¡ah! que es flor! y aunque enamora el alma
Del poeta feliz... aunque la sigo...
Y no me es dado contemplar en calma,

Su májico poder... ¡oh Dios que digo!
Llévate el angel de corona y palma
Quiero la rosa para estar contigo...

Carlos Armijio.

EL SILENCIO.

El silencio es de muchas especies; tiene una infinidad de significaciones diversas; tiene un sin número de interpretaciones entre sí.

Es estúpido cuando procede de ignorancia.

Es inteligente, cuando lo inspira la modestia.

Es elocuente, cuando revela la impotencia de la palabra para espresar lo que se siente.

Es forzado cuando tiene su orígen en el cálculo.

Es digno, cuando manifiesta respeto.

Es insoportable, cuando no reconoce causa.

Es sabio, cuando muestra prudencia.

Es pedantesco, cuando denuncia pretensiones.

Es heróico, cuando impone un sacrificio á nuestra lengua.

Es ridículo, cuando nada significa.

Es sublime, cuando equivale á una pérdida que nuestros labios no osarian revelar.

Es criminal, cuando encubre maldades.

Es hipócrita, cuando disimula indiferencia.

Es malévolo, cuando reserva secretos que debiera revelar.

Hay hombres que tienen por costumbre el callarse, y callan siempre, aun cuando tengan obligacion ó necesidad de hablar.

Otros permanecen en absoluto mudismo por largo tiempo, y solo hablan cuando calculan que es llegada la ocasion.

Hay otros, cuyo estado normal es el de la *charla sempiterna* y solo suelen callar alguna vez y cuando su silencio viene menos á propósito.

Existen algunos para quienes la abstencion de la palabra es una verdadera necesidad: muchos para quienes es una mortificacion y pocos á quienes deleite el silencio.

El silencio es la causa de muchos fenómenos singulares.

Algunos, que en realidad tienen un carácter impetuoso, violento, adquieren con él la reputacion de prudentes y moderados.

El silencio ha sido para muchos la base de su fama de sabios.

Para otros es el argumento práctico y sin réplica que los condena como ignorantes.

Los primeros callan porque no pueden dejarlo de hacer; mas son tales las apariencias falaces de su silencio, que los cambian completamente, haciéndolos aparecer á los ojos del vulgo, como hombres profundísimos.

Los segundos no hablan por modestia, y su silencio es como una prueba de ignorancia.

El *silencio* estando bien combinado con *la palabra*, es una verdadera *fantasmagoría* que nunca comprenden los tontos, y que no pocas veces confunde á los discretos.

Con él han hecho muchos su fortuna y no pocos su desgracia.

No hace mucho tiempo, cuando la humanidad yacia como oprimida bajo el yugo de la inquisicion, lanzábanse á la hoguera algunas víctimas por guardar silencio, mientras otros eran premiados y sacados del calabozo por el mismo motivo.

Entre todos los fenómenos conocidos, ninguno tan multiforme, ninguno de tan variados matices como el silencio: con él se habla, se rie, se llora, se pide, se niega, se ama, se detesta, se declara, se otorga, se acepta y se amenaza; con él se espresa todo; con él todo se hace.

RESIGNACION.

(SCHILLER.)

Y yo tambien, yo he nacido en Arcadia! y en mi cuna la naturaleza me había prometido, á mi tambien, la dicha; y yo tambien, yo he nacido en Arcadia! pero mi rápida primavera solo me dado lágrimas.

El mes de Mayo de la vida florece una vez y no retorna; para mi se ha marchado. El Dios silencioso........ oh! llorad, amigos mios!.... El Dios Silencioso apaga su antorcha y la aparicion se desvaneció.

Héme aquí en tu siniestra ruta, eternidad terrible! recibe la promesa de dicha que me ha sido hecha: te la devuelvo intacta, por que ignoro lo que es la dicha.

Llevo mis quejas ante tu trono, Divinidad velada que juzgas los hombres y las cosas. De planeta en planeta se ha esparcido una gozosa nueva: se ha dicho que estabas sentada en tu trono con la balanza de la equidad y que se te llamaba la Deidad renumeradora. Se dice aquí que el terror está reservado á los malos y el gozo á los justos; tú que sabes descubrir los pliegues del corazon me esplicarás el enígma de la Providencia, cuidarás de los dolores.

Aquí está la patria del desterrado! aquí se detiene el sendero lleno de espinas del desgraciado! Un niño celeste á quien se me ha enseñado á llamar la verdad, que muchos hombres huian, que muy pocos conocían, ha detenido el vuelo rápido de mi vida.

—"Entrégame tu juventud, me ha dicho; te recompensaré en la otra vida; es la única promesa que puedo hacerte." Acepté la promesa y le entregué los placeres de mi juventud.

"Dáme la muger tan querida á tu corazon, dáme tu Laura, tus pesares serán pagados con usura mas allá de la tumba." La arranqué de mi enfermo corazon y se la dí sollozando.

Entonces me ha dicho el mundo con ironía:—" "La promesa que has recibido so dirije al imperio de los muertos; un falaz espíritu se ha presentado una sombra vana en lugar de la verdad, y no existirás cuando llegue la hora de recibir tu recompensa."

Una multitud burlona murmuraba entonces con una lengua de víbora: "Te espantas de una ilusion mentirosa. Qué significan tus dioses, esos pretendidos libertadores de un mundo decrépito?"

"¿Qué significa ese porvenir oculto en la tumba y esa eternidad de que hablas tan pomposamente? Nos parece tan imponente por que la cubre un velo; es la sombra gigantesca de nuestros propios terrores que se reflejan en el sombrío espejo de nuestra conciencia.

"El fantasma de una imajen viva, la momia del tiempo conservada por el bálsamo de la esperanza en las frias profundidades de la tumba, vé lo que en tus sueños febriles, llamas inmortalidad.

"Por una esperanza has dado bienes seguros. Durante seis mil años la muerte ha permanecido muda: ¿nunca ha salido un cadáver de la tumba para enderezar su súplica á la Deidad remuneradora?"

He visto ¡oh eternidad! huir los dias hácia tí; he visto la florida naturaleza desecarse como un cadáver. Ningun muerto ha salido de su tumba y sin embargo he guardado mi confianza en la promesa de los dioses. Te he sacrificado todos mis placeres y ahora me prosterno ante tu trono, He despreciado las burlas de la multitud, Deidad remuneradora, solo he apreciado tus bienes y ahora reclamo mi recompensa.

"Amo á todos mis hijos igualmente, ha esclamado un genio invisible: hay para los hijos de los hombres, para el sabio que sabe discernir, dos flores: se les nombra *Esperanza y placer.*

"El que ha cojido una de esas flores no espere tener la otra. El que no puede creer busque la alegria. Esta ley es eterna como el mundo. El que puede creer sepa esperar. La historia del mundo es el juicio del mundo.

"Has esperado, he aquí tu recompensa. Tu fé, he ahí tu dicha; puedes interrogar á los sabios: lo que un minuto se separa no lo devuelve jamás la eternidad."

A. Sellen.

EL ESTRANJERO EN *CUBA.*

(FRAGMENTO.)

Yo mi patria dejé... dejé las flores
Que adornaban el huerto de mi estancia
La virjen divinal de mis amores
Y los lugares de mi dulce infancia.

Dejé tambien en malhadado dia
El hogar y cariño de mi padre
Y entre duda, tormento, y agonia,
Los dulces besos de mi buena madre

¿Y donde estoy? el Sol que me ilumina
No es el Sol de los trópicos ardiente?
Esta es la joya de "Colon" divina
La perla de los mares de Occidente

Tierra preciosa de gigantes palmas
Ajena á la maldad, y al egoismo
Donde se encuentran compasivas almas
La virtud, el amor, y el patriotismo.

Dichoso aquel, que su pais dejando
Te encuentre ¡oh Cuba! y en tu seno ardiente
Le brindes ¡ay! para vivir gozando
Los rayos de tu Sol resplandeciente.

¿Y quien no te amará? quien no se embebe?
Al mirar tu esplendor, suelo divino?
Aqui no encuentra el caminante nieve
Que murallas levante en su camino

Aqui no vemos en la noche oscura
Al pálido fulgor de algun lucero
El hambriento leon sin calentura
Destrozar en sus garras al viajero

Aqui no viven en ocultos montes
Las bandadas feroces de panteras.
Solo viven turpiales, y sinsontes,
Que cantan con delicia en las praderas.

El indiano cocuyo que en su vuelo
Busca la espiga de la caña de oro,
El dulce murmurar del arroyuelo
Al bañarse en su linfa el tocororo.

¡¡Todo es hermoso aqui!! todo convida
A formar un eden de la existencia
Aqui de Dios la mano bendecida
Derramó su divina Omnipotencia

Dichoso aquel que su pais dejando
Te encuentre ¡oh Cuba! y en tu seno ardiente
Le brindes ¡ay! para vivir gozando
Los rayos de tu Sol resplandeciente

Y yo á lo menos si contraria suerte
Me brindase el destino en su carrera
Diré orgulloso en brazos de la muerte
Dichoso aquel que en tus hogares muera.

Cárlos Armijio.

ENRIQUE IV.

Lo que mas llama la atencion hácia este gran monarca; son sus virtudes militares. Tres batallas campales, treinta y cinco reencuentros, ciento cuarenta acciones de guerra y trescientos sitios, son testimonios nada equívocos y que muestran bien su inteligencia, actividad, prudencia y valor.

Aunque criado, digámoslo así, en los campamentos desde la edad de diez y siete años, no por eso eran menos suaves sus costumbres; la bondad de su alma era estremada; no era un rey, sino un padre de sus súbditos, y hubiera deseado poder hacerlos felices á todos á un mismo tiempo. No viviré contento, esclamaba á menudo, hasta que estos desgraciados labradores, sujetos á todos los trabajos del campo, puedan por efecto de mis paternales cuidados, vivir con mas comodidad y poner una ave en su puchero los dias de fiesta. Afable, cortés y confiado, se le veia disfrazarse muy á menudo ó introducirse con el pueblo para averiguar el motivo de sus quejas y poner remedio á sus males. Cuidaba mucho de la pronta administracion de justicia, evitando las pesadas formalidades de las causas, con las cuales solo se consigue arruinar á las partes, y dejando á cargo de los jueces el condenar á los culpados, reservaba para sí la perogativa de absolverlos. Nunca firmaré la muerte de ninguno, decia con frecuencia, antes bien, la gracia y el perdon. Mis manos en tiempo de paz, estarán siempre limpias de sangre humana, aunque jamas volveré de los combates sin que mi espada venga teñida con la de mis enemigos.

Su clemencia fué tan grande, que perdonó á los conspiradores mas encarnizados de la liga, y aun á aquellos mismos, que olvidados de los beneficios recibidos, habian atentado contra su vida. Muy amenudo se le oia decir: La liga es una plaga que Dios ha enviado á la Francia en castigo de sus culpas, y es preciso olvidar todo lo que los conjurados han hecho y recibir sus golpes como si fuesen dados por un hombre fuera de sí, ó por un loco que se pone desnudo. En otra ocasion dijo: Mi objeto es dorar frecuentemente á aquellos que mas me contrarian, á fin de ocultar al pueblo con el dorado de mi bondad, el plomo que cubre su malicia. Instruido por la desgracia, conocia y sabia apreciar la amistad. Persuadido sus enemigos de la bondad de su corazon y de la rectitud de su juicio, jamas temieron esponerle la verdad pura, sobre cualquier asunto que se tratase. Sin embargo, la pasion del amor, mas fuerte á veces que los consejos de aquellos, le solia arrastrar á pesar suyo. Un dia, habiendo hecho leer á Sully la promesa de matrimonio que habia dado á Madlle. de Balcae, la respuesta del ministro fué hacerla mil pedazos, diciéndole: Esta es mi opinion sobre la materia. Enrique se contentó con decirle: Sin duda está loco, Si señor respondió vivamente Sully, soy un loco, un tonto; pero quisiera serlo tan recatadamente, que ninguno en el reino pudiese igualarme. Esta réplica en vez de agriar al monarca, solo sirvió para aumentar el cariño hácia su ministro, y poco despues hizo una promesa de casamiento á su dama.

Se le ha tachado de demasiado económico; pero es porque ignoraban que las rentas y dones que distribuia anualmente ascendian á tres millones, de los cuales una gran parte se daban á literatos del mayor mérito y mas marecida reputacion. Nunca hacia gastos estraordinarios, porque se acordaba del tiempo en que habia sido rey sin reino, y en que le fué preciso hacer la guerra, sin poseer ningunos recursos. Conocia muy bien la necesidad del Estado tenia una hacienda bien organizada y él era quien la dirigia; por esto dijo en cierta ocasion, al hermano del duque de Mántua, mostrándole el arsenal. Aquí tiene V. pertrechos para armar y equipar completamente cincuenta mil hombres, y volviéndose á la Bastilla, y ahí con que pagarlos por seis meses.

La mayor parte de sus rentas las empleaba en la construccion de buques, que al paso que cubrian la necesidad del estado, hermoseaban tambien los puertos de su reino. Cuando los embajadores de España y del archiduque Alberto vinieron á Paris con motivo del tratado de paz hecho en Vervins, se admiraron de hallar aquella ciudad tan distinta de lo que habia sido durante el sitio, y no pudieron menos de hablar al rey sobre un cambio tan favorable. No es estraño respondió: cuando el amo no está en casa, todo es desórdan, su presencia sirve, por decirlo así, de ornamento, y entonces todo marcha bien.

Enrique III habia hecho comenzar la obra del Pueblo-Nuevo de Paris, pero falleció cuando todavia no se habian levantado mas que dos arcos. Su sucesor lo hizo acabar, y marcharon sobre él por primera vez el año de 1604. En la misma época el marques de Rosni hacia construir por órden de su amo el terraplen que va de la plaza de Creve al arsenal. La obra de las galerias del Louvre, comenzada en tiempo de Cárlos IX, se continuó durante el reinado de Enrique IV quien ademas, hizo hermosear á Saint-Germaint, Fontainebleau y algunas otras habitaciones reales. A él es á quien se le debe la útil confluencia del Sena con el Loire, y otra porcion de obras que prueban su magnificencia, su gusto y el amor que tenia á sus súbditos. Si la mano cruel de Ravaillac no hubiese esterminado sacrílegamente una vida tan preciosa, sin duda habria unido por medio de un canal el Mediterrá-

neo y el Océano, segun el plan que le fué presentado y que despues perfeccionó y ejecutó Riquet en el reinado de Luis XIV.

En este corto elogio que acabamos de hacer, estractado de las memorias de Palma Cayet, hemos cuidado de reunir las máximas y ocurrencias mas notables de Enrique IV, y en lo que nos queda que esponer acerca de este príncipe, trazaremos otros, no menos interesantes, que darán á conocer la elevacion de sus sentimientos y la vivacidad de su espíritu.

Los pretendidos y falsos reformados habiéndole pedido algunas ciudades en seguridad:—Yo soy, les dijo, la única seguridad de mis vasallos;—pero replicándole que su antecesor Enrique III lo habia hecho así:—¡Pardiez! respondió vivamente, si lo hizo fué por que os temia y no os amaba, pero yo os amo y no os temo.

Algunos cortesanos le presentaron y pidieron se hiciese elegir rey de Roma.—Demasiados reinos y paises tengo que gobernar, para encargarme ademas del peso de un imperio, no: jamas procuraré nada: antes bien aconsejaré á mi hijo que se contente con el reino de que Dios se ha dignado nombrarle heredero.—Añadieron aquellos que los príncipes alemanes siendo protestantes, elegirian uno de su misma religion.—Sabed, les dijo, que yo soy el primer hijo de la iglesia, y que ninguno obtendrá jamas el título de emperador de la cristiandad mientras yo viva, á menos que sea miembro de la iglesia católica. Los deseos inmoderados son indignos de un príncipe justo y solo corresponden á los tiranos. Siempre he tenido por punto de conciencia el contentarme con lo mio, como asimismo el no sufrir que nadie me lo usurpe.

En 1608, Felipe III, rey de España, envió á don Pedro de Toledo en calidad embajador cerca de Enrique IV. Este ministro era de una gravedad estraordinaria, y aunque dotado de gran talento é instruccion general, no podia tolerarse su vanidad y presuncion. Mostrándole el rey cierto dia las bellezas artísticas y la suntuosidad del castillo de Fontainebleau, le preguntó que pensaba de aquel edificio: la respuesta del ministro fué: que solo Dios era el único que estaba mal alojado en Francia. Picado Enrique de aquella especie de reprension. "Es verdad, le dijo, pero nosotros los franceses, alojamos al Ser Supremo en nuestros corazones, no entre cuatro paredes como haceis vosotros los españoles, y aun cuando lo estuviese en los vuestros, dudo mucho que hallase en su alojamiento mas que piedras; en seguida añadió sonriéndose: D. Pedro, ¿no notais que la obra está por concluir? Mi intencion no es dejar esta capilla en el estado que la veis."

Luego que Enrique IV, su esposa y toda la corte salieron de Fontainebleau para Paris, con objeto de pasar en la ciudad el resto del verano, el ministro español fué á visitar al rey, el cual, despues de haberlo recibido con bondad, le dijo:—Mucho temo, señor D. Pedro, que no se os pueda recibir aquí del modo que mereceis.—Señor, le respondió el ministro, he sido tan bien recibido, que estoy pesaroso de ver algunas desavenencias, las cuales podrán tal vez obligarme á venir con un ejército, y entonces es bien seguro que no seré tan estimado.—Pardiez, esclamó el rey, venid cuando vuestro amo gustare, que no dejareis de ser bien venido, por lo que respecta á vos; y en cuanto al hecho de que hablais, sabed que aunque vuestro amo en persona venga á la cabeza de todas sus fuerzas; no solo impediré que llegue á la frontera, pero tambien el que la vea.

Habiendo ido un dia D. Pedro de Toledo á ver el Louvre, la conversacion recayó sobre edificios, y dijo al rey, que su amo tenia en España materiales mucho mas ricos con que poder hermosear sus palacios y obras públicas. Enrique IV, haciéndole aproximar entonces á una de las ventanas y mostrándole la ciudad:—No lo niego, le contestó, pero dígame V. ¿está rodeado el Escorial de arrabales tan hermosos?

Supo el rey que D. Pedro se habia hallado presente cuando algunos cortesanos de Felipe III informaron á este príncipe que Enrique se veia atacado de la gota con frecuencia, y que aquellos, para halagar á su rey, habian dicho algunas chanzas sobre la referida enfermedad. Nada dijo Enrique IV, pero mandó avisar al embajador que á las seis de la mañana siguiente pasase á verse con él. En efecto, D. Pedro se presentó al monarca á la hora señalada, y éste, tomándole de la mano, lo condujo á una de las galerias, donde despues de haberse paseado con él, muy de prisa y de un estremo á otro, por espacio de cinco horas, hablándole sin cesar sobre negocios de Estado, le advirtió que podia retirarse. A la hora de comer le dijeron que el ministro habia tenido que acostarse, rendido por la fatiga de un paseo tan violento. Lo que yo deseo, dijo el rey, es que avise á su gabinete del estado de la salud en que me hallo, y que si padezco de la gota y si los españoles desean la guerra, podré montar á caballo antes que ellos pongan el pié en el estribo.

Los diputados de Provenza se habian reunido en Lyon con objeto de recibir al rey cuando hiciese su entrada en aquella ciudad; mas habiéndose intimidado á la vista del monarca, el que debia arengarle, y conociendo Enrique su turbacion, le dijo: Ya os comprendo, lo que quereis decirme es que la Provenza es mia y no del duque de Saboya; en efecto, esto era todo lo que le tenian que esponerle.

Uno de sus sastres que no sabia leer ni escribir, se atrevió á formar un libro en el que hablaba sobre reglamentos de las manufacturas del reino y lo presentó al rey, quien, despues de haber leido la primera página, se volvió á su camarero y le dijo: Id á avisar á mi canciller que venga á tomarme medida de un vestido, porque para reglamentos aquí está mi sastre.

Un rector de la Universidad de Paris, empezó á hacerle una arenga en cierta ocasion; mas viendo Enrique que el orador se estendia mucho mas de lo que le habia prescrito, le preguntó cual era su profesion. Señor, contestó aquel, yo ejerzo la facultad de medicina.—Muy enferma debe estar mi universidad, dijo el rey, pues la veo en manos de facultativos.

Pero entre los rasgos de bondad de Enrique IV, el siguiente parece mas digno de referirse.

El viérnes 26 de enero de 1607 asistieron el rey, su esposa y unos personages de la corte á la representacion de una pieza nueva en el teatro de Bourgogne. El argumento se reducia á una disputa entre un marido y su muger: esta reprendia á aquel de mala conducta y abandono, quejándose de que lo poco que ganaba no era suficiente para pagar el tributo y las alcabalas. El marido se defendia diciendo que nada servia estar trabajando todo el dia, si al cabo del año todo el producto se lo llevaba el rey y la justicia, y no solo se desanimaba por esta razon, sino que en adelante se proponia poseerlo mejor, porque al fin él era el primero que debia de gozar de su trabajo. En esta contienda estaban cuando he ahí que llegan un ministro de justicia y dos alguaciles; á cobrar las alcabalas á aquellos infelices y les advierten que si no pagan, los ejecutarán al momento. La muger se aflige, el marido grita, los alguaciles apuran, hasta que al fin pregunta aquel á estos, quienes son, y le responden: ministros de justicia. No puede ser réplica el marido, la justicia obra de otra manera, y en su mal dialecto le espone los vicios y defectos de su administracion, modales groseros etc. Pues aquí están los documentos que lo prueban y ademas el mandamiento de ejecutoria contra tí, dice el ministro, y en seguida manda á la muger en nombre del rey que se levante y deje registrar el arca sobre que está sentada; obedece la infeliz, abren aquella y salen tres diablos que cargan con el ministro y los alguaciles, dando fin con esto á aquella farsa que hizo reir mucho á los espectadores, aunque no á los que la representaron pues inmediatamente fueron llevados á la cárcel por órden de algunos individuos de justicia que se creyeron agraviados; mas habiendo esto llegado á noticias del rey, mandó que se les pusiese en libertad al momento, diciendo que los jueces eran unos tontos, porque á decir verdad, él era el mas agraviado y sin embargo, los perdonaba, por lo mucho que le habian hecho reir.

Todo el mundo decia despues que no se habia visto en Paris hacia mucho tiempo una pieza mas graciosa, de invencion mas sutil y cómica, ni mejor representada.

NAREYA EN LA TUMBA DE SU HIJO.

Con las sombras de la noche
Que tiende su negro velo,
Mustio el rostro, suelto el pelo
Llora de una ceiba al pié,
Nareya afligida, mas bella y graciosa
Que el alba risueña, que flor de café.

Riega de nevados lirios
El cuerpo de su hijo yerto,
Ayer su gloria, y hoy muerto
Fué su esperanza y su amor.
La vista turbada clavada en su rostro
Lo mira, y solloza soltando la voz:

"¡Hijo mio! mis amores,
Dulce mas que el primer beso
Del amante en su embeleso,
¡Despierta! No duermas mas:
Entreabre los ojos, y esparce la lumbre
Que vierte la luna bañando el juncal.

¡Oh dulce ensueño de mi alma!
Sin tí, ¿qué será mi vida?
Tórtola sola y perdida
Del bosque en la soledad,
Desiertos los montes, desiertos los valles,
Desiertos los cielos, los aires y el mar.

Recuerdo cuando naciste
Cantaron los risueñores,
Abriéronse nuevas flores,
Regocijose el Caney.
El sol mas brillante con ráfagas vivas
De lumbre radiosa bañó el Siboney.

Al susurrar los palmares
En la jamaca tendida,
De blanco algodon tejida
Un ósculo maternal
Clavaba en tu boca mas grata, hijo mio,
Que el agua que mana del fresco parral.

Ay! tu cuna, mis amores,
Pronto la veré vacia
Nublada la faz del dia
Del cielo de Cuba azul
Las aves del bosque, las palmas erguidas
Sus frentes inclinan, se eclipsa la luz.

Mañana jóven lozano
Con la flecha punzadora
A la garza voladora
Te viéramos apuntar.
Y el remo azotando los mares y el rio
En bellas piraguas cruzarasaudaz.

Quizá orgullosa tu madre
En nuestros campos te viera,
En el salto, en la carrera
A los guerreros vencer
De plumas ceñido, la maza agitando
Alzar nuestras glorias, honrar el Caney.

Oh! quién sabe si la suerte!.....
Pero en la tumba te veo,
Pálido, inmóvil, y aun creo

Que el sueño vás á dormir,
Los párpados lazos ni mueves ni agitas
¡Adios, esperanzas, adios porvenir!

En la soledad del bosque
Meditando en lo pasado,
Junto á un torrente sentado
Que se despeña en el mar,
Tu mente en cielo, tus pies en la tierra
Al sol contemplaras bañando tu faz.

Pero adios y para siempre
Los lazos despedazamos.....
¡Impios! Y ¿cómo osamos
El porvenir penetrar?
A dios, hijo mio, ya el beso postrero,
Tu madre en la frente te quiera estampar.

La tribu marcha afligida,
Las trompas lúgubres suenan,
Los ecos responden, los ayes atruenan,
Ya cubre la muerte mi triste batey:
A dios, hijo mio, te llamo en la tumba.....
¿Te vás, y me dejas? A dios siboney!!!

Ramon Velez Herrera.

LOS NIÑOS.

(F. LINOSSIER.)

DANZAD, cantad, reid, dichosos niños, ignorantes y descuidados del dia siguiente; vosotros atravesais la edad de oro de la vida, la época de los sueños sin fin, de las alegrías sin hiel, de las afecciones sin desencanto. Correis con pies ligeros hácia ese porvenir que el trabajo de un padre y la ternura de una madre os preparan todo lo mas bello posible. Marchad mas suavemente, ingratos querubines, porque á cada paso que dais sobre este camino de la vida nos arrojais con vuestras pequeñas manos blancas hácia la tumba; vosotros sois nuestros pequeños sepultureros, y cada hora que añadis á vuestra edad es un golpe de azada que dais á una fosa donde iremos nosotros á reposar cuando ya vosotros grandes y fuertes, hagais en el mundo el papel grave y á menudo triste que hoy hacemos nosotros.

Entonces vivireis en pequeños seres como revivimos nosotros en vosotros. Es una segunda eflorecencia de la infancia que perfuma nuestro corazon, cuando el tiempo ha cubierto nuestras cabezas con la nieve de los cabellos blancos.

Danzad, reid, saltad, alegres niños, el porvenir es para vosotros lo que es para todos los hombres: el trabajo, las luchas y la muerte; el presente, es el abandono, el placer, las confituras y los besos de una madre.

El instinto y la vocacion del hombre se revelan en los juegos del niño; pero hasta los diez años no se manifiestan las predisposiciones; porque en los primeros el pequeñuelo ama esclusivamente el tambor, la trompeta, el sable y el fusil. Un poco mas tarde esta primera pasion comun á todos se estingue en los unos; aquel en quien permanece, será militar.

Este en los juegos, dirije, manda y no acepta jamás el papel secundario: el pequeño buen hombre posée, sin saberlo él mismo, el espíritu de intriga y el sentimiento de la ambicion: en cualquiera situacion que le coloquen las circunstancias de la vida, estad seguro que fiel á sus instintos se colocará siempre en primer término.

Aquel presta una bola de marfil á uno de sus camaradas y le hace devolver dos; él ha adivinado el interes que debe devengar la cosa prestada, y comercia, es un comerciante ó un agente de cambio en ciernes.

Este otro en las discusiones jamás deja de tener razon; disputa sobre todo y halla siempre en su imajinacion quisquillosas razones buenas ó malas para sostener la causa: es un futuro defensor de la viuda y del huérfano, un abogado.

Podria multiplicar mis ejemplos y probar que no en vano se dice que los instintos del niño revelan la vocacion del hombre: desdichadamente esta vocacion, de la que el niño no tiene siempre la conciencia, lo que es desde luego motivo de error en la profesion que abraza, es en otros contrariada y violentada por la posicion precaria de los padres, por circunstancias fortuitas, por deberes que tiene que llenar de donde resulta que tal que habria hecho un buen abogado, hace un ruin médico, y por este tenor las demas profesiones.

En la niña no hay mas que un instinto, el del amor, ni mas que una vocacion, la del matrimonio.

La pequeñuela inicia sus juegos por el de la muñeca.

La muñeca, dice Cárlos Nodier, es evidentemente contemporánea del primer lugar en que ha exhalado sus vajidos una niña.

"No se concibe la muñeca sin la niña; pero poco se concibe á esta sin aquella.

Es un instinto natural en la mujer prever, desde la mas tierna edad, aquella en que será

madre; adivina al hijo é inventa la muñeca. La muñeca es el símbolo de una causa final."

Así el primer instinto de la niña es el del amor maternal, el mas casto, el mas puro, el mas santo de todos los amores. El amor propiamente dicho, sentimiento mezclado de deseos, que trae un sexo hácia el otro, no es un efecto, sino una causa resultante del amor maternal: la jóven sueña ser esposa, para ser madre.

Con el instinto de la maternidad, la niña percibe los deberes que esta impone, y en esta comedia de dos personages, ejecutada por ella y su muñeca y en la cual es á la vez actriz y autora, ella presta á su muñeca todos los defectos que le son personales.

"La muñeca, dice aun Cárlos Nodier, es negligente, insubordinada, terca, habladora, es la misma niña.

"La niña haciendo el papel de madre, es grave, austera, absoluta, algunas veces inexorable.

"La niña ha comprendido la primera de las verdades morales: es que la subordinacion es la parte mas esencial de la obra de la vida.

"Niña, ella se entrega á los defectos de su muñeca, autor dramático, ella ejerce la autoridad de la madre, concluida la diversion, vendrá la madre efectiva, y el autor dramático no será mas que un niño."

Hasta los cuatro años la niña no conoce otro amor que el de su muñeca; pero desde esta edad comienza á preludiar esos amores, en cuyo *fondo* hay siempre un átomo de coquetería. Sin renunciar á su muñeca, que es siempre para ella el símbolo del amor maternal, escoje entre los pequeñuelos de su edad un *maridito*, y como en esta época de la vida la poligamia no es aun caso criminal, en lugar de uno, ella toma á menudo y simultáneamente tres, cuatro y algunas veces mayor número.—Ella juega á la ama de casa; es coqueta, celosa, amante, apasionada. El muchacho que por su instinto peculiar es menos inclinado al matrimonio, no se presta siempre muy de grado á esta comedia, y entrando esto mismo en su papel de marido, es frio, altanero, violento; el ingrato corresponde á veces con sopapos á las caricias de su *mujercita*.—La mujer tiene ademas predisposiciones á hacer la comedia, y en esto ella daría lecciones al hombre mas hábil; así es que un autor ha dicho con razon, que la falta en el teatro de cómicas dignas de este nombre, consistía en que ellas prodigan todo su talento en la vida privada. Yo no quiero hablar hoy sino de niños, y llegada á los diez años la niña no se halla verdaderamente en el número de estos.—Haré observar sin embargo que ella continúa hasta la época de su matrimonio en añadir un amor á otro: á los doce años, amor del maestro de dibujo y de piano; á los quince, amores de colejialas y el de los pequeños primos que las vacaciones traen á las casas paternas; de diez y seis á diez y ocho es todo corazon, es un verdadero caravanserrallo: amor de bailadores cada nuevo invierno, ya morenos pálidos, pequeños, grandes, feos, hermosos, estúpidos, espirituales; cada torbellino del valse y de la polca es un capítulo de esa novela en mil volúmenes.

Sé bien que todos esos amores soñados, *veniales*, que no ha revelado una mirada, y que han desflorado el corazon como la mariposa desflora un boton de rosa sin robarle su perfume, dejan á la joven completamente pura, pero el mas consumado y el mas rematado libertino que se casa con una jóven de veinte años, es en cuanto á las mil emociones del corazon, mucho mas ignorante que su casta novia: el puede acordarse de sus queridas; ella puede acordarse de sus amores, porque de la muñeca al valse, ha amado en detalle al universo entero.

Un dia en la plaza de Bellecour en Lyon, varias niñas, las unas mejor puestas que las otras ejecutaban un juego; una obrera teniendo de la mano á su pequeñuela vestida con un traje de muselina oscura sin volantes eso sí, y con un sombrero de paja tostado por el sol del estío precedente, quiso hacerla entrar en el círculo; pero una de las elegantes niñas se destaca del grupo y rechaza bruscamente á la pobre niña.

—Señorita, le dijo con tono áspero, vos no podeis entrar á la par de nosotras en el juego, puesto que no teneis un vestido de seda.

La obrera tomó en el acto á su hija en sus brazos y deslizándose una lágrima de sus ojos, se retiró triste y desolada.

Si su hija le hubiese preguntado por que las otras niñas no habían querido jugar con ella, la madre le hubiese respondido. "Por que ellas son ricas y tú eres pobre." Y esta niña que solo solicitaba alegrarse y divertirse, aprenderá al principiar la vida que entre la riqueza y la pobreza hay una barrera inaccesible. El sentimiento del odio habrá mordido este corazon de diez años que no verá yá sino enemigos en todos los niños bien vestidos que pasen á su lado.

"No teneis un vestido de seda" habeis dicho, pequeñuela orgullosa, á la hija de la obrera que llegaba á solicitar tan solo jugar y reir con vosotras.—Es desde luego vileza y crueldad insultar la desdicha.—Teneis las facciones y el talle

de un angel, y acabais, sin pensarlo de sembrar con vuestros labios, que no deberían abrirse sino para sonreir, un mal pensamiento en el corazon de la inocente niña; pensamiento de odio y de celos, que producirá frutos, ¿Sabeis lo que sucederá? Sucederá que la niña á quion habeis rechazado y la cual habeis enseñado que en el mundo no se juzga sino segun el mas ó menos brillo y aparato, querrá adquirir este lujo con que vos la habeis anonadado. No pudiendo proporcionárselo por el roealloso camino del trabajo, lo solicitará al vicio y al libertinaje. Hubiera sido una laboriosa obrera, y hubiera hecho la felicidad de un honrado obrero: el odio la transformará en *loreta*, os robará desde luego el corazon del jóven que debe ser vuestro esposo tomando así las primicias de la esencia de vuestros amores y despues de haberoslo devuelto un instante para que se case con vos, os lo volverá á tomar, y será él quien le comprará ese vestido de seda que vos le habeis reprochado un dia no tener.

Habeis sido cruel, será implacable, y las lágrimas que vos habeis hecho derramar á la pobre niña la loreta á su vez las hará verter á la esposa abandonada.

"No teneis un vestido de seda" habeis dicho, malvada niña. ¿Quien, pues, os ha enseñado que el adorno de una mujer lo constituian solo los encajes y la seda? Se os ha engañado: el verdadero adorno de una mujer, de una mujer honrada, lo que no es lo mismo, está en la dignidad de su vida, en el cumplimiento de sus deberes de esposa y madre, ya vista la cachemira ó la tarlatana. He aquí lo que hace en el mundo que una mujer sea respetada, amada y considerada. Bajo el terciopelo, las blondas y las joyas, se ocultan vicios; el lujo de la *toilette* cubre con frecuencia el cieno de un corazon corrompido, él es el arma y la seduccion de las cortesanas. Dejadlo á esas mujeres; vos teneis algo mejor que todas esas baratijas: teneis vuestro corazon y vuestra virtud.

Se debe un gran respeto á los niños; es lo primero que debe tenerse en cuenta en la educacion que se les dá: respetar la infancia es alejar de ella todo lo que pueda corromperla é inspirarla un mal pensamiento.

Y ahora bien, es respetar la infancia desarrollar en ella ideas de lujo que desvien á la jóven de los serios pensamientos de la vida, concretada enteramente para la mujer en los deberes de la familia; que lansen al jóven á una vía falsa mostrándole las riquezas como el supremo bien, como el fin único á que debe aspirar?

Las madres no comprenden el peligro del papel que les toca representar junto á sus hijos; ellas se divierten con ellos considerandolo como una muñeca que se viste y se desnuda; pero la muñeca al tranformarse un dia en una jóven ó en un jóven presentará todos esos encantadores defectos que se han dejado desarrollar en otros tantos vicios.

Amar á sus hijos está bien hecho; saberlos amar, es aun mejor.

F. de P. Gelabert.

LA DUDA.

Hay en el templo del alma
Un oculto santuario,
Donde se guarda la esencia
De los afectos mas castos.
Allí la Amistad que halaga;
La Fé que con vivo pábulo
Arde cual lámpara eterna
Ante un altar inoreado;
La Esperanza, mantenida
De la desgracia en el caos,
Cual en medio de las olas
Benigno y luciente faro
Que muestra el amigo puerto
En las tormentas al náufrago;
La Caridad, hija pura
Que en lazo feliz trabados
La Compasion y el Amor
Allá en el cielo engendraron;
Allí las primeras gotas
De aquel suavísimo llanto
Con que, al ver la luz primera,
Al mundo saluda el párvulo,
Vaticinio de dolores
Por los ojos exhalado,
Lágrimas que vierte un ángel
Sobre los males humanos.
Allí la dulce sonrisa,
Perfume del alma grato,
Con que corresponde el niño
A los maternos halagos
Desque empieza á devanarse
La madeja de sus años;
Allí el amoroso arrullo
Con que su sueño escitando
Mece la madre á su hijo
Sobre el púdico regazo,
Con tan inefable gozo,
Que el corazon dilatando
Hace temblar sus entrañas
Con plácidos sobresaltes;

Allí la Meditacion,
Contra los pesares bálsamo,
Con su mundo de misterios
Y con su fondo de encantos,
Y esas pasiones sin nombre,
Vagas ternuras del ánimo,
Melancólicos engendros
De un poder que no alcanzamos,
Larga fuente de emociones
Desprendida de lo alto,
Cual de una estrella divina
El hilo de blancos rayos.
El boton de la inocencia,
En viva flor trasformado,
Allí está, do no la queme
De vil pasion el contacto,
Y mientras el hombre ciego
Se arroja desenfrenado
Del mundo que lo recibe
Por la carrera de engaños,
La flor está allí guardada
Del alma en el tabernáculo,
Donde la Fé la ilumina
Cual un benéfico astro,
La Esperanza la regala
Su aliento vivaz y blando,
Y la Caridad la riega,
Y los amores callados
Bebiendo de sus aromas
Yacen en reposo lánguido.
¡Ay! el mortal que en sí guarda
Tesoros tan sacrosantos,
¿Por qué no ha de ser dichoso
De su existencia en el plazo?
¿Qué amarguras de la vida,
Ni que combates del hado,
Ni trascurso de los tiempos,
Ni amargor de desengaños,
Bastan á alterar la fuente
Que de la divina mano
Brota por urna de oro
Sobre inmarchitable vástago?
¿Qué anhelo habrá que no calmen
Por ardiente ó por amargo,
Esas celestiales aguas,
Gotas de amor concentrado,
Que la flor de la inocencia,
Del corazon en el cláustro,
Recibe sobre su cáliz
Por el dolor respetado?
Mas ¡ah! que del alma humana
En el puro santuario
Hay un mónstruo que al fin logra
Entrar con pérfido paso,
Y tan pródigo de angustias
Como de dichas avaro,
De la fuente de los bienes
Seca el raudal soberano.
La Duda, ¡terrible nombre!
Tras cuyo funesto rastro
Desvanecida la calma,
Camina triste el Cuidado.
Del Error y de la Ciencia
Híbrido aborto precario,
Son el Insomnio y el Miedo
Sus compañeros y hermanos.
Ella de la Fé la luz
Estingue con soplo aciago,
Y convierte la Esperanza
En humo ilusorio y vano.
La Caridad emponzoña
Con su aliento envenenado,
Y trasforma á los amores
En súcio tropel de trasgos.
¡Ay del triste á quien asalta!
Huye la paz de su lado,
Y enflaquecido y cobarde
Se viste de luto el ánimo.
Mira al cielo, y no ve nada
Que tras su cerúleo manto
Le advierta de sus destinos
Su imperfeccion ensalzando.
¿Qué es el mundo para él?
Vasto y arenoso páramo
Del que la Muerte y la Nada
Guardan los remotos cabos.
¿Que es el Porvenir? Tinieblas
Que intenta medir en vano;
Agitacion el presente;
Remordimiento el pasado;
La dolorosa existencia
Hondo y tenebroso caos
Por donde cruzan los dias
Cual fugitivos relámpagos;
El pesar copa de hieles;
El placer sabroso lazo;
La muerte abismo de horrores;
El tiempo reloj de llanto,
Que mide lágrima á lágrima
De su camino los pasos.
Clavado lleva en el pecho
De sus recelos el dardo,
Y en él sin cesar destila
La hiel que está goteando.
Está el odioso Recelo
En su corazon sentado,
Y como amigo á su amigo
Le acompaña el Sobresalto.
Evaporado el consuelo,
Solo le queda el engaño
Que no vuelven los perfumes
A una flor que se ha secado,
Ni el viento de la esperanza
Vuelve con alientos gratos
A hacer que reine la dicha
Donde la Duda ha reinado.

F. Bello.

ADELAIDA RISTORI.

Esta eminente artista nació en la pequeña ciudad de Civitale, cerca de Udina, siendo sus padres Antonio Ristori y Magdalena Pomateli, dos pobres cómicos, quienes desde luego la destinaron á la escena presentándola por primera vez en esta cuando apenas tenia *dos meses*: la tierna criatura figuró tendida en un canastillo, en cierta pieza titulada *Los regalos de año nuevo*. A los cuatro años comenzó á recitar los papeles de niño; que desempeñó hasta los doce. Entonces fué ajustada por el famoso director y actor Moncalvo para los papeles de graciosa y dama jóven. No tardó mucho la Ristori en comprender cuan difícil era hacer algunos progresos en el arte dramático, llevando la vida errante é insegura de las compañías nómades (llamadas entre nosotros de la legua): aprovechó, pues gozosa la ocasion que se le presentó de entrar en la de artistas del rey de Cerdeña, y allí tuvo por maestra á la célebre artista Carlota Marchonni.

Al principio la bella Adelaida solo cultivó el género cómico, consiguiendo sus principales triunfos en las tres comedias de Goldoni: *La locandiera*, *Gli Innamorati* y *Zelinda é Lindoro;* despues en *La lusighiela* y *La fiera*, de Nota; mas tarde probó sus fuerzas en el drama con no menor éxito.

Era el año de 1846, ya la Ristori trabajaba en Roma en el humilde teatro Metastasio, cuyas lunetas costaban 17 bayocos (unos 21 cuartos); cuando el heredero de una noble familia romana, el marqués Capránica del Grillo, se enamoró perdidamente de la hermosa artista. Los detalles de estos amores ofrecen un carácter tan estraño y tan teatral, que parecerian invenciones de un novelista si no nos constase su completa autenticidad.

Julian del Grillo habló desde luego de matrimonio á su futura esposa; pero como no habia que esperar el consentimiento de los Capránica, los dos amantes se decidieron á seguir sus relaciones con la mas profunda reserva. A pesar de todo, el padre de Julian las descubrió, é hizo internar á su hijo en los estados romanos, mientras estaba detenida la actriz por su ajuste en Florencia.

Terminado este, vuela Adelaida en busca del marqués del Grillo, oponiendo siempre á sus instancias para verificar un enlace secreto su repugnancia á entrar subrepticiamente en una familia que la aborrecia. Al cabo de mil dudas, indecisiones y protestas, Adelaida y Julian resolvieron separarse, el uno para ir á Ceccano, á donde le llamaba la voluntad paternal; la otra para volver a Florencia; pero como hasta determinada distancia el camino debia ser el mismo, los dos jóvenes viajaban juntos en compañía del viejo Ristori.

Una mañana, al atravesar cierto pueblo, oyeron la ronca campana de la parroquia que llamaba á los fieles á misa; apeánse los tres viajeros del carruage, suben las gradas que conducen al templo, y llegan á él cuando el sacerdote estaba ya en el altar. Entonces, acercándose los dos amantes al ministro de Dios, le declaran poniendo á los asistentes por testigos, que se toman por marido y muger.

Semejante especie de matrimonios, aunque válidos en la Italia meridional, tienen la desventaja de que despues de su celebracion, los contrayentes suelen ser llevados á pasar la luna de miel en la cárcel.

Por fortuna, en el caso presente no sucedió así; y como todas las historias parecidas acaban siempre con el perdon y la bendicion paternal, el marqués no tardó mucho en otorgar la suya. Gracias á los consejos del cardenal Pacca, la reconciliacion fué completa, ratificándose solemnemente el matrimonio en 1847.

Pero la nueva marquesa Capránica del Grillo se vió obligada á renunciar al teatro, y durante dos años vivió retirada de él. Una vez sin embargo, sabe que un pobre director llamado Pisenti acaba de ser preso por deudas. La caridad no era una virtud cuyo ejercicio estuviese prohibido á la marquesa del Grillo; en un momento, esta organiza tres funciones á beneficio del artista arruinado; llega el dia de la primera y el público arrebata en una hora todos los billetes, siendo tan prodigioso el éxito, que concluida la última representacion el marqués Capránica corre á rogar á su nuera que vuelva á ser Adelaida Ristori, la cual, desde entonces no tiene admirador mas ardiente y entusiasta que su suegra.

Desde el principio de su segunda época, Adelaida se dedicó á la tragedia, siendo sus triunfos todavía mayores en este género que en el cómico: de entonces data esa celebridad que llena con su rumor el viejo mundo, y que va á resonar hasta el nuevo. En 1849 volvió al teatro la Ristori; en 1855 fué á Paris; y ahora no es ya una actriz italiana, sino una artista europea.

CAMPOS DE CUBA.

¡Salve montes de Cuba florecientes!
Nunca el invierno aqui con sus rigores,
Heló los prados, ni secó las flores,
Ni detuvo en su curso los torrentes.

Aqui del sol los rayos refulgentes
Siempre con sus vivíficos ardores,
Cubren la fértil tierra de primores
Que fecundizan límpidas corrientes.

¡Todo es hermoso aquí! del ser Eterno
El infinito y sabio poderío
Cubre estos campos de verdor eterno;

Anunciando al mortal en su desvío
Que está es la tierra hermosa y hechicera
Que en un tiempo á sus hijos prometiera.

Andres Diaz.

LAS GACELAS.

Bajo el nombre genérico de gacelas, se designa una familia de preciosos cuadrúpedos de pié hendido, de cuerpo muy flexible y elegante, y estraordinariamente veloz en la carrera. Las gacelas se encuentran generalmente en Asia ó en Africa. Son muchas las especies que existen, las cuales presentan algunas diferencias entre sí.

Las gacelas de Africa se asemejan al corzo: tienen la misma alzada, las mismas formas; sin embargo, sus orejas, mayores que las del corzo, son derechas, abiertas por el medio, terminadas en punta, y la piel que las cubre interiormente es negra y lustrosa.

Sus cuernos son negros, circundados de anillos, y se inclinan el uno hácia el otro por las puntas como las ramas de un lirio. Los anillos marcan los años de su edad. Sus ojos son negros, grandes, muy vivos, y á pesar de esto llenos de una espresion dulcísima y encantadora. Las piernas anteriores de las gacelas son delgadas, nerviosas y mas cortas que las posteriores, lo que las presta mayor facilidad para correr cuesta arriba que cuesta abajo.

En lo general son leonadas por el lomo, tienen casi blanco el vientre y una raya negra que separa estos dos colores en la parte inferior de sus hijares. Su cola se halla provista de pelos negros y largos.

Las gacelas viven en numerosas manadas en Berbería, en Siria, en Arabia y se alimentan de yerbas aromáticas y de los tallos de los árboles de corta edad.

Se cazan estos animales valiéndose de lazos que lanzan los naturales del pais con una destreza increible, y que ligan sus cuernos sin dejarlas libertad para desembarazarse de ellos.

Muchas veces tambien las cazan con perros, onzas y halcones.

Las de Africa son mucho mayores que las de la India. Son muy miedosas; pero, apesar de su timidez, cuando se sienten sorprendidas, se detienen y hacen frente al que las ataca. En la India, los ministros de muchas religiones llevan sus cuernos como en señal de honor y dignidad.

Entre las diferentes especies que constituyen esta familia tan numerosa debemos mencionar el condoma ó coudous que se encuentra únicamente en los bosques mas silenciosos del Cabo de Buena-Esperanza, en donde se alimenta de yerbas y de los botones ó yemas de los brozos.

El condoma tiene la ligereza de formas, la gracia en los movimientos, la belleza de ojos y la dulzura en la mirada que distinguen á las gacelas; pero mas animoso, sin ser mas ofensivo, no teme habitar solitariamente el desierto y lucha con el chacal, llegando muchas veces á darle muerte.

Es de tal suerte rápida su carrera y tan prodigiosos sus saltos que escapa fácilmente al leon y á la pantera como no le cojan de improviso y en la primera embestida.

Los hotentotes, á quienes gusta estraordinariamente su carne, les hacen una guerra cruel, empleando para sorprenderle y dispararle, mil asechanzas y astucias en las cuales sin embargo suele dejarse cojer muy raras veces, porque tiene tambien tanta perspicacia como desconfianza la gacela.

CRONICA ARTISTICO-LITERARIA.

La coleccion estraordinaria de antigüedades de M. Booche en Lóndres ha sido vendida á principios de Julio. Muchos objetos altamente apreciados por los inteligentes han alcanzado precios fabulosos. Hé aquí la descripcion de algunos de estos objetos.

Un magnífico jarron griego de *terra-cotta* en forma de *jota* con su zócalo de igual materia, obra quizá única en su clase, vendido en 1,775 francos. Un trípode etrusco de forma muy elegante y en muy buen estado, 2,125 francos. Una pequeña estatua de Ceres vaciada en bronce dorado, obra ateniense de la mejor época, 925 francos. Un candelabro de bronce bellísimo, trabajo griego y de hermosa cualidad, con veinte y una pulgadas de altura, 3,940 francos. Un vaso etrusco de bronce, pieza única, magníficamente cincelado é incrustado de esmaltes de variados colores, de cuatro pulgadas y media de altura, 2,500 francos. Una bellísima pequeña estatua antigua de Marte, de oro, de 3 pulgadas de alto, 650 francos. Una díptica de marfil esculpida y pintada, de un trabajo esquisito del siglo trece y perfectamente conservada, de dos pulgadas y media en cuadro, 1,525 francos. Una alhaja del siglo diez y seis, de oro esmaltado, de un gusto maravilloso, y que aparenta ser un zarcillo, 8,675 francos. La daga del cardenal Francisco Barberini, magníficamente cincelado el puño, 775 francos. Una taza con su tapa, de esmalte de Limoges, de elegante forma, adornada por Pedro Rémond, 3,025 francos, &c.

—En una coleccion de cartas autógrafas que acaba de ser vendida, hay muchas de Byron y de Nelson sumamente curiosas. Byron principia una de sus cartas diciendo:

"Se me acaba de referir que las personas que quieren ser legalmente defensoras de lady Byron han declarado que sus labios están sellados respecto á las causas que motivaron nuestra separacion. Si sus labios están sellados, ellos no han podido estarlo para mí, porque el mayor placer que podrian proporcionarme seria desplegarlos."—Esta carta, de dos páginas y media, está fechada en La Mira, cerca de Venecia, á 9 de Agosto de 1817; se ha vendido en 115 francos.

HABANA.—Imprenta del "Correo de la Tarde."

Año I. Domingo 15 de Noviembre de 1857. Núm. 13.

LA CIVILIZACION.

CIENCIAS.

—Actualmente se trata en los Estados-Unidos de un nuevo modo de hacer los *tunnels* destinados á unir las dos orillas de un rio en que no pueda construirse un puente. El plan propuesto por M. Holcomb, consiste en colocar á cierta profundidad en el lecho del rio un tubo de hierro fundido del diámetro de diez metros.

Este tubo se formará de tres partes, dos inclinadas que bajarán por una pendiente suave hasta la profundidad que se requiera, y la otra horizontal ocupando el centro del rio, la cual reunirá los estremos de las dos partes inclinadas. Las tres se compondrán de anillos cilíndricos reunidos entre sí por argollas y perno; su espesor será el suficiente para resistir á todas las presiones. El tubo será sostenido en todos sus lados por arcos submarinos compuestos tambien de anillos de hierro, descansando en el suelo. Este tunel ofrecerá sobre el de Lóndres la ventaja de permitir el paso de los vehículos que descenderán en él por las pendientes. Se construirá de la misma manera que se colocan los tubos en los pozos de mina, es decir, sentando primeramente el tubo y despues se desocupa su interior.

Este proyecto concebido por M. Holcomb, se aplicará al rio Illinois con objeto de poner en comunicacion los dos partes en que se halla dividida la ciudad de Chicago en una distancia de 150 metros.

—El telégrafo eléctrico se *democratiza*. Consagrado en su orígen á ser el instrumento esclusivo de las comunicaciones de los gobiernos en la mayor parte de los estados de Europa, fué puesto mas tarde á disposicion del público de las grandes ciudades; en un principio en los centros importantes de poblacion, es decir, para el rico acomodado, despues se le ha colocado indiferentemente en todas partes. He aquí que ahora unos humildes pecadores van á ser llamados á sacar una ventaja directa de ese invento y ciertamente es la primera vez que se piensa en facilitar las operaciones de la pesca por medio de la aplicacion de la electricidad.

En los *frerds* de la Noruega, donde la pesca del arenque es el principal medio de existencia de poblaciones enteras, sucede con frecuencia que las bancas de arenques se presentan en un momento enteramente inesperado y en puntos de la costa en que á veces no se encuentran mas que uno ó dos barcos pescadores. Antes que las embarcaciones de los puertos y de los *frerds* inmediatos puedan ser llamados á participar del botin, los arenques han vuelto á hacerse á alta mar.

A fin de prevenir estas oportunidades malogradas tan repetidas veces, el gobierno noruego va á establecer en una estension de cerca de 200 kilómetros á lo largo de la costa, frecuentadas por los bancos de arenques, un cable submarino con estaciones en tierra, á intérvalos suficientemente inmediatos y en comunicacion con las aldeas habitadas por los pescadores. Desde el momento que se perciba á larga distancia el banco de arenques (y siempre se le puede reconocer por la ola

que levanta) un despacho telegráfico espedido á lo largo de la costa hará saber á cada aldea la bahía en que haya penetrado.

Así los descubrimientos de la ciencia moderna pueden aplicarse al beneficio directo de los mas pobres habitantes de nuestro globo: este carácter le presta importancia y da grandeza.

ESPOSICION DE MADRID.

La esposicion de agricultura es el centro de reunion hoy de todo lo mas selecto de la buena sociedad madrileña. A pesar de que hay horas determinadas para verla, como son de nueve á doce por la mañana y de dos á cinco por la tarde, ni un solo minuto se ve desamparado aquel delicioso sitio, quedándose multitud de personas y familias enteras á pasar allí todo el dia.

Para que obren así, convida no solo lo encantador y bello de aquella montaña, sino el ambigú que con mucha oportunidad ha establecido en aquel paraje el fondista Sr. Perona, sirviendo con un esquisito esmero y con una baratura sin igual.

El cuadro animadísimo que ofrece á la vista de los que custodian los ganados, lo pinta así la *Epoca*.

"Gente del campo de todas las provincias, cada cual con su pintoresco traje, no adulterado por la moda estranjera, mozos, guardas, picadores, mayorales, tragineros, carromateros, criadores y ganaderos, soldados y gente del pueblo, andan de aquí para allá, se juntan, se separan, gritan y cantan; acarician al ganado y le cuidan.

Estos de los anchos sombreros y de los trajes caireIados, cortos de razones y reposados en el andar, son los charros; aquellos de elevada estatura y hermosas facciones, que hablan un dialecto áspero y estraño, los vascos; bien se les distingue por sus boinas blancas ó rojas y sus anchos calzones galos. Ese miñon alavés, de sombrero de hule y uniforme azul, forma estraño contraste con el valenciano, vestido como sus abuelos los árabes y charlando incesantemente en el dulcísimo dialecto de los trovadores provenzales. Aquel andaluz ataviado con el garboso traje de su tierra, parece que quiere convencer mas con la accion que con la palabra al membrudo aragonés del lado, que, descubierta la cabeza y mal ceñida con un pañuelo de yerbas, arrostra la intemperie de todas las estaciones.

Los yegüeros de la Reina con sus sajones, sus botas de becerro, sus bocas-mangas de grana y sus sombreros redondos de fieltro, traban coloquios con los gallegos y asturianos que envidian tan lujoso uniforme. Algunos gitanos maleantes miran con ojos ávidos las rastras de las yeguas, los garañones y los mulos; y los mayorales del duque de Osuna con su traje cordobés, azul y pardo, sus placas de plata y sus largas varas, muestran con afabilidad y legítimo orgullo los ganados que están bajo su custodia.

Un carro murciano tirado por dos hermosísimos bueyes apelados, y dirigido por un mozo moreno y de grandes ojos, con zaragüeyes, faja carmesí, chaleco de raso flordelisado con botones de filigrana de plata y una simona de terciopelo negro, se vé hácia la derecha. A la izquierda otro carro zaragozano, arrastrado por cinco valientes mulas, con las guarniciones flequeadas de pelo de javalí y ribetes grana y oro. El mandil de macho de varas, es tan rico y tan bello, como los paños tunecíes con que encubertaban sus caballes los ginetes árabes en las fiestas. El aragonés que dirige esta máquina estridente descansa sobre su látigo, y aunque vestido de pana con franjas arrasadas, un pañuelo de la India en forma de turbante es la única defensa de su negra y crespa cabellera.

Casi al pié de las vacas como una familia de Pontevedra, y el grupo que forma pudiera ser objeto de un cuadro de Goya.

Unos catalanes, con ese gorro que recuerda el tocado de Dante, apuntan allí los precios de las cartelas, y algo mas lejos, unos franceses alumnos de la escuela de Grignon, dibujan una de las vacas de Zamora. Sobre la montaña, en la parte esterior, se agrupa gente del pueblo de Madrid, al través de la cual pasa de vez en cuando uno de esos gigantescos municipales de á caballo."

A UNA FLOR.

Eres, flor, precioso emblema
De un divino sentimiento,
Y contemplándote siento,
Una dulce conmocion.
Eres de amor pura ofrenda
Que guardará mi alma avara,
Como la prenda mas cara
De mi pobre corazon.

En tu cáliz perfumado
De hoy mas verteré mi llanto,
Y de mi horrible quebranto
Tú los martirios sabrás;
A tí te diré mis penas
Que me ahogan en el pecho
Y de la suerte á despecho
Tú consuelo me darás.

Mi constante compañera
Serás siempre, flor querida,
Y de mi penosa vida,
Dulce confidenta fiel.
Conocerás los dolores
Que despedazan mi seno,
Y verás cuanto veneno
He apurado, y cuánta hiel!

Yo regaré, flor, tu cáliz
Con el rocío de mis ojos;
Recíbelo sin enojos,
Que es de mi alma rico don:
No tengo mas que ofrecerte;
Lágrimas son mi destino,
De lágrimas el camino,
Que el hado me señaló.

Si al deslizarse en tus pétalos
Sientes que te queman luego,
Es que del amor el fuego,
Las hace en el pecho hervir;
Y al brotar á mis pupilas
Son gotas de lumbre ardiente,
Lavas de volcan hirviente,
Que abrasan, matan al fin.

Pobre flor, ay ¡tan lozana,
Pronto estarás sin colores,
Que el fuego de mis amores,
Tambien te marchitará.
Pobre flor! ¿dónde has venido?
El aliento de mi boca
Quema siempre cuanto toca
Y tus galas destruirá.

Pero no temas que al verte
Sin color, sin gentileza,
Por otra de mas belleza,
Te llegue nunca á olvidar;
No, que aquí junto á mi pecho
Será siempre tu guarida,
Flor del corazon querida,
Iman de felicidad.

Recibe, flor, mis caricias,
Mis besos apasionados,
Y ténlos siempre encerrados,
Dentro tu cáliz de amor;
Que quizás llegará un dia
En que del hombre que adoro,
Serán valioso tesoro,
Que te pagará bien, flor.

20 de Julio.—1855.

Dolores Guerrero.

BELLAS ARTES.

Lady Macbeth.—Cuadro de Kaulbach.

¿Quién es esa mujer que á los vacilantes resplandores de una lámpara colocada en un velador atraviesa con pasos acelerados ese salon construido y adornado á la usanza del siglo XII?—Está descalza, el seno descubierto y sus cabellos en desórden como si una viva inquietud acabase de arrebatarla súbitamente al sueño. Ademas, al caminar, sus manos se comprimen una con otra.........................

Esa mujer es una reina, una reina de Escocia... No está despierta, sino dormida. En medio de un acceso de sonambulismo se ha escapado de su lecho y seguida por su médico y una de sus damas que se mantienen á cierta distancia observándola, ella les revela en su agitacion nocturna lo que en la plenitud de sí misma y á la luz del dia jamás habría hecho saber su ánimo firme.

El médico. Que es lo que hace? Como se frota las manos.

La dama. Es una accion que le es habitual. Parece siempre que se las está lavando.—La he visto sin descanso hacer lo mismo un cuarto de hora seguido.

Lady Macbeth (hablando)—Pero siempre tengo aquí una mancha.

El Médico. Escuchad, está hablando.—Quiero escribir lo que vá á decir para mejor grabarlo en mi memoria.

Lady Macbeth frotándose la mano. Desaparece, pues, mancha maldita, desaparece te digo yo... una... dos... las dos. Vamos ya es tiempo de ejecutar.—El infierno está tenebroso.—Oh esposo mio, un guerrero tener miedo, eso es vergonzoso... Porque temeríamos nosotros al que llegase á saberlo, cuando ningun mortal podría pedirnos cuenta de nuestro poder?.... Mas quien habria creido que ese viejo tuviese tanta sangre en las venas?

El Médico.—Notais esto?

Lady Macbeth. El thane de Fifi tenia una mujer.... donde está ella ahora? Qué! estas manos no se verán jamás puras?... Nada de debilidad, esposo mio! Todo lo echais á perder con esos movimientos de temor.

El Médico hablando consigo mismo. Vete fuera de aquí. Acabas de saber un secreto que debias ignorar.

La Dama. Ella tambien ha revelado cosas que no debía revelar, estoy cierta de ello. Dios sabe todo lo que ella ha hecho!

Lady Macbeth llevándose la mano al rostro. Tiene siempre un olor á sangre!.... Todos los perfumes de la Arabia no lavarán jamás esta pequeña mano... Oh! Oh! Oh!

El Médico. Que suspiro tan profundo! Tiene su corazon cruelmente corroido.

La Dama. Yo no quisiera tener un corazon semejante por todas las grandezas del universo.

. . . .

Lady Macbeth. Al lecho, al lecho! Tocan á la puerta venid, venid, dadme vuestra mano. Lo que está hecho no puede dejar de estarlo yá. Al lecho! al lecho! (*Váse*).

El Medico. Va á volverse ahora á su lecho?

La Dama. Sí, en derechura........

Tal es la escena horrible que Shakespeare ha imajinado al fin de su tragedia de *Macbeth* y en la que reasume en pocas palabras la accion del asesinato cometido por el thane escocés y su esposa en el viejo Duncan su legítimo soberano, al mismo tiempo que marca la diferencia de carácter de los dos homicidas.

Uno de los ilustres maestros de la escuela de Munich, M. Kaulbach, cuyos magníficos cartones han podido admirarse en una de las últimas esposiciones, ha comprendido maravillosamente esta escena y presentádola con energía y grandeza. Ha escogido el momento en que la culpable se vuelve á su aposento diciendo, *al lecho! al lecho!* Ella ofrece ese estraño aspecto que dá el sonambulismo á los seres que aflije: los ojos fijos y la boca entreabierta, y presenta tambien la poderosa constitucion de esa mujer que decia á su marido. "No des á luz mas que hijos, porque el temple indomable de tu naturaleza no debe producir sino hombres." La pantomima de las dos personas que la observan está llena de esactitud y espresion. En fin, la arquitectura maciza del aposento en que pasa la escena, las elevadas sombras que vagan en ella como efectos de los resplandores de la lámpara, todo concurre en la obra del pintor aleman á producir un cuadro digno del poeta.

La tragedia de Macbeth es una de las composiciones mas vigorosas y mas originales del genio de Shakespeare; es la historia del crímen de la usurpacion en el cuadro de los tiempos bárbaros y con las formas salvajes de la supersticiones populares de la Escocia. El terror llega en ella á su colmo, pero independientemente de la fuerza de imajinacion en que abunda, lo mas admirable sobre todo es el profundo análisis de los movimientos del corazon humano ante la idea del crímen durante su ejecucion y despues de consumado.

Macbeth es un valiente guerrero á quien su bravura y un concurso de acontecimientos estraordinarios han conducido tan cerca del trono, que concibe la posibilidad de sentarse en él algun dia. Desde que esta idea entró en su cerebro no le abandonó yá. Su mujer de altivo y ardiente corazon no solo participa de esa idea sino que anima con ella constantemente el espíritu de su marido. Sin embargo el sentimiento del honor no se ha borrado enteramente en Macbeth; desea reinar, es cierto, pero lo desea por medios honrados mas bien que injustos, cuenta con el tiempo y un nuevo concurso de circunstancias favorables.

Su mujer, al contrario, con la impaciencia natural á su sexo solo busca el camino mas corto de llegar al fin de sus deseos y cuando la ocasion se presenta, (la llegada del rey á su castillo) quiere aprovecharla con el puñal en la mano. Entonces se empeña un combate entre estas dos naturalezas; combate en que la mas débil en apariencia acabó por triunfar de la mas fuerte. El crímen se ha perpetrado; mas apena ha adquirido Macbeth el cetro á precio de un vil asesinato, cuando es presa de terrores sin semejantes; no duerme ya y vé despierto en pleno dia las fantasmas de sus víctimas enderezarse ante él, en tanto que su muger goza apaciblemente de los beneficios de la maldad y le impele á cometer nuevos crímenes para afirmar la corona en sus sienes. La intrepidez de alma de esta muger es tal que solo en sueños los remordimientos pueden hacerle sufrir sus duros aguijones.

En fin los dos culpables llegan al término de su poder. Sus crueldades, consecuencias lógicas de un primer crímen hace estallar la rebelion en todas partes. Sitiados en su castillo por fuerzas considerables sucumben, pero todavía á una muerte diferente. Macbeth desesperado y desanimado se hace matar en lo mas fuerte de una batalla, la reina se mata ella misma, con sus *manos violen-*

tas, como dice el poeta, sin duda para no caer en el poder de los vencedores.

Desde el principio de la pieza hasta la última escena, los caracteres de los dos ambiciosos están perfectamente sostenidos en su situacion respectiva. Es cierto que la esposa posee un espíritu de un temple mas vigoroso que el de su marido, y que el esposo, el soldado de músculos de acero muestra con frecuencia las debilidades de una muger. Sin embargo, no por puro amor al efecto y la antíteses es que Shakespeare haya trastrocado los papeles y concebido así sus personages; háse guiado en su creacion por un pensamiento mas elevado, la observacion de las leyes generales de la naturaleza. Ha visto que bajo el imperio de una misma idea, siendo mas viva en la muger la pasion que en el hombre, y menos grande su reflexion debia desenvolver una voluntad mas intensa en el cumplimiento de sus deseos; ha visto que para el hombre por apasionado que esté, habia siempre un momento en que meditaba sobre sus proyectos, media su tamaño, preveia las consecuencias y vacilaba. El ha dado al mundo moderno bajo una forma terrible y gigantesca un segundo ejemplar de la Eva antigua, la muger seducida la primera por el crímen y precipitando en él al desgraciado compañero de su destino. Es verdad que una corona reemplaza á la manzana del Eden, mas en el fondo la historia es la misma.

Y mostrándose en su obra casi sabio fisiologista, Shakespeare aparece tambien en ella gran moralista y buen filósofo. Para él la fuerza de organizacion no es todo ni tampoco considera como absolutamente nada la conciencia. Bien que haya dotado á su criminal lady de una energía poco comun, no por eso ha olvidado que existe siempre en el fondo del corazon humano una voz acusadora que habla en el momento en que ménos se le espera y que á pesar de los desvarios de la pasion, los espesores de la carne y el vigor mismo de la inteligencia se hace oir del ser que ha violado las leyes eternas de la moral. Aun cuando solo hubiese en la tragedia esta escena de sonambulismo de lady Macbeth, para establecerle el espiritualismo elevado de Shakespeare, existiria á todos de la manera mas clara é incontestable.

La mancha de sangre, la mancha de sangre.... he aquí la cuestion, como diria el gran poeta, sí, ved ahí la cuestion de la humanidad. Esa mancha indestructible no es uno de los comentarios mas culminantes del precepto bíblico *No matarás*? Su eterna duracion en las manos de la asesina no es el símbolo de la huella que el crímen deja en el alma, que el arrepentimiento y la espiacion pueden atenuar aquí abajo, pero jamás borrar?

(*Finalizará.*)

A CUBA.

Oh Cuba bella, idolatrada Cuba,
Patria de amores, de placer y encanto
En donde he visto de mi tierna cuna
Brillar un sol dorado y refulgente
Y sus rayos de fuego herir mi frente;
Donde tierna y ansiosa
Bendije con placer tu hermoso cielo,
Tu esbelta palma airosa
Y adoré el corazon perla tan pura
Prodigio de belleza y de ventura.
¡Cuántas veces tu brisa deliciosa
Refrescara mi vida fatigosa,
Y el canto de tus aves con sus trinos,
Y el perfume tan suave de tus flores
En mi triste camino
Endulzarán del hado los rigores!
Tus bosques y tus prados
Que á mi alma dan inspiracion tan santa,
Son mi dulce embeleso,
Y el murmullo del rio caudaloso
Me convida á gustar grato reposo.
Cuan sabia se mostró naturaleza
Al formarte rodeada,
De blandas olas y tu faz bañada
Por manso, suave y aromado ambiente
Que al márgen sí de cristalina fuente
Aspiré con delicia
En tus campos floridos arrobada
Al murmullo de límpida corriente.
Todo es delicia en tí, todo hermosura,
Brotando por do quiera poesía
Embriagas de placer el alma mia,
Das entusiasmo á mi doliente pecho
Que en lágrimas deshecho
Suspiraba de amores
Como marchita flor entre las flores.
Sin ventura, placeres ni contento,
Todo era angustia, padecer, tormento,
Atroz melancolía,
Y destemplado y afligido acento
Como el silbar de borrascoso viento,
Cuando tu luna que argentina y bella
Con su pálida luz en claro dia
Torna la noche tenebrosa y fria,
Llegó hasta mí, luciente,
¡Ay! yo la ví con júbilo forviente
Y aquella nube que ofuscando el alma
Destruyó mi contento y mi alegría,

Desvanecida ahora
De mi terrible pena destructora
Me despierta al placer y estremecida
Te canto y al recuerdo de tu historia
Te consagro mi vida
Toda llena de amor, de dicha y gloria,
Conservando por siempre en la memoria
Tu delicioso nombre
Que resuena en mi oido
Mas dulce que los cánticos del hombre,
Y cuanta voz de armónico sonido
Los ecos del silencio han repetido.

La hija del Yumuri.

EL POETA, EL ESCRITOR, LA LITERATURA ACTUAL.

Hé aquí, lector amigo, uno de los muchos capítulos de un libro mio, que probablemente no verá la luz pública hasta despues de mi muerte, por la sencilla razon de que no acabaré de escribirle miéntras me dure la vida. Es una especie de depósito de mis pensamientos y opiniones, de mis muchos dolores y de mis cortísimas venturas, con lo cual se está dicho que es de una índole demasiado íntima para que me atreva á publicarle, á lo menos por entero, durante mi vida. Pero entremos en materia.

El verdadero poeta y el escritor de verdadera vocacion suelen cruzar á traves de un siglo, ó desconocidos ellos y sus trabajos, ó conocidos estos, y ellos malamente juzgados, no solo con relacion al mérito de sus escritos, sino en la parte referente á la suma de dicha ó de infelicidad que les cabe durante este azaroso tránsito que se llama vida.

De todas las humanas ambiciones, ninguna mas noble, ninguna mas digna de compasion que la de renombre literario. Nada hay en ella palpable. Esta no es una opinion hipotética: es una verdad, de las pocas que he podido adquirir en mi vida, al precio mas subido y amargo: la dolorosa esperiencia.

Si es lícito hablar de un ente tan pequeño como yo, cuando ha habido en la arena en que, lealmente y segun mis escasas fuerzas he combatido, tantos y tan ilustres mártires, diré la historia de mis trabajos en dos palabras. Algunos han merecido del público una acogida favorable, uno qué otro me ha dado lo que vulgarmente se llama reputacion literaria: ninguno me ha producido para vivir seis meses; y todos juntos no pueden compensar ni la centésima parte, no ya de los floridos años de la juventud gastados en su produccion, porque esto no tiene precio; sino de los sacrificios de toda especie hechos para la adquisicion de un fantasma, hermoso si se quiere, pero al cabo y al fin, un fantasma.

El hombre de letras vive forzosamente en una abstraccion mas ó menos completa; tal llega á ser en algunos, que hasta suelen olvidar todo aquel tiempo que la flaca naturaleza puede soportarlo, las necesidades mas imperiosas de la vida. Es cierto que la fama póstuma, la perpetuidad del nombre pueden compensarlo todo para una alma elevada; pero ¿quién está seguro de que tan alto privilegio le será concedido? ¡Cuántas grandes obras habrán sido arrastradas por las vicisitudes de los tiempos al eterno piélago del olvido! ¿Cuantas medianías científicas y literarias han sobrenadado en el naufragio de los siglos, por el capricho de los hombres ó por el de la suerte? Poseemos la *Farsalia* de Lucano. La historia de Tito Livio ha llegado á nosotros mutilada por la impiedad ó la barbarie de los hombres ó de los hados.

¡Cuántos pensamientos, en cuya concepcion se deleita el alma del verdadero poeta pasan desapercibidos para el público mas escogido de nuestras mas cultas ciudades! ¡Las nobles y desinteresadas miras que los inspiran no son comprendidas: la verdad se toma por insulto: el entusiasmo, hijo del cielo, se estrella en el helado indiferentismo de las almas vulgares: mientras que los lugares comunes, las mezquinas alusiones, los chistes groseros de prostituidos sicofantas ó de bastardos aduladores de corporaciones ó individuos escitan estruendosos aplausos!

Para los hombres de aquel genio á que tan pocos pueden aspirar, debe sin duda ser un insoportable martirio verse desdeñados de la sociedad en que viven, ó aunque aplaudidos, mirar sus obras ó su fama acopladas, por decirlo así, á los miserables artefactos ó usurpadas reputaciones de esos albañiles literarios, una de las mas deshonrosas y prolíficas plagas de nuestro anómalo siglo.

El hombre de verdadero talento que consagra su vida á los trabajos literarios, debe creerse superior á la gran masa popular. Sin esta conciencia no escribiria. Su desaprobacion puede ajar su gloria, tal vez hasta impedir su nacimiento y desarrollo: jamás podrá llegar á rebajarle en su propia estimacion. En pié, rodeado de los escombros del hermoso templo que pensó levantar á la posteridad; firme el ademan y serena la frente, devuelve á sus contemporáneos ofensa por ofensa; ¡desprecio por injusticia! Pero ¿es esta, por ventura una existencia envidiable? Y cuando, acaso despues de mil naufragios, luce para él el dia de la fama, ¿puede compensar un momento, por mas brillante que sea, una vida entera de sacrificios y dolores? No. ¡Nada hay palpable en el renombre literario!

La creacion afortunada, la obra inmortal, el divino destello de la suma inteligencia, es una piedrezuela arrojada por la mano de un niño en el inmenso océano del tiempo. Sepáranse un punto las aguas; una leve agitacion riza un instante su superficie; pero pronto se cierra de nuevo el insaciable golfo, ¡y al rededor del hombre queda únicamente un debilísimo recuerdo! Acaso se estienda su impresion á otros pueblos, á otras edades: ¡pero durante la vida del poeta, la huella de su creacion se va gradualmente debilitando hasta quedar borrada del todo! Las bagatelas del dia, la mezquina política, las viles intrigas, las inmundas camara-

derías ocupan la lengua, llenan el pensamiento y hacen gemir las prensas de sus contemporáneos. ¡Infeliz del poeta que sobrevive á la edad de la produccion, porque se sobrevive á sí mismo! Si Voltaire en Francia y Gœthe en Alemania se libertaron de este anatema, no lo debieron precisamente sino á aquello que deshonró su genio: el primero á su escepticismo revolucionario: el segundo á su infecundo materialismo.

En nuestros dias, ayer puede decirse, hemos presenciado en nuestra España una de esas ceremonias tan poco frecuentes en la historia de los pueblos modernos, y que han mantenido en siglos no muy lejanos vivo el fuego sagrado de la verdadera poesía: hablamos de la coronacion de Quintana. Pero dejando aparte, por no ser ni del caso ni de nuestro propósito, la mayor ó menor justicia de aquella elevada recompensa, ¿se habria conferido al decano de nuestros escritores si solo hubiese escrito sus elevadísimas Silvas á la América, al descubrimiento de la vacuna, á la invencion de la imprenta y su patriótica tragedia de Pelayo? No, seguramente. Nosotros no hemos visto en aquella coronacion una consagracion literaria, sino una ceremonia política. Mas se hubo de pensar en el *Panteon del Escorial* que en *La Invencion de la imprenta*; mas en las opiniones políticas del hombre, que en las elevadas dotes del escritor y del poeta. Si el credo político del venerable Quintana hubiese sido otro, es bien seguro que no hubiese sido coronado ni por aquellos hombres, ni en aquellos dias.

¡Dichoso, mil veces dichoso el escritor que, cualesquiera que sean sus personales amarguras, llega á alcanzar la verdadera popularidad! ¡Dichoso el que, como Béranger en Francia, llega á ser el eco de las costumbres ó de las glorias de su pueblo; ó como Bernardino de Saint-Pierre en su *Pablo y Virginia*, ó Kschoke en sus *Páginas de un cura de aldea* hacen brotar lágrimas de ternura y simpatía, narrando sencillamente la historia tan infinita como varia del corazon humano!

La literatura actual anda lastimosamente estraviada. Han pasado, es verdad, el ateismo impío y el infecundo materialismo que reinaron tan despóticamente en las obras de fines del pasado siglo; pero la reaccion hácia la fé y la moral verdaderas no es sino aparente. En nuestros dias se ha deificado el vicio; se ha hecho ó pretendido hacer heroismo el crímen. No parece sino que gastado el corazon y la fantasía de la generacion actual, necesitaban de crímenes y horrores para interesarse, á semejanza de un hombre estragado por los escesos de la gula, y cuyo paladar necesita de poderosos estimulantes para sentir algun sabor á los alimentos.

Nosotros, por desgracia ó fortuna, encontramos mas verdadera poesía, mas interés verdadero en el *Vicario de Wakefield*, de Goldsmith, que en todos los terribles dramas de estos tiempos; y es que la confianza en la divina Providencia no es ya solo una fuente de clarísimas virtudes, de pura felicidad y de heróica resignacion en los mas crueles contratiempos y dolores de nuestra humana vida, sino el mas fecundo é inmaculado manantial de suave poesía y delicadísima ternura. El libro por escelencia divino, el Evangelio, la buena nueva de la humanidad, está fundado sobre ella. De cada línea de aquel escrito celeste brota entero, inagotable, inmenso, aquel océano de fé, esperanza y amor, cuyo principio y fin están en el seno de Dios.

¡Cuántas veces, en medio del revuelto palenque de nuestra vida, rendidos á la fatiga y al dolor, airado el corazon con las pomposas indignidades del siglo, tan rico de pobrezas materiales; corroido con los amargos desengaños y bastardas ingratitudes de los hombres; secos ya en el alma los manantiales de la piedad y la ternura; fluctuando en el mar de la duda y al borde de la desesperacion, una sola de sus sencillas sentencias ha vuelto á nuestro ser todas sus cualidades divinas, y con el bálsamo de las lágrimas nos hemos sentido consolados, vigorizados, rejuvenecidos, regenerados!...

Lector, si por ventura has llegado hasta aquí, perdóname. Bien sé que esto podrá no interesarte, sobre todo si admiras *La dama de las Camelias* y otras obras de este jaez; pero ¿qué quieres? Me he dejado llevar á pesar mio de mis pensamientos y de mis afectos. Otra vez acaso acierte á serte mas agradable ó menos molesto. Hasta entonces *vale et me ama*.

J. Heriberto Garcia de Quevedo.

LA VUELTA DE LA VACADA.

Ya llega la vacada; ya inunda la pradera:
El sol que la ilumina se alegra de brillar:
Ya suenan las esquilas... ¡Feliz la primavera!
Tan solo á ella le es dado su música gozar.

Me ha dicho un pastorcillo que cuando al monte llegan
Las auras se estremecen gimiendo de placer;
Me ha dicho que los claros arroyos que le riegan,
Su ondas refrescando, convidan á beber.

El plácido murmullo del agua y de las hojas
Se mezcla de las vacas al tímido bramar;
Y tronchan los becerros las amapolas rojas
Que suelen las espigas doradas adornar.

La atmósfera se muestra mas pura y azulada;
La sombra es mas espesa, mas triste el ruiseñor;
Y cruzan los insectos en turba desbandada,
Formando en leves giros conjunto embriagador.

Ya llegan, ¡cuan hermosas! Aquella es la traidora
Que me embistió en el rio, haciéndome correr;
Aquel el tierno choto, que en suerte burladora
Ha visto á mis hermanos, siguiéndoles, caer.

¡Qué llena y satisfecha regresa la vacada!

¡Qué noches nos esperan, amigas, de gozar!
Será por nuestras manos la leche condensada,
Contando historias tristes delante del hogar.

Vendrán nuestros parientes, vendrán nuestros amantes
Al lado y en voz baja secretos á decir.
¡Qué dias de ventura tendremos las constantes,
Un niño en nuestra falda, rendido, al adormir!

Coged las pocas flores que restan en los valles:
Las vacas en guirnaldas las lleven al lugar,
Y siembren de sus hojas las solitarias calles,
Que volverán con ellas la vida á recobrar

¡Que triste deslizaron las horas qué lejanos
Tuvimos los pastores de melodiosa voz!
¡Que cortas y que alegres teniéndolos cercanos!
El tiempo pasa presto: no llega tan veloz.

¡Cuan mísera y angosta seria nuestra vida
Si no nos fuera dado dulcísimo esperar!
¡Qué presto se acabara la dicha apetecida
Si no por la esperanza de que podrá tornar!

Aun no hace cuatro meses subieron la montaña,
Y ya junto á nosotras volvémoslos á ver.
Despoja los nogales del ábrego la saña;
Y él abre las ventanas las noches de placer.

Benito Vicens y Gil de Tejada.

LOS VAMPIROS.

(Paul de Saint-Victor.)

El vampiro es un monstruo de reciente formacion, contemporáneo del *Diccionario filosófico* y de las *Cartas persas.* No es uno de los menos curiosos anacronismos del espíritu humano ver á los vampiros celebrar su *sábado* en pleno siglo diez y ocho hasta en la Prusia filosófica de Federico II. Voltaire no tiene reparo: silba al vampirismo como á un mal melodrama. "Y qué, esclama, es en nuestro siglo que hay vampiros! Es despues del reinado de los Loke, de los Shaftesbury, de los Franchard, de los Collins; es bajo el reinado de los d'Alembert, de los Diderot, de los Saint Lambert, de los Duclos, que se ha creido en los vampiros y que el reverendo Padre Agustin Calmet, sacerdote benedictino de la congregacion de Saint-Vannes y de Saint-Hidulphe, abad de Sénone, abadía que cuenta cien mil libras de renta, vecina de dos abadías de igual renta, ha impreso y reimpreso la *Historia de los vampiros* con la aprobacion de la Sorbona—firmado: Marcilli!!"

A pesar de los clamores de Voltaire, la Hungría, la Moldavia, la Valaquia, la Rusia, la Prusia misma, fueron durante cuatro años, presa de los fantasmas, y sangradas en las cuatro venas por mordeduras invisibles. Un horrible apocalipsis los invadió y esa cruel pesadilla arrasó y mató como la peste. Durante la noche los cementerios se alzaban en masa y atacaban las aldeas; los muertos tenian hambre y los cadáveres devoraban á los vivos. Este apetito pertinaz de los muertos era por otra parte una de las viejas supersticiones de la Alemania. Se pretendia oirlos "mascar como puercos" en sus atahudes. A falta de alimento roian, se dice, el lienzo de sus mortajas y las raices de los árboles plantados sobre sus tumbas. Así es que en algunos paises era uso poner mordazas á los cadáveres: se les ponia una bola de tierra bajo la barba, ó una piedra en la boca. Un aleman, Felipe Rehrins, compuso un grueso incuarto sobre estos banquetes de ultra-tumba. El título es lúgubre: *De la masticacion de los muertos en sus sepulcros.* Creeríais ver una de esas cabezas de muerto que se observan en los osarios de la edad media, teniendo un hueso entre sus dientes descarnados

Sea lo que sea, de 1,690 á 1750 hubo hambre bajo la tierra, y esta hizo salir á los muertos de la tumba como á los lobos del bosque. Una legion de vampiros atacó el Norte y el sudeste de Europa; el instinto de las consanguinidad guiaba á estas sanguijuelas de la tumba: era casi siempre á uno de sus parientes á quien escojian por víctima. Se deslizaban durante la noche en su lecho, le picaban en el cuello de un modo tan imperceptible como la marca del aguijon de un mosquito, y chupaban voluptuosamente por esta herida la sangre que nutria su horrible vida. El paciente á la inmediata mañana se despertaba desfallecido, estenuado, lívido. Despues de algunas noches semejantes, moria sin dolor y sin agonía, exhausto el cuerpo, vacías las venas, estrujado el corazon. Pero estos canes famélicos de la tumba inoculaban su rabia: el vampirizado se convertia á su vez en vampiro, y recuperaba de los vivientes la sangre que la muerte le habia quitado. El cementerio antropófago engendraba y se multiplicaba bajo la tierra; una frac-masonería macabra se propagaba en el silencio de los sepulcros; el vampirismo hacia prosélitos como una sociedad secreta, y la muerte que infligia á sus víctimas era al mismo tiempo una iniciacion.

La impunidad alentaba á los vampiros; así es que muy luego llegaron á presentarse en pleno dia y á frecuentar con toda franqueza la sociedad de los vivos. No era solamente el hambre lo que los impulsaba á la matanza; lo hacian á menudo por pasatiempo y sin necesidad de inferir herida ni mordedura; su mirada magnetizada heria como una bala. Un enviado del duque de Lorraine en Moravia contaba que veia á menudo en el pais, hombres muertos de algunos meses entrar á la hora de comer en casa de sus parientes ó amigos. Se sentaban á la mesa, comian sin decir palabra, y despues levantándose, hacian una seña á alguno de los convidados. El que designaban salia vacilando y se metia en

cama para morir. Los obispos de los atacados pidieron á Roma rogativas y exorcistas; pero Roma no exorcisa sino á los demonios y no cree en vampiros. Entonces se resolvieron á combatir y defenderse. Las aldeas declararon la guerra á los cementerios y condenaron á muerte á los muertos en un bando público. Se distinguian las tumbas de los vampiros por unos agujeros practicados en la fosa y que sin duda servian de respiradero á su aliento póstumo. Los valacos procedian de otro modo en esta informacion. Montaban á un muchacho en un caballo entero, negro como la noche, y lo dejaban entre las tumbas. Aquella sobre la cual rehusaba el animal pisar la yerba, á pesar del látigo y la espuela, era el antro del monstruo. Descubierta la tumba del vampiro, se desenterraba su atahud, se levantaban las planchas, y, cosa horrible, se encontraba al cadáver fresco, húmedo, de color bermejo, engordado, largos los cabellos, crecida la barba, abiertos los ojos, y la boca mal enjugada de la sangre que habia bebido y que le salia por las orejas y narices. Sorprendido así in fraganti, el vampiro era ejecutado en su propia fosa. Se le cortaba la cabeza de un hachazo y se le introducia una estaca aguzada en el corazon. Algunas veces se entablaba una lucha atroz entre el muerto y los vivos; el demonio tenia la vida dura y sobrevivia al suplicio; el fuego solo podia vencerlos. Fernando Schertz cuenta que un pastor de la aldea de Blow en Bohemia, convencido de vampirismo, se mofaba aun teniendo la punta enrojecida de una estaca en el corazon.—"Gracias, buenas gentes, gritaba él con una ironía demoniaca, gracias por el baston que me habeis dado para defenderme de los perros!"—Llegada la noche, rompió su estaca, invadió la aldea, bebió de un trago la sangre de diez de los jóvenes mas robustos, y volvió á caer medio muerto de embriaguez sobre su atahud. Fué necesario quemarlo, y aun ahullaba en medio de las llamas de la hoguera.

Hubo un momento en que el vampirismo tomó la evidencia de una cosa visible y palpable; él se elevó al rango de la peste, de la elefanciatis, de la fiebre maligna, de esas enfermedades estraordinarias en fin, que los médicos admiran como bestias feroces y curiosas. El tuvo sus diagnósticos, su patología, sus remedios. Aun los mismos espíritus fuertes creian en los vampiros. El marqués de Argens cuenta en sus *Cartas judías* la historia de un viejo de la aldea de Kisilova en Hungría que muerto desde hacia tres dias, entró durante la noche en casa de su hijo y le pidió de comer; hecha esta colacion desapareció. Al dia siguiente volvió de nuevo, pero esta vez, el hijo fué hallado muerto, en su lecho, chupado y seco como la corteza de un fruto esprimido. Al mismo tiempo muchos otros de los habitantes de la aldea morian de consuncion súbita, desecados, desangrados y sin otra marca de hemorragia que una cicatriz en el cuello, tan imperceptible como la picadura de una sanguijuela. El burgomaestre del lugar lo refirió al tribunal de Belgrado, quien envió dos jueces y un verdugo contra la famélica sombra. Se abrieron las tumbas mas recientes, y el viejo fué hallado lozano y fresco y mejor aun que durante su vida. Respiraba ruidosamente como un hombre en el mayor esceso de la embriaguez. A este patriarca que se bebia la sangre de sus hijos por conservarles un padre se le quemó en una hoguera y la epidemia desapareció. "Gracias á Dios, dice el marqués de Argens; nosotros no somos nada crédulos, confesamos que todas las luces físicas que podemos aproximar á este hecho no descubren nada de sus causas; sin embargo, no podemos rehusar dar crédito á un hecho atestiguado jurídicamente y por personas de probidad." Voltaire rabia con la credulidad del pobre marqués y se mofa grandemente de él. "Encontrais, dice, historias de vampiros hasta en las *Cartas judías* de ese Argens que los Jesuitas, autores del *Journal de Trévoux*, han acusado de no creer en nada. Es preciso ver como triunfan de la historia del vampiro de Hungría y cuanto agradecen á Dios haber al fin convertido á ese pobre Argens, chambelan de un rey que no creia en los vampiros."

Alucinacion ó prodigio, los vampiros hacian un eco inmenso é invadian y asolaban los pueblos. Las municipalidades tomaron cartas en el asunto é hicieron procesos á estos fugitivos de la tumba. Las tropas que guarnecian las ciudades vecinas marchaban armadas contra los cementerios insurreccionados. El Conde de Cabreras, capitan de un regimiento austriaco, hizo hacer escavaciones en el cementerio de una aldea húngara, donde cada noche moria alguno de sus hombres sin causa aparente. Allí encontró un dormitorio de vampiros gruesos, bien nutridos, rozagantes y colocados en fila como los siete ogros del Petit-Poucet. A unos se les quemó y los otros fueron decapitados. Entre ellos se hallaba un muerto que despues de treinta años de sepultura, aparecia siempre y sangraba aun. Este burgrave del vampirismo habia en tres visitas degollado á su hermano, á su hijo y á su criado. Toda la casa habia sido asolada por él.—Estos suplicios póstumos esterminaron al fin á los vampiros y el mundo subterráneo fué purgado de estos mónstruos. Era tiempo, porque los fantasmas tienen una fecundidad terrible. Hubo un momento en Hungría y en la Polonia en que todos los muertos se pusieron á agitarse y á enderezarse como los esqueletos de Ezequiel. Cada lecho, cada tumba tenia su vampiro. No se palidecia, sino de su beso, no se languidecia sino de su abrazo, no se moria sino de su mordedura. Todas las enfermedades se encarnaban y se reasumian en este cadáver homicida: era el Diablo-Legion de una raza poseida.

La Grecia tuvo tambien sus vampiros, llamábanse Broucolacos y habian sido en vida heréticos ó escomulgados. La receta para destruirlos consistia en exhumar sus cadáveres y en hacerlos hervir en un caldero lleno de vino. Un Broucolaco no puede llamar mas que una vez; así los habitantes de la isla de Chio no responden sino cuando se les llama dos veces. Pero la metrópoli de los vampiros griegos es la isla de Candia donde son conocidos con el nombre de *katakhanés*. Un turista inglés, M. Pashley, cuenta sobre esto una terrible historia.

Un katakhanés, enterrado bajo una bóveda, celebraba su *sábado* en la aldea de Kalikrati. Se le hubiera tomado por el aparecido del Minotauro antiguo, pues tanta era su ansia de carne fresca. Un dia un pastor sorprendido por la lluvia se abrigó bajo el arco que cubria la tumba. Hizo una cruz con su sable y su fusil, puso una piedra por almohada y se durmió como su abuelo Endimion á los claros de la luna. Hácia media noche el katakhanés se levantó y quiso salir, pero la cruz formada por las armas del pastor le impedia el paso.—"Compadre, dijo al dormido tirándole de la capa, levántate de aquí que tengo que hacer; me es urgente salir."—Al principio el pastor se hizo el sordo y no pronunció palabra; pero á la tercera vez se resolvió á responder:—No me levantaré de aquí, compadre, le dijo, porque mucho me temo que no vales gran cosa y puedes hacerme mal. Mas si es una necesidad que me levante, jura por tu mortaja que no me tocarás y entonces me levantaré."—El katakhanés hizo el juramento y entonces el pastor se levantó, deshizo la cruz que formaban sus armas, y dió paso al espectro que lo saludó y le dijo: "Compadre, no tienes para que irte; permanece aquí sentado que yo tengo que hacer cerca de aquí y volveré ántes de una hora trayéndote algo." El pastor mas lleno de curiosidad que de espanto, lo esperó y se puso de nuevo á dormir. Libre el katakhanés corrió á diez millas de allí á degollar á dos jóvenes esposos casados la víspera, y volvió con las manos enrojecidas, trayendo un hígado sobre el cual soplaba como hacen los carniceros.—Sentémonos, compadre, dijo á su huésped, y comamos el hígado que traigo.—El pastor fingió comer, pero no llevaba á la boca mas que el pan, dejando caer los pedacitos de hígado al suelo por entre sus rodillas. En esto el gallo cantó, apareció la aurora, y el katakhanés quiso de nuevo entrar en su tumba; mas al despedirse del pastor le dijo: "Compadre, no hay que decir nada de cuanto has visto; porque si hablas mis veinte uñas se clavarán en tu cuerpo y en el de tus hijos." Pero el pastor, que tenia el valor de un Klephte y el corazon de un cristiano, fué á contarlo todo á un sacerdote que, escoltado de algunos del pais, marchó con la cruz al frente á atacar el sepulcro maldito. Se desenterró el cuerpo del katakhanés, intacto y fresco como el de un hombre dormido, y se le quemó solemnemente sobre una elevada pira hecha con ramas secas. El pastor no habia seguido el cortejo, y no llegó al lugar de la ejecucion sino ya al final; pero desde el fondo de las llamas en que se tostaba, el vampiro tuvo tiempo de lanzarle un salivazo. Era una gota de sangre que cayó sobre su pié y se le secó como si hubiese sido devorado por el fuego.

El vampiro es varon en Europa y hembra en Asia donde es conocido con el nombre de *ghola*. El vampiro es terrible, la ghola es abyecta. El alimento predilecto de esta es la carne muerta, y hace sus banquetes de cadáveres que va por las noches á recoger en los cementerios. Las leyendas y las crónicas árabes están llenas de las historias de estas mugeres-hienas que ocultan cuidadosamente su canibalismo, y á quienes es preciso sorprender infraganti para reconocerlas. He aquí lo que acontece de ordinario.—Un musulman se enamora de una jóven con solo oir á un eunuco ó á la vieja que la lleva al baño. La pide en matrimonio, se arregla el dote, y se celebra la boda. La desposada conducida en litera se levanta el velo. Es bella como el dia, el sol se levanta en sus ojos; su boca parece una granada entreabierta; su talle el tronco de una jóven palmera que el viento balancea y la luna en creciente "es la esclava del arco de sus cejas," segun la espresion del poeta encargado del epitalamio. El esposo se halla en el sétimo cielo de Mahoma: vierte sobre su barba un pomo de perfumes en señal de regocijo y da mil vueltas como un derviche, pues tanta es su alegría. Despues de algunos dias de matrimonio, el marido nota que su muger no come y que guarda dieta. Apenas toma aquí y allá algunos granos de arroz con su limpia dientes de marfil ó con el gancho de sus cabellos. Cosa estraña! mientras menos come mas engorda. El poeta que no ha mucho comparaba á la media luna el arco de sus cejas, podria ahora comparar su rostro al astro de la noche en toda su redondez.—"¿Qué quieres tú decir con tu media luna? Es perfectamente una luna llena."—Una noche, el hombre, despertándose sobresaltado, percibe á la luz de la lámpara á su muger que se levanta y se viste con precaucion. Fingiendo dormir, se levanta á su vez luego que ella ha salido, se envuelve en un caftan y la sigue orillando los muros. Despues de mil vueltas y giros como los de un murciélago ella se dirige á la puerta del campo santo, él entra tras ella, y ¿qué vé? su muger sentada con las piernas colgadas sobre el bordo de una tumba abierta, come un cadáver con otras gholas de su conocimiento. El horroroso grupo zampa, devora, despedaza con rechinamiento de dientes espantoso. Concluido el festin, ellas entierran los huesos apresuradamente y se dispersan por los cuatro ángulos del cementerio. La muger toma precipitadamente el camino de su casa; pero el marido se le ha adelantado. Ella lo encuentra que finge dormir con un profundo sueño, vuelve á colocarse cerca de él, y dijiere tranquilamente su fúnebre alimento. El hombre contiene su cólera, pero al dia siguiente, cuando su muger quiere comenzar de nuevo sus remilgos desflorando una manzana de Turquía con el estremo de sus labios, él le dice: "A vos os agrada mas que todo esto ir á cenar con las gholas;" ó bien: por ventura la carne que aquí se nos sirve no vale mas que la de los muertos?" Pero el marido debe pronunciar estas palabras con la mano puesta en la empuñadura del sable, pues si él no se halla prevenido, la ghola, furiosa de ser reconocida, se arrojará sobre él para degollarlo con sus dientes, ó bien lo transformará en perro arrojándole al rostro unas gotas de una agua mágica, así como sucedió á ese pobre Sidi-Nouman de las *Mil y una Noches*.

F. DE P. GELABERT.

A LAS ESTRELLAS.

Bien hayan por apacibles
Y mas que apacibles bellas,
Las luces inestinguibles
De las brillantes estrellas.

Bien haya la mano diestra
Que en el espacio fulgente
Las esparció como muestra
De su gloria omnipotente.

Pláceme en noche callada
Dando penas al olvido,
Ver la bóveda estrellada
En la pradera tendido.

Al rumor de las corrientes,
De los árboles y el rio,
Con palabras reverentes
Las saluda el labio mio.

¿Porque trémulas, radiantes,
En el espacio aparecen?
Sufren ¡ay! de sus amantes
Agravios que no merecen?

Es su brillo tan incierto
Que en vano las analizo;
A comprenderlas no acierto,
Ni tampoco al que las hizo.

¿Como viven? ¿Donde nacen
Esas de luz fuentes puras?
Solo por saber lo que hacen
Subia á las alturas.

Bajel que en arena encalla,
¡Oh ciencia escudriñadora!
¿Cuando romperás la valla
Que te detiene traidora?

Levanta el vuelo divino
De estrellas entre millones,
Y enséñanos el camino
Que conduce á esas regiones.

Bien haya el hombre que intente
Hacer tan glorioso ensayo
Con el poder de la mente
Y la violencia del rayo.

Y nos abra las historias
De esos mundos ignorados;
Sabremos si entre sus glorias
Tienen lo de estar poblados.

Puso allá los serafines
La imaginacion del hombre:
¡Quien sabe! Seres ruines,
Turba de seres sin nombre.

Tal vez esos astros puebla,
Tal vez de ella se desprenden
Los genios del mal que hienden
De la noche la tiniebla.

Y que fueros, turbulentos,
En vano el pecho se escuda
Con la hiel de los tormentos,
Traen al corazon la duda....

¡Mentiras! ¡Delirios vanos,
Que el ánimo acobardando
De los míseros humanos,
Nos hacen vivir ...ñando!

La negra duda que espanta,
No viene del alto cielo,
Esa venenosa planta
Solo se cria en el suelo.

De allá vienen los ensueños
Que con nosotros se engríen,
Y que dulces halagüeños,
En las almas se deslíen.

Habitan en las estrellas
Los mas primorosos seres,
Regalo espléndido de ellas
Son nuestras lindas mugeres:

Las sílfides impalpables,
Las hechiceras ondinas,
Visiones adorables
Y de formas peregrinas,

Que en el aire contemplamos
En dichoso arrobamiento,
Y que si á cojellas vamos,
Solo cogemos el viento.

De allá la cándida espuma
Que blanquea las montañas,
Y de allá desciende en suma
A las fértiles campañas,

La luz que el alma recrea,
Tibia, trémula, luciente,
Y con ella la alta idea
Del Creador Omnipotente.

Por eso en la noche grave
Busco en ellas dulce abrigo,
Y en contemplacion suave
Alzo mi voz y les digo:

"Benditas mil veces sean
Las reinas de los amores,
Por lo que el cielo hermosean
Con sus trémulos fulgores.

"Bendígalas la criatura
Ora que en los mares rielan,
Si no por su alta hermosura,
Por lo que al hombre revelan."

Joaquin Tellez.

LA MUJER SENSIBLE.

En 1778 una pobre familia de estado noble vivía en Paris en la mayor pobreza. M. y Mme. de P. soportaban su pobreza con valor y honrosamente y su hija, único fruto de un matrimonio de inclinacion, les hacía muchas veces olvidar sus penas con sus caricias llenas de ternura, gracia é ingenuidad. Era una linda niña á quien naturaleza había concedido generosamente sus mas brillantes favores; Justina, tal era su nombre, había nacido con un alma en estremo sensible y sus parientes se esmeraban en cultivar ó mejor dicho, en exaltar en su corazon esa preciosa cualidad. Así es que cuando llegó à ser grande estuvo durante un mes aflijida por la muerte de un canario; y por todo el oro del mundo no se hubiera prestado á presenciar la de un pollo ó un conejo, y una vez estuvo muchos dias enferma por que Medor, su perro favorito, se había roto una pata. Amaba con delirio todos los animales sin escepcion, les consentía todo, cuando estaban buenos, los curaba cuando se ponían malos, y si le traian dulces y golosinas los dividía en secreto con Azor y Minete.

El primer piso del palacio en que los padres de Justina ocupaban el cuarto, lo habitaba el propietario M. de M. escelente caballero que usaba generosamente de su gran fortuna en favor de los desgraciados y al que la familia de Justina debía grandes obligaciones.

M. de M. tenía un hijo tres años mayor que la niña sensible, y los dos, por decirlo así, se criaron juntos. Justina asistía por lo regular á las lecciones de Cárlos por lo que los profesores recibieron órden de dividir sus cuidados entre ámbos, lo que cumplieron tanto mas generosamente cuanto que M. de M. les pagaba por ello, pero en secreto, á fin de no herir la susceptibilidad de la familia de P. La pequeña Justina aprendió así la gramática, geografía, historia y un poco de dibujo: como tenia grandes disposiciones sus progresos fueron rápidos y bien pronto no se habló en el palacio mas que de los talentos nacientes y el buen corazon del pequeño fénix de la sensibilidad.

Al crecer juntos sucédió á los dos jóvenes lo que debía necesariamente acontecer, es decir, que la grande amistad que los unía se cambió poco á poco en un sentimiento mucho mas tierno. La familia de Cárlos lo comprendió muy bien; pero decía Mme. de M. á su marido, nosotros no tenemos mas que un hijo y nuestra fortuna es bastante grande para permitirle un matrimonio de inclinacion, y por otra parte donde podría Cárlos encontrar una mujer que tenga un corazon mejor y mas sensibilidad que Justina?

—Es verdad contestaba el marido; esas preciosas cualidades son unos tesoros que valen mas que las riquezas; estoy muy convencido de que hará la felicidad de Cárlos, porque las almas sensibles poseen una mina inagotable de amor y de bondad.

Se dejó seguir las cosas en ese estado y en 1789 Cárlos llegó á los veinte y un años y Justina tenía diez y ocho. Las dos familias se preparaban á sancionar por medio del matrimonio el amor de los jóvenes, cuando la revolucion estalló. Este terrible acontecimiento hizo retardar su union un año pero no romperla. Bien pronto el partido popular llegó á ser el mas fuerte y como siempre abusó. Los nobles aterrados dejaron la Francia para seguir á sus príncipes en la emigracion, y M. de M. creyó que era su deber hacer lo mismo. Quiso apresurar el matrimonio para poder llevar á Justina con su hijo; pero M. y Mme. de P. que miraban la emigracion como una semilla horrorosa que solo podía durar dos ó tres meses no quisieron separarse de su hija querida y se quedó.

Lo que Justina hizo hasta 1793 es inútil referirlo. Diré no obstante que conservó su estrema sensibilidad y que un dia le sobrevino un desmayo porque vió á unos muchachos traviesos arrojar al rio un perro sarnoso. Su padre murió y su mujer le sigió muy pronto al sepulcro, se temió que iba á morir de pesar, pero se engañaron los que así pensaban porque ella tenía firmeza, ánimo y, cuando era necesario, se elevaba á la mas alta filosofia:

—Yo sabía que eran mortales!—respondía con frialdad á los que trataban de consolarla. Con

sus padres, perdió sus últimos medios de subsistencia y su posicion se hacía tanto mas triste, cuanto que nunca había pensado en que para vivir era preciso trabajar. La sensibilidad de su alma la salvó!

Un jóven estudiante á quien gustaban mucho los perros, los canarios, los gatos y conejos, y que tenía ademas un corazon muy sensible, le ofreció sus socorros. Ella se conmovió tanto, que derramó lágrimas de reconocimiento y se puso bajo su amparo. Despues del estudiante se acogió á la proteccion de un diputado de la convencion, y se convirtió en una ardiente republicana, en seguida un demócrata jacobino la instruyó en su doctrina y la presentó en la Sociedad de Robespierre, del que llegó á ser la favorita. Entonces Justina se encontró en la posicion mas oportuna de ejercer á su antojo su esquisita sensibilidad, y véase como usó de esta cualidad y su favorable situacion.

Cárlos, el dulce amigo de su infancia, Cárlos, su desposado le había conservado religiosamente su fé y su amor durante tres años de ausencia, y se hallaba desesperado de no poder mantener siquiera una correspondencia con ella, por que sabia que la carta de un emigrado podia llevar al cadalso á la persona á quien se dirigía. Su amor, aumentándose con la ausencia, y no pudiendo resistir ya á la inquietud que esperimentaba sobre la suerte de su amada, tuvo la imprudencia de entrar en Francia bajo un disfraz é ir á Paris donde fué reconocido al llegar, preso y sepultado en los calabozos de la Consergería. Allí supo por otros presos que Justina desde que era favorita de Robespierre disfrutaba de un poder dictatorial sobre los altos empleados de la república—"Me he salvado" se dijo el jóven, y deberé la vida á la mujer que amo"! No obstante vacilaba en escribirle porque conocia su estrema sensibilidad y temía causarle la muerte de sorpresa, al anunciarle que se hallaba en la Consergería esperando el hacha de Fouquier-Finville. Mas como no le quedaba otro medio de salvacion le escribió.

Dos horas despues recibió esta respuesta:

"Nadie mejor que yo ha podido leer en tu corazon y en tus mas secretos pensamientos; tu eres enemigo de la república! mereces la muerte y morirás.—Todo lo que puedo hacer por tí es evitarte los horrores de esperar mucho tiempo.

En la mañana del siguiente dia la cabeza de Cárlos caia dividida por el hacha revolucionaria.

Justina conservó toda su vida su esquisita sensibilidad y treinta años despues de este suceso la he visto dirigiendo un colejio de señoritas, en una pequeña ciudad de provincia á ochenta leguas de Paris donde sacrificaba la mitad de su tiempo en formar el espíritu y el corazon de sus alumnos, y la otra mitad en consagrar tiernos cuidados á sus perros, aves y gatos.

PLEGARIA.

LA MADRE.

Ante la imágen sacra del Eterno
Y el corazon henchido de dolor,
Una pobre muger suspira triste
Y su acento á los cielos elevó.

—"Tú que le das al mísero mendigo
Consuelo en su horfandad, y al desgraciado
Que en el mar de la vida alborotado
Errante y triste en su infortunio va.
Tú que enjugas el llanto de la viuda,
Del que arrastra su suerte desgraciada,
Ampárala, Señor, y una mirada
Lánzala de tu amor y tu piedad.

"Ampárala, Señor, tú solo puedes
Devolver á su alma la ventura,
Y solo puedes tú su noche oscura
En bello y esplendente dia tornar.
Una rama le resta, solo una
Del amor misterioso de la vida;
Es ella mi esperanza bendecida......
No destroce esa rama el huracan......

LA HIJA.

En el sombrio lecho reclinada,
Una mano en el triste corazon,
La infelice doncella eleva al cielo
Su acento henchido de mortal dolor.

—"Omnipotente Dios, padre del triste,
Unico apoyo, misterioso guia;
Del que mira cercana su agonía
Atribulado y yerto el corazon.
Tú á cuya voz la tierra es frágil nave
Que azota el huracan embravecido,
Haz que termine de mi seno herido,
Dios, el inmenso y fúnebre dolor.

"Apiádate, Señor, que ya no puede
Mi alma soportar tantos dolores

Que la estacion de dichas y de amores
En luto eterno convertida vi.
Es un vacio para mi la vida......
Solo tu á amor mi corazon aspira......
El acento postrero del que espira,
Señor, escucha...... apiádate de mi......"

Y tornó al cielo la mirada fria,
Mirada llena de profundo amor;
Y su infelice madre la veia
Transida el alma de mortal dolor.

Antonio Sellen.

UN CLIENTE DE M. DUPIN.

Un provincial se presentó en el estudio de Mr. Dupin y no encontrando mas que á uno de sus secretarios:

—Señor, le dijo, tal cual me veis he andado doscientas leguas por hablar algnnos momentos con Mr. Felipe Dupin y para volverme al punto, porque no puedo pasar sino un solo dia en Paris.

—Si es así, señor, siento infinito decíroslo; pero debo advertiros que tendreis que volveros sin haber visto á Mr. Dupin.

E iba á continuar escribiendo cuando se detuvo al oir exclamar al cliente:

—Partir sin haber visto á Mr. Dupin! ¿como me decís eso?

Bien se vé que no habeis andado doscientas leguas come yo. Sabed que media un interes inmenso.

—Yo no digo que no, señor, mas sabreis el proverbio que á lo imposible no hay remedio.

El provincial aterrado, manifestaba tan grande desesperacion, que el secretario conmovido tomó el memorandum en que estaba escrito hora por hora el empleo de todo el dia de Mr. Dupin, le recorrió con la mayor atencion, y dirigiéndose despues bruscamente al provincial.

—Sabeis nadar? le preguntó.

Al oir tan intempestiva pregunta el cliente, hizo un movimiento de sorpresa y sin pronunciar una palabra miró al secretario con semblante indeciso, vacilando entre la cólera y la estupefaccion.

El secretario comprendió lo que pasaba por él.

—Señor, se apresuró á añadir, hacedme el favor de creer que mi pregunta no oculta ninguna chanza.

—Quiero creerlo así, prosiguió el cliente con un tono glacial; y admito el que me pregunteis seriamente si sé nadar.

—Si, señor, muy sériamente os he hecho esa pregunta que reitero.

—Pues bien, no, respondió el provincial con un resto de mal humor.

—Ah! diablo, señor tanto peor, es bien sensible replicó el secretario; si hubiéseis sabido nadar era casi segura vuestra entrevista con Mr. Dupin; no sabiendo, la considero muy dudosa; pero en fin haremos todo lo posible. Estad aquí á las tres. ¡Que lástima que no sepais nadar!

—Señor, respondió el cliente medio risueño y medio serio; yo habia oido decir que convenia saber nadar; pero ciertamente no me figuraba que pudiera servir de algo para hablar con un abogado, y sobre todo con un abogado invisible como Mr. Dupin.

—Ya vereis como todo puede ser, continuó el secretario, y no olvideis estar aquí á las tres en punto.

—Vendré sin falta—y al irse dijo para sí, si por ventura este jóven burlon trata de mofarse de mí, lo estrangularé.

Apenas habian dado las tres cuando se presentó.

—Muy bien, dijo el secretario, esto si que se llama exactitud. En cuanto á mí ya estoy listo; vamos á salir, venid conmigo.

Y al punto se dirigieron hácia el Sena, atraviesan un puente volante por el que se pasaba de la orilla á una escuela de natacion. El provincial comprendió entonces la pregunta que tanto le habia chocado. El director de este gimnásio acuático les informó de que Mr. Dupin se ocupaba en aquel momento en los egercicios en plena escuela y que habia tres abogados que esperaban á que estuviese en tierra para apoderarse de él.

—Ya me lo esplico bien todo, dijo el cliente al secretario, y es bien sensible que yo no sepa nadar. Esos tres señores están aquí antes que nosotros y van á quitármoslo.

Eso era justamente lo que yo temia, contestó el secretario.

—Ah Dios mio! somos perdidos! añadió el provincial. Despues siguiendo una inspiracion repentina. Me ocurre una idea, esclamó, es menester que vea á Mr. Dupin á toda costa. Yo no sé nadar, pero puesto que esta es una escuela de natacion, aprenderé, los que vienen por primera vez no saben mas que yo. Pues bien voy á tomar mi primera leccion; estoy bien decidido, me echo al agua.

A las mil maravillas, dijo el secretario encantado de la resolucion. Es una escelente idea. No temais nada, echaos al agua, yo tendré la cuerda y no hay peligro que temer.

Apenas se habia dicho cuando todo estaba hecho. Al punto se desnudó, se dejó atar una cuerda cuya punta tenia el secretario y se precipitó en el Sena. El secretario que se habia quedado en la galería buscó á M. Dupin entre todas esas cabezas de tritones y una vez que lo percibió condujo al provincial remolcándole hácia el abogado y cuando se hallaron cerca.

—Señor, dijo el secretario dirigiéndose á Mr. Dupin y señalándole al novicio nadador, os presento al señor que ha andado doscientas leguas para venir á consultaros un asunto importante, y se vé obligado á volverse hoy mismo.

Esta presentacion agradó sobre manera á Mr. Dupin por su singularidad.

—Señor, le dijo riendo, seais bien venido, dispensadme si no os ofrezco una silla. De que se trata pues?

—Voy á decíroslo, pero no os molesteis—proseguid vuestro paseo, conversaremos nadando, vuestro secretario tendrá la bondad de remolcarme á vuestro lado.

Muy bien, dijo Mr. Dupin.

El cliente comenzó su relacion. El abogado muy atento al principio, acabó bien pronto por dejar ver en su frente un pliegue, señal de fastidio y precursor de la impaciencia, y cuando Mr. Dupin se impacientaba era necesario temer un estallido.

El secretario entrevió esta tempestad y para contenerla usó de un ingenioso estratagema. Soltó la cuerda de repente.

El provincial zambulló agitándose en el agua. Mr. Dupin al dejar de oirle, se volvió y vió que su interlocutor luchaba bajo del agua. Inmediatamente le echó mano á la cabeza le trajo triunfalmente á la superficie y le condujo hácia la escalera de la escuela. Los aplausos resonaron por todas partes. El cliente volviendo en sí, tuvo la presencia de ánimo de decirle.— Ah! señor, me habeis salvado como nadador, ahora falta que me salveis como abogado?

—Ciertamente, respondió Mr. Dupin transportado de alegría, me hago cargo de vuestra defensá. Y en efecto, ocho dias despues fué á defenderle y á ganar su negocio á un tribunal de provincia.

El cliente encantado por lo que respecta al abogado lo estaba muy poco con el secretario.

—Señor, le dijo, un poco mas y me hubiérais hecho ahogar.

—Yo sabia bien lo que hacia, contestó el secretario; sois un ingrato ó estais ciego pues no me habeis comprendido.

—Comprendido qué? he tragado agua; ya estaba medio asfixiado.

—No sois nada fuerte, amigo mio, y sin mí érais perdido.

—Yo creia al contrario, que con vos me habria ahogado.

—Error, esa zambullida saludable solo podia sacaros en bien. Sabeis cuán impaciente y vivo es Mr. Dupin y *machacábais horriblemente*, amigo mio.. He conocido el momento en que iba á enviar á todos los diablos á vos y vuestro pleito. Que he hecho entónces? soltar la cuerda para haceros interesante y ya habeis visto si el medio ha correspondido.

—Ah, ya caigo—señor,—Perfectamente.—Creed en eterno reconocimiento. No olvidaré jamás que habeis querido ahogarme para servirme.

EL PABELLON CUBRE LA MERCANCIA.

I.

Son las ocho de la noche; nuestra vista penetra en un departamento del arrabal de San Dionisio cuyo salon se halla actualmente ocupado por un anciano, un jóven y una señorita. Estos tres personages están sentados en torno de un velador situado junto á una chimenea en la que arde un fuego vivo y brillante.

Algunos minutos de silencio suceden á una conversacion algo animada. El viejo aspira lentamente una toma de rapé macoubá como para dar tiempo á la reflexion; el jóven parece esperar con ansiedad una respuesta que no se apresuran á darle; y la señorita tiene la cabeza inclinada sobre un bordado, en la apariencia, con el objeto de activar su trabajo, pero en realidad, para disimular todo lo posible el encarnado de que se habian cubierto súbitamente sus mejillas.

En fin, M. Bellissent, así se llamaba el anciano, se decide á hablar despues de haber tomado uno de esos semblantes mistos que no escluyen ni autorizan completamente la esperanza.

—Mi querido Raimundo, dijo al jóven.... aprecio la franqueza de vuestra confesion, y os responderé no menos francamente. Bien creereis que yo no he tenido desde un año ha la pretension de atribuirme todo el honor de vuestras asiduidades en mi casa.

A estas últimas palabras de su padre, una lijera sonrisa de amor propio vino á entreabrir los labios de la jóven.

—Así es que aprobais mi solicitud! esclamó el jóven con un impulso de alegría algo prematuro.

—Permitidme..... yo no he dicho ni una palabra sobre eso..... no nos apresuremos si lo teneis á bien..... Que al solicitar la mano de mi hija lo hayais hecho con elocuencia y calor, se concibe fácilmente; mi Agata es bastante bonita para justificar vuestra vehemencia; pero si el entusiasmo es propio de vuestro papel.... creo que no lo es menos en mí el reflexionar con calma y sangre fria.

La fisonomía de Raimundo se entristeció.

—Sois jóven de mérito: he observado vuestro carácter y vuestras costumbres, poseeis, lo digo con placer, las cualidades que desearia hallar en mi yerno; pero los buenos sentimientos no bastan por sí solos para constituir los buenos matrimo-

nios. Sin exigir una fortuna colosal, pretendo y creo tener razon, que una honrosa comodidad es la primera y esencial condicion de una dicha sólida y duradera. Desgraciadamente, no teneis ni patrimonio ni rentas, y la profesion que habeis abrazado.....

—Ya sé todo lo que vais á decirme, interrumpió tristemente Raimundo: dispensaos del trabajo de concluir..... Yo me lisongeaba de tener por árbitro de mi destino á un hombre de un espíritu ilustrado; mas la preocupacion se halla demasiado arraigada y estendida, para dejar influir hasta en el juicio de los hombres superiores; y seria una locura de mi parte, tratar de destruirla.... así me resignaré á ser víctima de ella.

—Os habeis equivocado sobre el sentido de mi objecion; no tengo sin duda la presuncion de creerme absolutamente inaccesible á las preocupaciones; sin embargo, en esta circunstancia, os lo aseguro, me hallo escnto de toda influencia de esa clase.

—No por eso dejais de hacerme la reconvencion de que careciendo de fortuna haya elegido la profesion de literato, replicó Raimundo con amargura.

—Es verdad.

—Y todo porque se ha convenido despues de los siglos en considerar como inseparables la literatura y la miseria.

—Ved justamente en lo que está vuestro error. No, amigo mio, yo no creo en el absurdo de que las boardillas se hayan fabricado espresamente para los poetas, ni tampoco los hospitales para los autores dramáticos. Si aun en el dia se encuentran personas impregnadas de esa opinion; es preciso que haya gran dósis de mala fé en ese capricho, pero en todo caso no soy de ese número: y hasta convengo que sin elevar ambiciosamente mis miras hasta las grandes ilustraciones, hay simples autores cuya posicion ofreceria todas las garantías apetecibles á mi solicitud paternal.

—En efecto, dijo el jóven, mirando á M. Bellissent, con aspecto de una profunda sorpresa, no comprendo lo que habeis querido decirme.

—Voy á esplicarme.—Yo creo, Raimundo, que no careceis de instruccion ni de talento.

—Señor.

—Tregua á la modestia: no os lisongeo en manera alguna, os descubro el fondo de mi pensamiento. Creo pues que respecto á talento poseeis el que se necesita para que obtengais vuestro propósito. Teneis un juicio recto y escribis obras razonables; vuestro estilo es elegante y agradais á la gente de la buena sociedad; no sois ni frio ni egoista y sabeis hablar el lenguage del corazon, que es en el que se seduce, conmueve y electriza á la multitud.

—Segun eso, creeis que tendré buen éxito ante el público?

—Yo no lo dudo, Mas es necesario llegar ante ese público, y esto es lo dificil; lo imposible quiza para vos.

—Y porqué, M. Bellisent?

—Porque entre vos que sois capaz de hacer una obra buena, y el público que es apto para apreciarla, existen personas intermediarias cuyo sufragio y simpatía es indispensable ganarse antes.

—¿Quereis hablar de los directores de teatros?

—Sin duda, puesto que haceis comedias, si escribiéseis libros, hablaría de los editores; lo cual en nada alteraría absolutamente mi pensamiento.

—Pero si tengo talento, obtendré necesariamente la simpatía de los directores.

—Si, cuando seais conocido, cuando os hayais hecho un hombre.

—Esa es la ley comun; los autores mas ilustres se han sometido á ella; en literatura no se llega al mundo con un nombre ya formado.

—Es, pues, necesario hacerlo, y para eso dos cosas deben concurrir á auxiliar al talento: el espíritu de intriga, el cual no teneis, el acaso, al que teneis el mismo derecho que todo el mundo. Mas contar con el acaso es esponerse á correr largo tiempo tras el éxito. Y si deseo la felicidad de mi hija, no es para el momento en que el corazon herido por las decepciones habrá dejado de ser apto para gozar de las flores que no brillan ni tienen perfumes, sino en la primavera... su invierno es una ficcion ... Pero observo que Agata me pone un senblante un poco mohino. Apuesto á que la exactitud de mis observaciones no le parece demostrada de un modo enteramente victorioso.

—Yo no pienso, padre mio, sino en el pesar que os complaceis en causar al pobre Raimundo, y os confieso que participo de él sinceramente.

—Oh! mis queridos hijos, replicó Mr. Billisent, estrechando la mano de su hija, yo no tengo la intencion de afligiros, Dios me libre. Yo no pienso sino en el porvenir de los dos. Creed bien que si fuera mas rico os habría ahorrado todas estas reflexiones; pero la fortuna que no puedo dar á Agata quiero que su marido la posea, ó esté en estado de adquirirla.—Os prevengo que sobre este punto seré intratable.

(*Continuará.*)

HABANA.—Imprenta del "*Correo de la Tarde.*"



La Civilizacion



Litografia de Fanjul y Comp.ª Calle del Empedrado esq.ª a la de Aguiar n.º 67

LOS TROVADORES

Luis Acosta lito.



Lit. de T.V. Guesta 113 O'Reilly Habana

EL TINTORETTO RETRATANDO A SU HIJA MUERTA.



